

DAD AU
CIÓN GEN

THE
MIDDLE
CENTRAL

BX2350

.5

.N5

1790

c.1

132892

004



1080026214



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD DE LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CALLE ALFONSO L. MARTÍNEZ UNIV. SITARÁ

Rot. 60 MICROFILMADO 9/5/83

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

7

**TRATADO
SOBRE EL LUGAR
DE LOS CANTARES**

VENI DE LIBANO:

EXPLICADO

DE LA PERFECCION RELIGIOSA.

POR

*El P. Juan Eusebio Nieremberg, de la
Compañía de Jesús.*

Con otros tratados del mismo Autor.



CON LICENCIA

En Madrid: Por Don Antonio Espinosa,
año de 1790.

*Se hallará en la librería de Domingo Alonso,
calle de la Almudena, junto á los Consejos.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

TRATADO
DE LA PERFECCION
RELIGIOSA.

*Sobre el lugar de los Cantares cap. 4.
Veni de Libano, escrito á una
Religiosa Descalza.*

*V*en del Libano, Espõsa mia ; ven del Libano ; ven serás coronada. Gran ternura muestra Dios con el alma que escoge para sí , quando por Salomon la dice las palabras referidas , las quales , aunque convienen á qualquiera que es llamado á la vida espiritual , pero singularmente se declaran de la vocacion á la vida religiosa , que se llega á Dios con los tres votos de la religion , á los quales

A 2 cor-

009390



VALVE... ELLEZ

132892

corresponden los tres llamamientos, pues otras tantas veces dice el Señor que venga, repitiendo tres veces, ven, ven, ven. Este favor, Esposa de Christo, os ha hecho el Señor, y para que le seais agradecida, cumpliendo con vuestras obligaciones, os las quiero declarar, para que ya que por mis ocupaciones, y el retiro tan estrecho de vuestro noviciado, no os podré comunicar tanto, las tengais por escrito, y considereis á menudo, á que os llamó vuestro Redentor, y á que venisteis á la Religion. Consideracion que usó San Bernardo, y debe ser muy frecuente á los Religiosos para conservar su espíritu y fervor. Los misterios de doctrina espiritual que esta sentencia encierra, segun la exposicion de los Santos, y otros Doctores, son tantos, que me parece que con solo referirlos, quedará declarado todo lo que es necesario para la enseñanza de una vida muy espiritual y perfecta.

Del

S. I.

Del bien de la vocacion Religiosa, por ser Dios el que llama.

Lo primero debe el alma considerar quien es el que llama, para donde, y de donde llama, á quien llama, y como llama, porque aunque cada circunstancia de estas obliga á mucho agradecimiento, la concurrencia de todas es de suma ternura y obligacion. Porque quien llama es Dios, á lo que llama, es á la honra de su imitacion para reynar con él, de donde llama, es del mundo, de las miserias y penalidades de él, y de la servidumbre del demonio, de donde quiere salgamos, á quien llama, es á quien menos lo merece; como llama, es como si le importase al mismo Dios mucho, con ansias, con prisa, con ternura, con favores, honrando al alma con llama-

marla Esposa , y prometiéndola coronas. ¡Oh gran misericordia y favor! ¿No bastaba ser Dios el que llama para que nos fuéramos tras su voz, y anheláramos por él? ¿Por ventura no es el que llama el hermoso entre los hijos de los hombres , el blanco y colorado , el escogido entre mil? ¿No es el Señor del mundo, y el Rey de los Reyes? ¿Cómo no nos vamos tras él pues es todo poderoso y todo hermoso? Que es menester que clame; porque vamos adonde está, como si á él solo le importará , y no á nosotros el venir, y estar con nuestro Dios ; pero esta es su infinita bondad , que hace sin importarle nada, lo que habíamos de hacer nosotros. Quien habia de llamar , es el alma clamando á su Dios , pues tanto la importa : pero es al contrario , que quien la busca y llama es su Dios: ¿cómo le ha de cerrar sus oídos? Bien de antiguo tiene el Señor esta costumbre , que no se tardó mas en ser mi-

misericordioso con el hombre , que el hombre en serle traidor. Adán era el que despues de haber quebrantado el precepto divino habia de invocar y clamar á su Criador , pidiéndole con lágrimas perdon. No fue así, sino que el Señor salió dando voces por el Paraiso llamando á Adán para usar con él de misericordia. Y ahora con igual bondad llama á las almas que le habian de llamar , y busca á las que mas huyeron de él. ¡Oh quanto debe estimar el alma religiosa su vocacion! Creo que quedaron todas las naturalezas intelectuales pasmadas , quando despues de haber pecado Adán , por lo qual merecia mil tormentos del infierno , vieron á su Criador que le salia á buscar llamándole con gran fineza , y gana de perdonarle. Sin duda que los celestiales espíritus , y las potestades de tinieblas quedarian admiradas de tan estúpido favor , pues habiendo tan poco antes pecado innume-

rables Angeles mas perfectos, y mejores que Adan , con ninguno de ellos se hizo tal demostracion , sino que perecieron sin remedio, y asi tan gran singularidad que con una criatura se hiciese lo que no se hizo con muchísimas otras , fue cosa de gran espanto , y rara fineza. Semejante demostracion es la que se usa con quien es llamado á la perfeccion ; y se puede espantar mucho el alma religiosa , de quan privilegiada ha sido entre tantos millones de almas como hay en el mundo , que dexa Dios sepultadas en la sombra de la muerte , medidas en culpas y en penas , y en grandes riesgos de su condenacion, habiendo entre ellas tantas , que habian de servirle mas , y de mayor entendimiento , mayor nobleza, mayores merecimientos , y menores pecados , y ella con menos partes, y mas desagradecimiento , ha sido privilegiada entre tantos. Sepa estimar este beneficio , y correspon-

da

da al llamamiento divino. De los Angeles canta el Profeta por grandeza suya , que se dan prisa á executar la voluntad de Dios , para oír la voz de su palabra , estimando mucho ser llamados de él , no para puesto mas alto , ni mas perfeccion ni gloria , sino para que les mande, aunque fuese el empleo mas humilde y baxo del mundo. ¿Quánto debe estimar ser llamada la Esposa de Christo para la alteza de la perfeccion , y para ser coronada con gloria eterna ? ; Oh con quanta razon se enoja el Señor con los que no vienen , quando son de él llamados, amenazándoles con su perdicion eterna ! Porque es grande desagradecimiento no escuchar la voz divina , y así suele suceder que tengan desastrosos fines , los que sintiendo inspiraciones y vocaciones del cielo para la vida perfecta ó religiosa , no obedecen al Señor , y juntamente los padres , y otras personas que se lo im-

pi

piden. Verdad es que Dios quiere que todos se salven, y que sean perfectos, y para esto no era menester mayor llamamiento, ni otra obligacion que la noticia general de ser él quien es sumamente bueno, infinitamente grande, y hermoso, y perfecto, porque su ser y hermosura infinita llama, y da voces por todo el mundo para que le sirvamos, le adoremos, y amemos. Por eso dixo San Dionisio, que lo hermoso se dice con tal nombre en griego, que significa llamar: porque un Dios tan grande y hermoso está llamando á todos con su misma hermosura y perfeccion. De la sabiduria divina dixo Salomon (a), que dá voces por las plazas, que clama en la cabeza de las muchedumbres, y en las puertas de la Ciudad arroja sus palabras. No es menos clamadora la hermosura de Dios que el atributo de la sabiduria,

(a) Prov. 1.

y en las plazas, y en los desiertos da voces, y clama llamando á los hombres. Demás de esto el beneficio de la redencion y muerte del Hijo de Dios tambien está dando mil voces á todos los christianos, para que sean agradecidos á su Redentor, siguiendo sus pisadas y exemplos. Y si de la sangre de Abel se dixo, que clamaba á Dios de la tierra pidiendo justicia, la sangre de Christo clama á los hombres pidiendo agradecimiento de su infinito amor, y grandes finezas. Pero fuera de esto es Dios tan particular, y tan fino con algunas almas que escoge para sí, que con otros muchos modos tiernísimos las llama á su imitacion, y á una vida perfectísima. Y debe estimarse sobre toda estimacion este particular llamamiento y eleccion de un Dios tan grande, perfecto, y infinitamente bueno.

S. II.

Grandes bienes se siguen á la vocacion de la religion.

Y aunque bastaba ser Dios el que llama , para que luego nos fuéramos tras él , aunque fuese dexando el Paraiso , y los mismos Cielos ; y si en ellos estuviéramos , y nos quisiera llevar al lugar mas penoso del mundo , nos habíamos de arrojar en vivas llamas tras la voz divina. Pero estando en las miserias de este mundo , en pecados , en peligros de condenacion : que mucho hacemos en oír á quien nos llama á puerto seguro , al Paraiso de su casa , á la mayor seguridad de nuestra salvacion. Mire un alma de donde sale , quando viene llamada de Dios á la religion. Sale como dice Salomon (a) de cue-

(a) Cant. 4.

cuevas de leones (a) , y montes de leopardos ; sale del siglo , de la altivez del libano ; sale del mundo , cuyo Príncipe , segun dixo el Salvador , es el demonio , sale de sus vicios , sale de pecados , por lo menos de ocasiones de pecar. Por cierto que de tal barranco , no digo yo llamados de Dios , sino que aunque nos llamára el mayor enemigo , y el mismo demonio , habíamos de salir , y aunque fuera para ser condenados á remar toda la vida ; porque no hay trabajo , ni mal de ella , que se iguale al pecado , ó á la ocasion de pecar : pero siendo llamados de Dios ¿que mucho hacemos ? No dudo , sino que estando ahora glorioso , como está San Miguel , ó si hay algun Serafin en el Cielo de mayor gloria , si Dios le llamara para que viniera á estar penado eternamente en el fuego del purgatorio ó del infierno ; que vendria

(a) S. Gaudentius , legit leopardorum.

dria al momento. Pues no nos saca Dios del Cielo, sino de la boca del infierno, correr debe el alma tras él á cumplir su llamamiento. No nos saca del Paraiso, sino nos llama á su Paraiso y Casa Santa, tal es el extremo de donde nos llama, que aunque no fuera tal como es, adonde nos convida, habiamos de ir bolando. *Ven del Libano*, dice, esto es, del monte mas apartado de Jerusalem, que caía en tierra de los Fenices, gente muy soberbia, pecadora, llena de idolatría, para significarnos, quan lexos estamos en el siglo de la Ciudad de Dios, quan metidos entre vanidades y pecados, ó riesgos de ellos; tal estado era este, que solo librarnos de él es gran beneficio. ¿ Quien andando perdido en una noche obscura, no oirá al que le da voces, y le queda agradecido por solo sacarle de su descamino, sin otro mas bien? ¿ Quien yendo á despenarse no escucha á uno que le llama

ma para apartarle de su peligro, teniendo por gran bien solo el librarle de aquel mal? ¿ Quien estando dormido en una casa que se quema, no dará las gracias á quien llamándole con voces le despertó? ¡ Oh de quantos males se libra quien sale del mundo! Por solo hacer un pecado menos se podia dar por bien librado andar uno toda la vida descalzo, pisando abrojos y vidrios quebrados, cargado de silicios, y privado de todo gusto. ¡ Oh quan grande bien es librarse, no solo de un pecado sino de muchos, y de todos los mortales, como libra la vida santa y perfecta. Gran bien por cierto es este de salir de los montes de los leopardos, y cuebas de leones. Pero crece mucho si se junta, que para salir de aqui nos llaman al monte de la mirra, y al collado del incienso, que dicen era lo que llamaban huerto de Salomon, y era una amenidad junto á Jerusalem regaladísima, adonde habia

bia traído Salomón de todas partes las más escogidas y aromáticas plantas que pudo hallar. Símbolo perfecto de la vida religiosa, que es un jardín amenísimo de Dios, donde trae de varias partes plantas escogidas, plantándolas con su misma mano, y regándolas con la fuente de agua viva de su gracia, para que crezcan, y lleven frutos de excelentes virtudes: con que se nos significa, que no solo hay en este llamamiento divino el bien de librar de pecados, sino otro muy considerable de obrar grandes virtudes, y salvarse con más merecimientos: porque aunque uno fuera impecable, y tuviera seguridad de su predestinación, solo por salvarse con más ventajas debía dexar mil veces el mundo, todos los regalos y fausto y haberes de él, y dar por bien empleada una vida penitentísima y asperísima. Mas juntándose este bien de librar de tan verdaderos males como el pecado, y gran-

grangear tanto aumento de los verdaderos bienes, como las virtudes perfectas, es un favor y privilegio tan grande, que ni agradecerlo podemos á Dios, ni conocerlo en esta vida tanto como es.

§. III.

Grande estima se ha de hacer de la vocacion, y ha de causar vivos deseos de la perfeccion.

Estíme el alma religiosa este beneficio de la vocación, pues es inestimable; tengase por dichosísima de haber dexado lo que en la vida da molestia, y en la muerte pena. Huélguese de haber salido de peligros, y hallado puerto tan bueno. No sin razón repite el divino esposo tantas veces que venga: *ven del Libano, ven del Libano, ven.* Para dar á entender la grandeza del bien á que la convida, y el deseo que él tiene de que le goce;

B

por-

porque no lo deseara con tanto extremo , si el bien no fuera con extremo grande ; porque un bien que encierra muchos bienes , y un favor que es llave de innumerables favores , estímele quien le tiene , y aunque le despedacen no le pierda. Padezca achaques , sufra incomodidades , hasta la misma muerte tolere por no perder su estado , antes corra á la perfeccion de él con ansias vivas , y deseos ardentísimos , correspondiendo á los que Dios tuvo ; porque los deseos son las fuerzas del alma , y la raiz de la vida perfecta. Los altos árboles tambien echan profundas raíces , y los edificios mas levantados no se fundan sino sobre muy hondos cimientos. Para la perfeccion natural de las cosas , dió la naturaleza á todas grande apetito , y para la perfeccion sobrenatural del alma , han de preceder tambien grandes deseos , á ella debe correr con mayor ímpetu que una piedra camina para el cen-

centro , y con mayor fuerza que el fuego buela á su esfera , y mayores ansias que al avariento le lleva su codicia. Corra el alma á la perfeccion para alcanzar la margarita preciosa , el tesoro escondido , y el Reyno de los Cielos que tendrá dentro del corazon. Al paso que lo deseara lo alcanzará con la gracia de Dios , y debe desearlo quanto ello es , para desear con todas ansias y fuerzas con el corazon , y el alma , sin dar lugar á desear otra cosa. Todo su conato y deseo sea vencerse á sí mismo , toda su ansia mortificarse , todo su contento humillarse , todo su gusto no darse gusto alguno de esta vida. Todas estas veras pide esta empresa , por la grandeza del beneficio de la vocacion , y el aprecio que de él hemos de hacer , si se considera , que no solo se gana por él tanto provecho , sino que se grangea igual honra , pues ensalza al alma religiosa á ser esposa de su Señor. *Ven , dice , del Libano , esposa mia.*

mia. ¡Oh honra sobre toda honra!
 ¡Oh! que ufana (digámoslo así) y
 contenta debia estar una doncella,
 que escoge Dios para sí, pues tiene
 por esposo, no un hombre mortal,
 mudable, y de su condicion, sino
 un Dios omnipotente, eterno, infi-
 nitamente amoroso, suave y hermo-
 sísimo. Estime este beneficio, pues
 la dán con él un título de tanta hon-
 ra: mire lo que hay de Dios á un
 Rey, quan diferentes esposos son, y
 por ahí colija lo que hay de su di-
 cha á la de ser Reyna del mundo.
 Y pues el Señor de los Angeles quie-
 re ser su Esposo, no degenerará
 ella de ser esposa suya; desójese por
 dar gusto á su Esposo, deshágase en
 lágrimas si no se le dió: esté muy
 enamorada de él, y para esto haga
 algun concepto de su inmensa her-
 mosura y bondad, que con infinitas
 finezas la ha obligado. Considere
 quien es su Esposo, con mas veras
 y finezas que quantos esposos y ama-
 dos

dos ha habido en el mundo: es el
 Rey omnipotente de cielo y tierra,
 el Señor de los Angeles y mas altos
 serafines, el que es mas sábio de los
 sábios, el mas bueno de los buenos,
 el mas hermoso de los hermosos, aquel
 que es hermosura inmensa, y sobre
 toda hermosura, aquel en cuya com-
 paracion todas las bellezas y perfec-
 ciones criadas y por criar son un
 borron muy tosco, aquel que con su
 infinidad comprehende todo, aquel
 que con su inmensidad está en todo,
 aquel que con su omnipotencia susten-
 ta todo, aquel que con su sabiduría
 sabe todo, aquel que con su inmuta-
 bilidad es siempre todo lo que es,
 aquel que con su eternidad vive so-
 bre todo, aquel que con su bondad
 obliga á todos, aquel que con su
 amabilidad merece todo amor. Ame-
 le con todo su afecto, esté muy
 enamorada y cautiva de él. Este es
 su Esposo, esté con él, vaya con él
 al monte de la mirra donde la es-

pera ; mire que la dice , *ven del Libano esposa mia*. Otra letra dice : *Conmigo esposa mia , conmigo*. Con tal Esposo , aunque sea entre puntas de lanzas puede ir , con Dios bien puede meterse en un monte de mirra amarga , que se le volverá suave y apacible en su compañía. Bien puede con su Redentor ir al monte calvario , y á la amargura de su Pasion , que él se la volverá dulce ; bien puede tomar su Cruz , y seguirle , que él se la ayudará á llevar , y se la hará ligera. Abrácese con la penitencia y asperezas , crucifíquese con su querido ; lllore sus pecados , y tome venganza de ellos , vierta lágrimas , y derrame sangre. Esto significa la mirra , la qual es un arbol que llora espontaneamente aquel su licor precioso , y despues le hieren para que derrame otro de nuevo. No se contente con derramar lágrimas de amor , y de dolor de haberle disgustado , sino hiera su cuerpo,

po , aflíjale , y maltrátele , quanto la obediencia le permitiere. Derrame su sangre , pues su Esposo la derramó por ella. Séale , como dixo Sefora Esposo de sangre , pues la compró él con la que vertió por todo su cuerpo , y ella debe derramar la suya por él. Viva conforme su estado ; porque el estado religioso , segun dice Santo Thomás , es estado de penitencia , cumpla con él , y las virtudes de los tres votos que le constituyen , guárdelas exáctissimamente.

§. IV.

De la guarda de los tres votos.

Tres veces dice el Esposo al alma que venga , para que venga á él por la pobreza , venga por la castidad , venga por la obediencia. Estime estas virtudes como preciosísimas arras de su amado , y empezando por

pera ; mire que la dice , *ven del Libano esposa mia*. Otra letra dice : *Conmigo esposa mia , conmigo*. Con tal Esposo , aunque sea entre puntas de lanzas puede ir , con Dios bien puede meterse en un monte de mirra amarga , que se le volverá suave y apacible en su compañía. Bien puede con su Redentor ir al monte calvario , y á la amargura de su Pasion , que él se la volverá dulce ; bien puede tomar su Cruz , y seguirle , que él se la ayudará á llevar , y se la hará ligera. Abrácese con la penitencia y asperezas , crucifíquese con su querido ; lllore sus pecados , y tome venganza de ellos , vierta lágrimas , y derrame sangre. Esto significa la mirra , la qual es un arbol que llora espontaneamente aquel su licor precioso , y despues le hieren para que derrame otro de nuevo. No se contente con derramar lágrimas de amor , y de dolor de haberle disgustado , sino hiera su cuerpo,

po , aflíjale , y maltrátele , quanto la obediencia le permitiere. Derrame su sangre , pues su Esposo la derramó por ella. Séale , como dixo Sefora Esposo de sangre , pues la compró él con la que vertió por todo su cuerpo , y ella debe derramar la suya por él. Viva conforme su estado ; porque el estado religioso , segun dice Santo Thomás , es estado de penitencia , cumpla con él , y las virtudes de los tres votos que le constituyen , guárdelas exáctissimamente.

§. IV.

De la guarda de los tres votos.

Tres veces dice el Esposo al alma que venga , para que venga á él por la pobreza , venga por la castidad , venga por la obediencia. Estime estas virtudes como preciosísimas arras de su amado , y empezando por

la pobreza, no tenga la esposa de Christo otras riquezas, ni tesoro, sino al mismo Christo, por él debemos dexar todo; porque si muchos filósofos, solo por vivir sin cuidados ni peligros, dexaron toda su hacienda, pensando compraban barato la quietud de esta vida, aunque les costaba quanto tenían. No es digno de menos nuestro Salvador: miremos quan costosamente él nos compró, dando por nosotros hasta sus vestidos, hasta su sangre y vida: no es mucho que nos cueste el mismo Christo quanto tenemos. Exercitará esta virtud con estas tres cosas, no teniendo nada, no deseando nada, y despreciando todo. No ha de tener nada, porque aun lo poco embaraza mucho, y es vergüenza, que quien ha dexado todo lo que tenia en el siglo para dar todo su corazón á Dios, que en la religion le tenga tan preso á una niñería, como le tuviera con quanto dexó. Ni

solo se ha de holgar de no tener nada, sino de que le falte mucho. Quien quiere ser pobre sin incomodidad, tan lexos va de ser pobre de espíritu, que está lleno de ambicion, pues quiere las comodidades de las riquezas, y la honra de la pobreza. De aqui se sigue, que no se ha de quejar de nada: porque quien se queja de lo que le falta, dá entender que le desagrada la pobreza; pues nadie muestra sentimiento, sino de lo que no le dá gusto. Mucho mas importa no desear nada, que no tener nada, el veneno en el corazón mata, no en el aposento. Y si las riquezas son veneno, como las llamaron algunos sábios, quando están en el corazón y desseo hacen daño; no quando están en casa. No qualquier pobreza calificó el Salvador por bienaventuranza, sino la que lo era de espíritu, quando no se deseaba nada: porque quien lo desea, aunque no

lo tenga, ya es rico de corazon; y si no es rico, es avariento, que es mayor miseria. De la pobreza de espíritu, se sigue el menosprecio de todas las riquezas del mundo: porque asi como uno que tiene despegado el corazon á otro, ó con alguna aversion, suele sentir de él baxamente, y con gran facilidad le desprecia, asi tambien el pobre de espíritu que tiene aversion á las riquezas, las menosprecia y estima como el lodo, sintiendo tan baxamente de ellas, que donde quiera le ofenden, y se le van los ojos y el alma tras todo lo que es pobreza, escogiendo para sí lo peor, y gustando que otros se lo dén, deseando que antes le falten las cosas, que le sobren. Esto lo ha de poner en práctica, contentándose con lo ordinario de la Religion, y si se olvidan de uno, ó le dán lo mas desechado, holgarse y callar, ni dar queja alguna. Y crea el Religioso, que

que es este un género de penitencia agradabilísima á Dios, y del qual se seguirá no ser molesto á la comunidad, estando tan lexos de serla cargoso para lo superfluo, que aun lo necesario no pide.

La castidad guarde como un Angel, solo con esta diferencia, que si en el Angel es mas facil, en el hombre es mas gloriosa. La pureza es tan amada del Hijo de Dios, que habiendo de venir á este mundo en lugar de los Angeles, con los quales vivia en el Cielo, escogió como dice San Geronimo los virgines, para estar con ellos en la tierra, los quales son tambien los que le acompañan y siguen en el Cielo, adonde quiera que vá.

Y verdaderamente, que una esposa de Christo, mas limpia debia ser que el sol, y no digo su alma, sino su cuerpo habia de ser mas puro que el espíritu de un Angel. Habia de ser como un Trono, ó un Che-

Cherubin. De los Cherubines dixo el Profeta , que se asienta el Señor sobre ellos , sirviéndole de peana de sus pies ; mas el pecho casto , es templo del Espíritu Santo , como habla San Pablo. El mismo Apóstol dice , que el Christiano es miembro de Christo , y si los miembros deben conformarse con la cabeza , siendo la cabeza mas pura que los Serafines , ¿ quales deben ser los miembros del Hijo de Dios , y qual debe ser el cuerpo de su esposa ? Por cierto mas puro y limpio que los rayos del sol. Y si el cuerpo debía ser tan puro ; el espíritu y alma como debe ser ? Tal por cierto , que ni se habia de acordar que informaba un cuerpo de carne , sin acordarse de gusto de esta vida. Pero ya que no puede esto ser , sirva el acordarse de ellos para negárselos todos. Imite al Apóstol San Pablo , que dice : no tuvo quietud para con su carne y sangre , esto es , no concor-

dó

dó con ella ; no consintió con su gusto , antes traxo contra ella una perpetua guerra. Pertenece á la perfecta castidad la penitencia y mortificacion , en la qual se ha de esmerar la esposa de Christo , cuya alma tanto mas hermosa parecerá á su celestial Esposo , quanto ella mas mortificada , y negada á su inclinacion natural , y quanto tuviere al cuerpo mas afligido , y humillado , quanto menos uso tuviere de sus sentidos , de los ojos no habia de usar sino para mirar la tierra en que se ha de convertir. Oidos no habia de tener , sino para oir la palabra de Dios. La boca no habia de abrir , sino para alabar al Señor. El tacto solo habia de ocupar en el exercicio de la penitencia , en la cama dura , el vestido aspero. Advierta la esposa de Christo , que entre las virtudes de los tres votos religiosos , solo por la virginidad la ha de corresponder en el Cielo particular au-

reo-

reola. Y así mire por la perfeccion de ella con gran particularidad. La gloria de esta aureola consiste en la perfecta victoria de su carne, la qual ha de procurar, que no solo sea venciendo en lo mas que hay que vencer sino en todo, no solo reprimiendo sus gustos, pero estando sin experiencia de ellos. Y si contra nuestra propia carne, y la sangre que está en nuestras venas, hemos de tener odio, no hemos de tener tampoco demasiada aficion con la agena, esto es, con la de nuestros parientes. Por lo qual Jesu-Christo, no solo dixo que quien le seguia se habia de aborrecer á sí mismo, sino á su mismo padre y madre; porque es mucho lo que impiden la perfeccion religiosa, la aficion y cuidados de los parientes. Gran impedimento de su espíritu tienen en esta parte los Religiosos, y ellos son bien necios, quando pierden por otros (embarazándose con sus pre-

ten-

tensiones) el incomparable premio que ganáran, no queriendo nada para sí. Terrible sentencia es la de Jesu-Christo, que debian tener los Religiosos clavada en el alma: El que no aborrece á su padre y madre, y demás de esto á su misma vida, no es digno de mí. Mire el alma religiosa no sea privada de Christo; porque no se quiso olvidar de su deudo. Tema no se olvide de ella su Redentor, tome el consejo de David: olvídate de tu Pueblo y de la casa de tu padre. Quien ha de vivir como un Serafin, no se ha de acordar de su linage humano, sino para encomendarle á Dios. Quien ha de vivir en espíritu, no le ha de tirar su carne y sangre. Quien ha de tener su conversacion con los Angeles, no ha de negociar con los hombres. Quien está ya en la casa de Dios, no tiene que acordarse de la casa de sus padres.

La obediencia se ha de tener en las

las

las niñas de los ojos, sí bien ha de ser ciega para no reparar en si hace mal el superior en mandar, sino solo estimar quan grande bien es obedecer, el qual es tan grande, como si uno tuviera una sabiduría infinita para no errar en nada, y acertar en todo; porque aun en hacer lo mal mandado, como no vea claramente que es pecado lo que se manda, hará bien uno en obedecer, porque en no siendo pecado lo mandado, aunque el superior peque, ó por la imprudencia con que manda, ó por su siniestra intencion, el obediente merece obedeciendo; no puede errar quien obedece, ni puede dexar de acertar, aun errando el superior. Es tan dichoso el obediente, como si tuviera este privilegio, que á cada cosa que hiciese, tuviese una revelacion del Cielo: porque la obediencia es una revelacion patente y ordinaria, de qual sea la voluntad divina. Es una revelacion tan

cier-

cierta, que si un Angel dixese, que era una cosa la voluntad de Dios, y la obediencia la mandase otra; debe dexar la que el Angel le dixo, y executar lo que le manda el superior. Por esta certidumbre que dá la obediencia del beneplácito divino, no solo se ha de obedecer con el rendimiento de la voluntad; sino tambien del juicio, sin calificar al superior, ni á su precepto de imprudente, ó poco considerado. Hase de mirar en el superior á Christo, no reparando en si es discreto, ó no; si es de partes, ó carece de ellas, sino que representa á Dios, á quien debemos obedecer en todo: de tal manera debe estar dispuesta el alma para lo que la ordenaren, como la hoja del arbol á que la menee qualquier soplo del ayre, y como un cayado está á la disposicion del pastor, ó para estrivar en él, ó para arrojarle donde quiere. El obediente ha de estar muerto á todo,

C

do, sin quejarse de nada, aunque le pisen la boca: como tampoco se quejaria un difunto, por mas mal que le tratasen. Persuádese quien vive en religion, que su principal oficio es obedecer; piense que á esto vino á ella, no haga cuenta que vino á estar en el Coro, no á hacer penitencia, no á gastar muchas horas de oracion, sino á obedecer, y hacer todo lo demás por obediencia, la qual ha de exercitar principalmente en la guarda de sus reglas, no faltando á ellas ni en un ápice. Mire que le ha de juzgar Dios capítulo por capítulo de ellas, y palabra por palabra, tome por dechado de su vida la de sus Santos fundadores, procurandó tener su espíritu, y seguir su exemplo. Júzguese por esclavo del superior y de la Religion; no haga excesos de penitencia con que quiebre la salud, y se haga inutil y cargoso á la Religion, de modo que no sirva en

na-

nada, sino que sea necesario servirle á él, haciéndose por su indiscrecion cargoso. Sea muy claro con sus superiores y maestros de espíritu, declarándoles con gran llaneza y verdad toda su conciencia, todas sus faltas, y tambien sus buenas obras y virtudes, con gran humildad. La perfecta obediencia de tal manera carece de voluntad propia, que aun á los iguales y los inferiores se rinde, y á trueque de no hacer su voluntad, hará la de qualquiera, como no sea pecado. Y si hace la voluntad de otro hombre antes que la suya, mucho mas está sujeta á la de Dios, conformándose con el gusto divino en casos que suceden; en enfermedades que vienen, y otros trabajos que ocurren. Y teme tanto hacer cosa por su propio alvedrío, que ni pestañear ni respirar quisiera, sino es por gusto ageno, y para cada accion quisiera tener sobre sí un precepto, y

C 2

es-

estar atada por todas partes , para no hacer en cosa su gusto.

Con estas tres virtudes , no solo viene y se llega el alma á su Creador , sino que se une con él , imitando por ellas los tres principales atributos de Dios que emplea en bien de los hombres , que son su bondad , su sabiduría , y su omnipotencia. Por la pobreza alcanza ser una imagen de la bondad divina : porque asi como Dios por ser tan bueno , nos dá todas las cosas , sin reservar nada para sí , no teniendo cosa como propia , ni atendiendo á interés ó utilidad suya: Asi tambien la pobreza Religiosa , quando es perfecta , dá todas las cosas sin reservar nada , ni á sí mismo , no teniendo propio alguno. La pureza de la castidad corresponde á la sabiduría y entendimiento divino , por lo qual el Padre siendo virgen como nota San Gregorio Nacianceno , engendra al Hijo entre resplandores de san-

santidad con suma pureza. La obediencia participa del fruto de la omnipotencia de Dios , conformando la voluntad humana con la divina , haciendo de ambas una. Y como el querer de Dios sea su poder , quien tiene unido su querer con el divino , todo quanto quiere es y se hace , lo qual es fruto de la omnipotencia ; porque tanto quanto se hace por quererlo Dios , tanto quiere la perfecta obediencia á Dios ; y asi se hace lo que quiere.

§. V.

Como se han de reformar pensamientos, palabras , y obras.

Porque con la observancia de estos tres votos se ha de reformar , y adelantar en todo el alma Religiosa extienden Casiodoro , y el venerable Beda , el misterio de haberla llamado el Esposo tres veces , á las

estar atada por todas partes , para no hacer en cosa su gusto.

Con estas tres virtudes , no solo viene y se llega el alma á su Creador , sino que se une con él , imitando por ellas los tres principales atributos de Dios que emplea en bien de los hombres , que son su bondad , su sabiduría , y su omnipotencia. Por la pobreza alcanza ser una imagen de la bondad divina : porque asi como Dios por ser tan bueno , nos dá todas las cosas , sin reservar nada para sí , no teniendo cosa como propia , ni atendiendo á interés ó utilidad suya: Asi tambien la pobreza Religiosa , quando es perfecta , dá todas las cosas sin reservar nada , ni á sí mismo , no teniendo propio alguno. La pureza de la castidad corresponde á la sabiduría y entendimiento divino , por lo qual el Padre siendo virgen como nota San Gregorio Nacianceno , engendra al Hijo entre resplandores de san-

santidad con suma pureza. La obediencia participa del fruto de la omnipotencia de Dios , conformando la voluntad humana con la divina , haciendo de ambas una. Y como el querer de Dios sea su poder , quien tiene unido su querer con el divino , todo quanto quiere es y se hace , lo qual es fruto de la omnipotencia ; porque tanto quanto se hace por quererlo Dios , tanto quiere la perfecta obediencia á Dios ; y asi se hace lo que quiere.

§. V.

Como se han de reformar pensamientos, palabras , y obras.

Porque con la observancia de estos tres votos se ha de reformar , y adelantar en todo el alma Religiosa extienden Casiodoro , y el venerable Beda , el misterio de haberla llamado el Esposo tres veces , á las

tres cosas que tenemos que reformar, que son los pensamientos, las palabras, y las obras. Los pensamientos de la esposa de Christo han de ser del Cielo, y ajustados á la alteza de su estado, lo qual alcanzará teniendo continua presencia de Dios, acuértese de su Criador mas veces que respira, si pudiera ser. No hay instante en que Dios no le haga mil bienes, y no habia de haber momento en que no le diese mil gracias. Grandes méritos tiene quien se acostumbra á tener á Dios presente, y goza de la vida de su alma. Esta diferencia vá entre el que estando en gracia se olvida de Dios, y uno que está en pecado mortal. El alma de este está muerta, la de aquel desmayada ó dormida; porque aunque está viva, no goza de la vida, pues no obra como quien vive á Dios. El vivir y respirar el alma religiosa, ha de ser acordarse de su Dios; debía estar fuera de su centro, quando

do no está muy unida con él. Los pensamientos de Dios han de ser altos, de sí baxos, de los próximos benignos. Todo esto vá encadenado; porque al paso que uno sintiere altamente de Dios, sentirá baxamente de sí, y al paso que de sí sintiere baxamente, sentirá de otros con benignidad, juzgándolos á todos por mejores, reverenciándolos, amándolos, y interpretando bien todas sus cosas. Todos éstos bienes trae el propio conocimiento, el qual debe ser principalísimo empleo de un alma; y le debe procurar para andar humilde, y desear ser humillada. ¡Oh quan compungida andaria si se conociese, y quan asombrada de sí misma! Porque á quien Dios hace esta merced que se conozca, no le parecé que hay cosa de mas espanto ni asombro: tiene de sí mismo horror pareciéndole que no hay perro muerto que mayor hediondez eche de sí: esto la hace que se menosprecie,

cie , que se tenga un odio santo, que se niege todo gusto ; porque juzga que no hay en el mundo cosa mas digna de desprecio y castigo. Juntamente con esto anda admirada de Dios , atónita de su infinita bondad , porque la sufre , humillase con sus beneficios , y dalle agradecidísimas gracias , pasmada de como pueda ser que á una cosa tan mala se le haya hecho algun bien , lo qual juzga que no podia venir sino de una inefable bondad, con lo qual se le descubren grandes luces de la grandeza de las perfecciones divinas , con que aviva el afecto para amar á Señor tan bueno. De aquí se sigue , que no hay cosa en el mundo de que se queje; porque viendo por una parte que merece todo castigo y desprecio, tiene por menor qualquier penalidad, juzgando que la hacen merced en no dársela mayor. Por otra parte viendo que viene todo por mano de Dios

Dios , tiene por gran favor de que una Magestad tan grande se acuerde de cosa tan indigna , aunque sea para afligirla y hacerla pedazos , y asi lo lleva con alegria , la qual se aumenta mas, quando considera, que aquella suma bondad que se le descubre en sufrir cosa tan mala , no puede hacer cosa por mal , sino para bien y beneficio suyo. Quando con este mismo conocimiento de sí , considera sus próximos , se tiene por indigna de estar en su compañía , y quisiera servir á todos de rodillas: dexando para otros las cosas de honra , y abrazándose ella con lo mas humilde , asi en el vestido y comida , como en las demás cosas , teniéndose por esclava de todas. Esta es muy buena consideracion de un Religioso , mirarse á sí como esclavo entre los hijos de un gran Rey, á los demás sirva y respete como á hijos de Dios , y á sí trate como un esclavo dedicado á su servicio. Per-

tenece tambien á la reformation del pensamiento , la pureza de intencion que ha de tener en todas las cosas , la qual no es solo hacer todas por amor de Dios , sino amar tan pura y ardientemente la gloria de Dios , que no solo haga uno las cosas por amor de Dios , sino lo que Dios mas quiere que haga , lo mas perfecto , y mas glorioso al Señor, y esto solo por ser Dios quien es, sin esperanza de premio , ni temor de penas , no pretendiendo otra cosa mas que agradarle lo sumo que se pueda. Y verdaderamente esto debe la esposa de Christo á su Esposo , andar perpetuamente con este santo pensamiento y determinacion de agradarle quanto pueda , solo por ser él quien es : esto solo sea su gloria , su gusto , su interés , y todo su conato.

Las palabras han de ser muy precisas , pues han de ser raras , y de Dios , ó por Dios : el silencio ha de

de ser su gloria , que es la insignia de la religion , pues sin él no hay con perfeccion vida religiosa , y quando se ha de hablar ha de ser con igual recato al que han menester otros para jurar , no hable sino con necesidad , con justicia , y con verdad. Lo que es necesario en el seglar para el juramento , ha de ser necesario en la esposa de Christo para qualquier palabra : no se ha de acordar que tiene lengua , sino á mas no poder , quando la necesidad , la fuerza , ó la justicia y razon lo pide sin ofensa de nadie , y entónces con verdad y llaneza. Tan lexos ha de estar de lisongear , como de murmurar : no tenga mas ornato en sus palabras , que la humildad , llaneza , reverencia , y circunspeccion con que hablará , mostrando aun en el mismo conversar lo mucho que gusta del silencio. A la lengua llama Santiago universidad de maldad ; y quien procura la perfeccion,

cion ha de huir quanto pudiere este peligro. El consejo que nos dá San Pedro para librarnos de él , es que si alguno habla , sea como las palabras de Dios : porque Dios habla pensando su palabra , y en una palabra dice mucho , y su palabra es substancial. De él dixo el Profeta, que habla una vez ; y así no han de ser muchas las veces que hable su esposa , ni sus palabras muchas , y las que fueren , han de ser pensando lo que dice , y todas substanciales.

No basta á quien ama á Dios tener buenos pensamientos y palabras , si no tiene santas obras , porque obras son amores , y no buenas razones. Basta decir lo que Santo Thomas (a) aconseja , para que conozcamos la perfeccion con que se ha de obrar, en un opusculo dice el Santo : *En cada una de nuestras obras hagámoslas quanto jamás pudimos hacerlas mejor*

(a) S. Thom. opusc. de divinis moribus.

con toda la virtud de nuestro Señor Jesu-Christo , y con todo el deseo de la Iglesia triunfante y militante , y en nombre de nuestro Criador , como si toda nuestra salvacion , y toda la gloria de Dios y la utilidad del universo, pendiera de aquella obra , como si nunca hubiéramos de repetir la tal obra ni hubiésemos de hacer mas otra obra alguna. Esto es de este glorioso Doctor. Y verdaderamente obrariamos con gran perfeccion , si hiciésemos cada cosa , como si en acabando de hacerla hubiéramos de espirar , y dar cuenta á nuestro Señor de ella. Las obras de penitencia se han de hacer con gran fervor , como si hubiera Dios entregádole á uno la mas pecadora criatura del mundo , para vengar en ella sus ofensas , y satisfacer con el castigo por su honra. Las de humildad , como que nos hiciesen por ellas merced de mil vidas. Las de Religion , en que es tan principal la del oficio divino , como si estuviese uno en-

entre los Coros de los Angeles. Las de caridad , como si se hiciesen á Christo , y dependiese de ellas el librar á Christo de la muerte, ó de algun grande trabajo , ó como si el mismo Christo las hiciese , conforme á lo que aconseja San Pedro , si alguno sirve , sea como de la virtud que administra Dios , para que en todo sea Dios honrado por Jesu-Christo Señor nuestro. Debemos acordarnos de lo que nos enseña el mismo San Pedro , que por buenas obras hagamos cierta nuestra vocacion.

Uso

§. VI.

Uso de las tres virtudes Teologales.

Para ayudar á cumplir todo lo dicho con perfeccion , es muy á propósito la interpretacion de San Gregorio , el qual las tres veces con que es llamada la esposa , refiere á las tres virtudes Teologales , Fé , Esperanza , y Caridad con que ha de obrar uno , y caminar á la perfeccion que con el uso de ella se consigue. Es inestimable el tesoro de estas virtudes , y es gran lastima que no sepamos aprovecharnos de ellas. La fé hemos de procurar , que no solo sea viva con la caridad , y santas obras , sino en el modo tambien de sentir sus verdades , que sea con viveza , actuándonos en ellas ; porque de esto depende el aprovechamiento espiritual. Va mucho de creer á creer , de creer tibia y muer-
ta-

tamente , ó de creer con vivo concepto de los misterios sagrados , y verdades de la doctrina christiana. Este es grande medio para creer en toda virtud , y huir todo pecado, el actuarnos en las verdades de Fé, no solo en las de sus misterios , sino en las otras de enseñanza : porque en esta parte no se suele hacer caso de la fé. Bien creen todos los christianos especulativamente los misterios que nuestro Redentor obró , mas no creen prácticamente las sentencias que pronunció. Bien creen que encarnó por nosotros , que nació de Virgen , que sufrió muerte de Cruz , mas no sé como se creen que son bienaventurados los pobres de espíritu , los que lloran , los que son perseguidos , y otras verdades de su celestial doctrina ; pues la esposa de Christo, no solo ha de creer lo que su Esposo obró , sino lo que dixo se lo ha de persuadir con gran viveza, enten-

tendiendo que es igual verdad , como que la segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnó , que es bienaventurado el que es pobre de espíritu. Tan de fé es uno como otro: mas no sé como es, que no habiendo ningun Christiano que se atreva á negar que el Hijo de Dios se hizo hombre , haya tantos que tengan á los ricos por dichosos , y á los pobres por desdichados , contra la doctrina de Christo , sin duda que esto es falta de fé en unas verdades de suma impórtancia , como son las doctrinales. Por eso debe el alma procurar tener dictámenes y sentimientos ajustados á la doctrina de nuestro Salvador , estimando solo lo eterno, despreciando todo lo temporal , mirando las cosas no segun los ojos humanos , sino segun la luz de la fé , y doctrina de nuestro Redentor, teniendo las riquezas por espinas, los regalos por peligros , las persecuciones por bienes , la pobreza por

D

bien-

bienaventuranza , los trabajos por una gran mina de merecimientos.

La esperanza , no solo ha de ser para animarse á sufrir y mortificarse por alcanzar la gloria que se nos ha prometido , sino para esperar los auxilios de Dios en orden á conseguir la perfeccion ; porque la verdadera esposa de Christo , que de corazon le ama , no hace las cosas por esperanza de premio , sino puramente por Dios , á quien únicamente desea agradar sin acordarse de otro interés. Pero este amoroso deseo de agradar mas y mas á su Redentor , la hace pedir su favor y ayuda ; pidiéndola con gemidos inenarrables , teniendo gran esperanza que la ha de oír , y en esta parte tiene el mayor exercicio de esta virtud , confiando que le ha de perdonar el Señor sus pecados , y que mirando su indignidad la ha de dar la mano para ayudarla á servirle en todo. Esta esperanza tanto es
ma.

mayor , quanto mas desconfia de sí. Entónces verdaderamente tiene mejor lugar la confianza divina quando no la hay humana. Y bien puede el alma confiar en Dios , que pues la llamó á vida perfecta , que él la ayudará si se lo pide de veras , para que alcance lo que el mismo Señor desea darla. Con todo eso , porque nos debemos alentar de todas maneras , y el fervor suele á veces entibiarse , es bien ayudarse entónces con proponer delante de los ojos la grandeza de gloria eterna que se ha de dar por una breve mortificacion que se pasa en una hora , y en un instante , acordándose que quanto mas afligida y atormentada estuviere la carne en este miserable valle de lágrimas , tanto mas resplandeciente y gloriosa ha de estar despues , adornada con los quatro dotes de gloria.

La caridad ha de ser el empleo total de la vida religiosa , amando

el alma á su Dios y Esposo únicamente , totalmente , y ardentísimamente. Varios ejercicios tiene el Religioso , mas en todos ha de entrar la caridad , y él nunca ha de salir de la caridad ; porque el amor de Dios ha de ser trascendental en todas sus cosas y ocupaciones ; quando está en la cocina , ha de estar amando á su Criador , no menos que quando está en el Coro ; quando está leyendo , quando está comiendo , quando está barriendo , ha de procurar igualar su afecto al que tiene estando en oracion. El amor de Dios ha de ser desinteresado , ardiente , y fuerte. Mire que aun antes que debiera á Dios la muerte de su Hijo , y otras mil finezas que despues acá ha hecho con los hombres, se intimó el precepto del amor de Dios con tal rigor , que manda le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma , con todas nuestras fuerzas , con todo nuestro en-

entendimiento. Si esto debíamos hacer antes que el Hijo de Dios hubiese derramado una gota , no digo de sangre , pero ni de sudor por nosotros , sino que se estaba en su gloria y grandeza , ahora que se ha humillado , y derramó toda su sangre , y murió crucificado por nuestro bien , ¿ qué fuerzas nos bastan para amarle ? ¿ qué alma , que corazón es suficiente ? Dios nos amó con todo su entendimiento , dándonos su sabiduría , y disponiendo la obra de nuestra redencion. Dios nos amó con todo su corazón , esto es , con todo su amor , dándonos el Espíritu Santo , que es el mismo amor. Dios nos amó con toda su alma , esto es , con todo su ser y substancia dándonos á sí mismo. Dios nos amó con todas sus fuerzas , empleando su omnipotencia en la obra de la encarnacion. ¡ Oh quán debido tenemos á Señor tan bueno y amoroso el amor de

todas nuestras fuerzas , toda nuestra alma , y todo nuestro corazon! De esta obligacion de amar á Dios con todas nuestras fuerzas , se sigue el deberle amar por sí mismo: porque no ha de quedar fuerza ni virtud al alma para amar otra cosa , ni ha de tener respeto , ni apetito de interés propio. Y cierto es que le debemos amar mas que á nosotros mismos : porque es infinitamente mejor , y dependemos mas de él que de nosotros , y asi debemos amarle mas infinitamente que á nosotros mismos , y á nosotros debemos amarnos por él , no tanto por nosotros , quanto porque somos sus criaturas , y hacienda suya : al próximo tambien debemos amar como á nosotros mismos , no por el próximo , sino por el mismo Dios, que debe ser Señor de todos nuestros afectos , no amando cosa sino en él , y por él. Este es el legítimo orden de la caridad que pidió

dió la esposa se ordenase en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando á Dios , y anhelando á Dios , y el amor de todo lo demás ha de ser por él.

§. VII.

Tres órdenes de caridad que se han de guardar.

Para que declaremos mas este punto de la caridad que es tan substancial , se ha de advertir , que á sola la perfeccion de ella se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo , por tres suertes de personas con quien se debe tener , que son con Dios , con los próximos , y consigo mismo , y tres modos con que se debe exercitar. Porque á Dios hemos de amar , lo primero , no ofendiéndole en nada ; lo segundo agradándole en todo ; lo tercero , padeciendo por él con mucho gusto.

todas nuestras fuerzas , toda nuestra alma , y todo nuestro corazon! De esta obligacion de amar á Dios con todas nuestras fuerzas , se sigue el deberle amar por sí mismo: porque no ha de quedar fuerza ni virtud al alma para amar otra cosa , ni ha de tener respeto , ni apetito de interés propio. Y cierto es que le debemos amar mas que á nosotros mismos : porque es infinitamente mejor , y dependemos mas de él que de nosotros , y asi debemos amarle mas infinitamente que á nosotros mismos , y á nosotros debemos amarnos por él , no tanto por nosotros , quanto porque somos sus criaturas , y hacienda suya : al próximo tambien debemos amar como á nosotros mismos , no por el próximo , sino por el mismo Dios, que debe ser Señor de todos nuestros afectos , no amando cosa sino en él , y por él. Este es el legítimo orden de la caridad que pidió

dió la esposa se ordenase en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando á Dios , y anhelando á Dios , y el amor de todo lo demás ha de ser por él.

§. VII.

Tres órdenes de caridad que se han de guardar.

Para que declaremos mas este punto de la caridad que es tan substancial , se ha de advertir , que á sola la perfeccion de ella se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo , por tres suertes de personas con quien se debe tener , que son con Dios , con los próximos , y consigo mismo , y tres modos con que se debe exercitar. Porque á Dios hemos de amar , lo primero , no ofendiéndole en nada ; lo segundo agradándole en todo ; lo tercero , padeciendo por él con mucho gusto.

Al próximo debemos amar ; lo primero , no haciéndole mal en nada ; lo segundo , haciéndole bien ; lo tercero , sufriendole. A nosotros mismos nos hemos de amar ; lo primero , estimando nuestra alma ; lo segundo , afligiendo nuestra carne ; lo tercero , adelantando nuestro espíritu. El primer paso del amor de Dios es , no ofenderle en nada : esto debe principalmente , quien ha recibido tan gran favor del Señor, como es haberle traído á su casa. Todo pecado es horrible aunque le haga un infiel , pero el de un Cristiano , y de un Religioso , es mas para temblar , porque ofender á Dios en su casa , y por persona consagrada á su servicio , es mayor atrevimiento. Los Angeles que pecaron en el Cielo no merecieron perdón. A Aaron un pecado mortal tan enorme como el fabricar el idolo del becerro , con que escandalizó á Israel , le disimularon siendo seglar ; pe-

pero despues de consagrado á Dios, por un pecado venial que cometió en el herir la piedra , le castigaron quitándole la vida. Mucho mas debia asombrarse el Religioso de un pecado venial , que los seglares temen al mortal ; contra un Dios que le ha obligado tanto , nada le ha de parecer ofensa pequeña. Y advertidamente mil vidas debe dar antes que cometer una culpa por mínima que sea : mas no se ha de contentar con no disgustar en nada á su Criador , sino ha de procurar agradarle en todo quanto pueda ; porque así como ni en lo mas mínimo le ha de ofender , aun en lo mas mínimo no se ha de descuidar de agradarle , no se le ha de pasar mortificacion ni obra de virtud que no la logre. Grandemente yeran los que no hacen caso de pocas cosas , porque no hay cosa poca en quanto toca á un Dios infinito. Pero aun con esto no se satis-

tisface el verdadero amor, que no se contenta con dar gusto á Dios, sino es con mucho disgusto propio. Y asi quien bien ama, se huelga de padecer males por su amado: porque como nada le parece bastante, huélgase que el poco amor que tiene se acrisole con la paciencia, y pruebe con el sufrimiento, y asi nada le parece agrio, nada dificultoso, antes se desahoga y alegra quanto mas arduas cosas padece.

El amor de los próximos por Dios corre casi por los mismos pasos. En nada se les ha de ofender ni hacer mal, no queriendo para ellos lo que uno no quisiera para sí, ni una palabra ha de pronunciar que sea contra otro, ni un pensamiento en que le menosprecie algo, y se prefiera con presuncion, y quiera ser mas que él. Esto es tan contra la caridad, que por ello dixo el Abad Pedro Celense (a),

(a) Pet. Celens. l. i. r. de Moys. Taber.

no mereció perdon el pecado del primer Angel, y asi dice, *la singularidad de la presuncion cayó en Luzbel quando quebrantando la concordia de la compañía Angélica queriendo lugar alto, rompió contra sí las venas de la gracia, y fue indigno de su reparacion: porque estando vacío de las dos caridades, no mereció ser redimido.* De la misma manera quanto quisiere para sí ha de querer para otros; y como quisiera que á sí todos le hicieran bien, de la misma manera ha de hacer bien á todos. Pero yerran muchos en esta parte de caridad, por errar en la estimacion de los verdaderos bienes, y asi atienden mas al bien temporal de los que quieren bien, que al espiritual, deseándoles adelantamientos de la tierra; y no los aprovechamientos de su espíritu. No es caridad desear á uno, ó procurarle grandes honras, comodidades, y riquezas, pues todo esto le puede condenar. La caridad es la mas verdadera-

dera virtud , y mas grande de quantas hay , y asi de hacer los mas verdaderos , y mas grandes bienes de quantos hay , que son los eternos y espirituales. Demás de esto tiene la caridad otro muy noble empleo, que es la paciencia , no basta hacer bien al próximo , si no se le sufren muchos malos términos. Gran caridad es el sufrimiento , por esto San Pablo hablando de las propiedades de la caridad , la primera como principalísima dice , que es ser paciente. No está toda la fineza de esta virtud en hacer bien , que esto es cosa muy suave , y muchas veces muy interesada ; el disimular males , es una excelente caridad , y muy gran bien hace á su malhechor, quien no solo le perdona , pero ni se queja de él. Gran bien hace quien sufre á otro su mala condicion. Asi como el amor que Dios nos tiene le hace que nos haya sufrido tanto; asi tambien el amor que hemos de

te-

tener á nuestros hermanos por Christo , nos ha de hacer que les suframos aunque nos pisen la boca , quanto á lo que á nosotros toca. ¿ En que podremos pagar al Hijo de Dios lo que sufrió por nosotros , y nos sufre , no teniendo él que sufrir en sí, sino es sufriendo nosotros á aquellos, por quien él padeció tanto? No hay que quejarnos de nadie , no hay que murmurar , no hay que darnos por sentidos , no hay que enfadarnos con ninguno , que no es perfecta caridad , si no llega á sufrir mucho.

La caridad para consigo ha de empezar por el alma , anteponiendo la mas mínima cosa de su salvacion , y aprovechamiento espiritual á los mayores bienes del cuerpo. Grabada habíamos de tener en el corazon aquella sentencia del Salvador : *¿ Que le aprovecha al hombre que gane todo el mundo , si padece algun menoscabo de su alma? No dixo si se pierde su alma, pero si se siente menoscabo de su*

apro-

aprovechamiento. Demos caso que tuviéramos seguridad de fé, que nos habíamos de salvar, aunque viviésemos acomodados y regalados, con todo eso habíamos de aborrecer todo regalo, por solo no ser disposición para salvarnos con ventajas. No digo yo solo aborrecer el regalo, pero abrazarnos con la penitencia y asperezas debemos, aunque supiéramos estar sin ellas predestinados, por lo mucho que nos ayudan para nuestro espíritu. Esta es verdadera caridad consigo, este es buen amor propio, quando por amor del alma se aflige la carne, quando se prefiere lo mas á lo menos. A la virtud llamó San Agustín orden del amor; y el amor propio quando es ordenado, virtuosísimo es; pero no es ordenado, quando no se aflige y maltrata la carne, sujetándola al espíritu, y el espíritu á Dios, por quien y para quien nos hemos de amar. Y pues nos amamos para Dios, hé-

hémonos de desear muy buenos y perfectos, procurando adelantar nuestro espíritu, y dar en él á nuestro Criador una cosa que sea muy de su gusto. Acuérdesse muchas veces el alma religiosa del dicho San Bernardo (a), que en el camino del Señor el no aprovechar es saltar. Quien no anda adelante en la perfeccion, ya vuelve atras. El mismo Santo dice, que la verdadera virtud no sabe de fin, no hay término que la estreche. Nunca dice el justo basta: olvidase, como el Apóstol, de lo pasado, y se adelanta siempre; no mira lo que ha hecho, sino lo que le falta que hacer. Esto es infinito, aquello es tan poco que lo puede reputar por nada.

(a) *In via Domini non proficere est desicere.*

§. VIII.

De las tres vias de la vida espiritual.

De todo esto será la medida y forma el amor de Dios, cuyo afecto y union es el término de esta venida y llamamiento divino, y la última de las tres jornadas de la vida espiritual, las cuales tambien se indican en este lugar de los Cantares, por las tres veces que se dice al alma que venga, fuera de que se especifica cada una bastantemente: porque quando se dice que venga del Libano, de las cuevas de los leones, y de los montes de los pardales ó leopardos, se nota la via purgativa, que toda se emplea en salir del mundo y de los pecados, haciendo penitencia de ellos, llorándolos amargamente, y purificándose de toda mancha. Y como este
lla-

llamamiento es convidándola al monte de mirra, y collado del incienso, como de las palabras antecedentes se colige, esto es, á la mortificacion y suavísimo odor de las virtudes de Christo, de las cuales nos dió exemplo en el monte de mirra del Calvario, se significa la via iluminativa que se ocupa en el exercicio de virtudes, é imitacion de nuestro Salvador. Finalmente quando se promete que será coronada, donde otra letra dice, que verá ó contemplará, se declara la via unitiva, que levanta al alma á un alto grado de contemplacion, con que corona todo el trabajo de su mortificacion, llegando al extremo del amor, quedando unida con su Esposo. Estas tres vias no se han de entender que una excluya á la otra, de modo que los exercicios de la una no convengan ya á los que estan en la otra, antes conviene muchas veces mezclarlas, y por mas
E al-

alto que esté uno en la contemplacion, debe mas imitar las virtudes de Christo, y mas y mas purificarse, y quando al presente no tuviese de que, nunca se ha de olvidar de hacer penitencia de lo pasado. Y asi brevemente diremos algo de lo mas importante que hay en estas vias. Empezando por la purificacion del alma despues de estar limpia de pecados graves, ha de procurar quitar con todas sus fuerzas los veniales, ni solo se ha de contentar con quitar los advertidos, sino prevenirse en los no advertidos, huyendo las causas y ocasiones de ellos. Despues de los pecados ha de procurar quitar los malos hábitos, y refrenar los ímpetus, moderando los movimientos del natural, aunque sean los primeros, de suerte que se arranquen quanto se pueda las raices de los pecados, las quales son los malos hábitos adquiridos, y las malas inclinaciones naturales. Esto

se

se ha de hacer con la violencia de aquella mortificacion, de la qual dixo el Salvador, que el Reyno de los Cielos era de los que se hacian fuerza. Fuera de los malos hábitos é inclinaciones, hay que purificarse de las penas y reatos de los pecados pasados, pues por la confesion solo se perdona toda la culpa de la qual se limpia el alma, no toda la pena, y para lo que queda de ella se ha de ir haciendo penitencia. Hay que quitar despues de lo dicho otras reliquias de los pecados y ocasiones, procurando purgarse quanto pueda, para que la diga su divino Esposo que es toda hermosa, no lo que con confusion confiesa ella de sí al principio de su conversion, que era negra aunque hermosa, porque si bien la gracia la hermosea estando perdonados los pecados graves, deslustran los ligeros, los malos hábitos, y las demás cosas que hemos dicho, en cuya purificacion siempre ha de trabajar.

E 2

El

El empleo de la via iluminativa es la imitacion de las virtudes de nuestro Salvador , teniendo tanta estima de ellas , singularmente de su pobreza , humildad , y mortificacion , que aunque un alma tuviera en el Cielo igual gloria , habiendo vivido en grandes regalos , riquezas , y honras , habia de escoger la desnudez , humillacion , y penalidades de su Esposo , solo por parecerse en estas cosas y estar vestida de una misma librea con su Esposo. Bien nos pudo redimir el Hijo de Dios teniendo una casa Real con grandes riquezas , y criados , que le sirviesen ; pero por mostrarse fino con nosotros , sin ser necesario para nuestra redencion , quiso tener vida tan trabajosa , tan humilde y pobre , empuñando á las almas para que le correspondiesen con semejante fineza ; viendo que el exceso de su pasion , fue para que le imitásemos en esto , no tanto por ser necesario á nuestra

tra

tra redencion , sino á su imitacion. En estas virtudes dió Christo Señor nuestro tan excelentes exemplos , por ser los fundamentos de todas las demás , y exercitada el alma en ellas , desembaraza el campo para correr sin tropiezo en todo género de virtud , hasta perfeccionarse en la caridad , que es el vinculo de la perfeccion , y la union amorosa del Criador con la criatura , comunicándole su luz y sabiduría con un admirable y misterioso modo , en lo qual consiste la tercera jornada de la vida espiritual , por lo qual se promete al alma que llega á ella , que verá y contemplará : porque en este estado suele recibir una soberana luz , y altísimo conocimiento , con que se eleva el entendimiento humano sobre quanto acá se vé , y oye de tal modo , que comprehender uno quanto hay en la naturaleza , en los cielos , y en la tierra , no lo tiene en mucho , respecto de lo

E 3

que

que se descubre de verdades divinas, y secretos muy altos.

Esta luz de la via unitiva no la puede alcanzar uno por su discurso ó ingenio; porque es don particularísimo de Dios, el qual le comunica al que quiere, y quando quiere, y asi tal vez se dá á algunos recién convertidos del pecado. Pero comunmente no se concede, sino á los que han andado las otras dos jornadas, han hecho penitencia, han exercitado las virtudes, y padecido grandes trabajos, tentaciones, desamparos, y aficciones, después que han mortificado sus pasiones, y están abrasados de amor divino, y unidos con su Criador, lo qual significa bastantemente lo que dice el Esposo, segun el Hebreo. *Conmigo, esposa mia, y verás.* Porque alcanzará á ver altísimas verdades, estando con Dios unida por amor, el qual amor con la misma luz se aumenta, y tambien dispone

ne para ella misma: porque como esta luz sea sobre las fuerzas naturales, no se puede conseguir con los dones y fuerzas de la naturaleza, quanto con los favores de la gracia, los quales merece el santo afecto y amor de Dios. Porque el mejor modo para conocer á la hermosura y grandeza divina, no es discurrir, sino amar, no estudiar, sino amar, no saber muchas ciencias, sino amar, no hacer otra cosa sino amar. No hallan el camino mas breve los que pretendiendo conocer á Dios ocupan su entendimiento en escudriñar sus altísimos secretos, especular cosas muy delgadas, y revolver las curiosidades de las ciencias, buscando las verdades divinas en las ciencias humanas, las quales significó el divino Esposo con los nombres de montes, mandando á la esposa que salga del Libano, del Amana, del Sanir, y Hermon, que por ser montes muy

altos , fértiles , verdes , y habitados de leones y fieras , eran símbolo de ellas muy proporcionado : porque si bien estas ciencias no son por sí malas , y tienen su utilidad para muchas cosas ; mas puede haber en ellas peligros de altivez y soberbia , y de ellas por su mal uso salieron muchos monstruos y fieras de hereges , ni dan sus especulaciones tanta noticia de Dios , como el afecto amoroso de un alma humilde y sencilla. Y es de advertir , que no se dice que salga la esposa de estos montes simplemente , sino de sus cumbres y alturas , de la cabeza del Amana , y de la coronilla , esto es , de lo mas empinado de Sannir y Hermon , porque asi como las alturas de aquellos montes , ó estaban nevadas , ó eran muy frias ; asi tambien quien se dá por demasiada curiosidad á las especulaciones mas sutiles y levantadas , fuera de la altivez que suele engendrar en sí , senti-

tirá gran frialdad de espíritu , si no lo toma con la moderacion y humildad , y pura intencion que conviene. Mas seguro y breve camino es el de un corazon humilde , contrito , y mortificado , lleno de santos afectos de amor de Dios , el qual llega á saber mas de su Criador , que quanto se puede aprender por discurso ó estudio. Este adquiere aquella arcana sabiduría , y mística teología , de la qual escribió San Dionisio Areopagita , y se llama secreta , ó mística , porque ni por palabra se enseña , ni por libros se aprende , ni se alcanza por ingenio , y solo Dios la infunde obrando en la voluntad gran amor , suavidad , gozos , júbilos , y excesos en el entendimiento , luz , inteligencia , y altísimos conocimientos , y en todo el hombre paz y tranquilidad , de todo lo qual viene el alma á una admirable experiencia de la presencia divina , y de la incompre-

hen-

hensible bondad de su Criador.

Esta teología del amor excede á aquella que consigue el ingenio y discurso , y ocupa el entendimiento ; mas esta ocupa el afecto ó amor ; aquella enseñan los hombres ; esta solo Dios por divinas ilustraciones en lo interior del alma , la otra se escribe en los libros , esta en los corazones ; en la otra nunca dice el corazon basta , antes queda siempre mas hambriento , y con razon : porque en ella no alcanza el hombre la suma verdad en sí , ni se une con ella. En esta viene á decir el corazon basta : porque está con ella el sumo bien , y se une y transforma en él ; en la otra muchas veces se hincha el corazon de soberbia y tinieblas con diversas opiniones y errores. Esta inflama el afecto , y alumbrá el entendimiento ; la otra requiere grande ingenio y estudio. Y así no todos son aptos para ella : para esta qualquiera es idoneo , y aunque

que sea oficial , rústico labrador , y aunque sea una viejecita de poca capacidad , aquella se aprende por la obra del entendimiento. Esta por la obra de la voluntad , aquella por razones , esta sobre toda razon , en aquella primero es la teórica , y despues la práctica , en esta lo contrario , porque primero es menester alcanzar el uso de ella , y por el uso se viene á la inteligencia de la doctrina que de ella se escribe. La otra requiere mucho tiempo para aprenderse , esta como tiene el maestro omnipotente , presto se puede alcanzar , esta es la sabiduría escondida , la qual decia el Apóstol que hablaba solamente entre los perfectos y la suprema perfeccion y bienaventuranza de la vida presente , la doctrina de la qual se reservó para la sabiduría divina , porque sepan todos los mortales que hay Doctor en el Cielo , que á sus siervos enseña la verdadera ciencia por

por los rayos de su caridad , para confundir los sábios de este mundo, en que una simple doncellita , y un rústico labrador puedan alcanzar la divina sabiduría sin ciencia alguna adquirida , ni industria humana.

Por esta sabiduría de la caridad va Dios comunicando al alma su lumbre espiritual con que le dá inteligencia de las cosas de la fé. Y como vá creciendo el amor , asi vá aumentándose en él la luz y caridad espiritual , de manera , que muchas veces llega á una altísima inteligencia de las cosas divinas , y le son comunicados secretos inefables. Esta inteligencia es mas cierta que por investigacion ni discurso de la razon la podrían alcanzar : porque es de experiencia de las cosas que pasan en el alma que ama á su Criador. Y ninguna Filosofia ha enseñado ni puede enseñar lo que el amor enseña. Ninguna otra cosa manifiesta mas á Dios , y le dá á co-
no-

nocer como este amor , y lo que por él obra el mismo Dios en el alma, pues por esta via del amor le son comunicados rayos de lumbre divina , tales que por ellos se levanta al conocimiento de profundísimos secretos de la sagrada Escritura , y de la humanidad de Christo , y su passion , y á muy alta contemplacion de las obras de Dios , y de los atributos divinos. Muchas veces le es comunicado un altísimo conocimiento , que Dios es una simplicísima é inescrutable esencia , una incomprehensible puridad , una profundidad incesable , una alteza incomprehensible , una longitud y latitud eterna , una tiniebla resplendidísima , un abismo de gloria y bienes , y otras cosas , con las cuales se eleva á una grande admiracion y alabanzas de Dios. Otras veces le es abierta la puerta del conocimiento de la generacion eterna del Hijo , ya de la procesion del Espíritu Santo , ya
que

que las tres Personas son una esencia, una potencia, una sabiduría, una deidad, pero tres Personas distintas entre sí, á las cuales se apropian los atributos divinos, y cosas semejantes, y queda llena de admiracion de esta tan larga y abundante comunicacion de Dios con las criaturas racionales, y que tenga por deleite el comunicar con los hijos de los hombres, conforme á la disposicion de cada uno. En el tiempo del amor unitivo es introducido el entendimiento en aquella divina tiniebla de San Dionisio. La memoria poco á poco cobra serena y quieta tranquilidad y claridad, porque como el ayre que está sobre las nubes está quieto de todo viento, y puro de vapores, y claro por los rayos del sol; así la memoria en este tiempo se aclara por los rayos de la lumbre divina, quedando firme en Dios, y elevada de toda multiplicidad y embarazó, de manera que

que no la perturba nada. De esta inteligencia y sabiduría, dice San Dionisio que es causa, razon, entendimiento, y providencia, y sabiduría, y que de ella procede todo sano consejo, todo verdadero y alto conocimiento, y prudencia. Y mas dice, que en ella están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia. Ha de recibir el alma esta luz con humildad, sin poner fuerza de su parte, ni conato alguno para alcanzar la visita divina, que estos rios que salen del mar de la divina bondad, pequeña confianza de sí, y amor propio los corta. Tema el hombre no eche á perder la obra de Dios. Toda esta sabiduría del Cielo puede estar sin arrobos ni extasis, los quales suelen nacer de la incapacidad, ó particular disposicion del sugeto, que no nacen siempre de la virtud, pues Socrates y otros gentiles los tuvieron, y se deben reprimir quanto se pueda. Há.

Hállase tambien sin revelaciones ni visiones , las quales no se deben desear , antes se han de reusar, aunque fuesen de Dios , fuera de que muchas veces , aun en personas de verdadero espíritu , suelen ser del demonio , como advierte San Buenaventura. Pero en la parte puramente intelectual , donde Dios infunde esta admirable ciencia , no entra el poder del enemigo comun.

Desee la esposa de Christo padecer por él , ame su mortificacion , quiera su Cruz , más que ternuras , lágrimas , devocion , y estos favores extraordinarios de revelaciones y extasis. Mas vale una dragma de mortificacion , que diez quintales de revelacion. Aunque sean estos favores verdaderamente de Dios , no dexan de ser peligrosos , y ocasionados á caidas , no por lo que por sí son , sino por nuestra miseria y flaqueza , y por la misma no suelen ayudar á la humildad , sino es quan-

quando nuestro Señor nos dá grandes cruces , son sospechosísimos , y muy para temer. Apenas hay revelaciones que pueda asegurar uno ser de Dios , porque no las asegura la verdad de ellas , pues el demonio por acreditar una mentira que le importe , dirá veinte verdades en que no le vaya tanto. No la santidad presente de la vida , porque aun con los Santos se atreve el demonio á transfigurarse en Angel de luz , para que lo dexen de ser. Debe generalmente el alma que las tuviese , pedir al Señor se las quite , ó que se las trueque en cruz y mortificacion. No está en ellas la santidad , huya grandemente que las entienda nadie. Si fuere menester diviértase el alma á otros pensamientos santos , no tan devotos , pierda algo de aquella oracion , ó sentimiento que las lleva á algun extasi. Dexe á Dios por Dios. Esto es mayor humildad , y lo mas humilde no es lo menos se-

guro, quien está pecho por tierra no puede caer.

Tome por dicho para sí el alma aquel consejo de San Pedro (a), no querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os sea de tentacion, como que os haya sucedido alguna cosa nueva y particular, sino comunicando las pasiones de Christo, holgaos para que en la revelacion de su gloria os goceis. No quiera el alma ser peregrina y extraordinaria que en fervorosas exterioridades, arrobos, y extasis, que le pueden servir de lazo de satanas, no quiera le sucedan novedades y particularidades de espíritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la pasion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada y despreciada de todos, y en sí muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goce, en padecer por Dios.

(a) 1. Pet. 4.

no en tener revelaciones. Bástanle las revelaciones de la Iglesia, gocese en esta revelacion, que Dios ha prometido dar su gloria á los que se conformaren con la vida santísima de su Hijo, no á los que tuvieren revelaciones.

§. IX.

Práctica y exercicio de amor de Dios.

Para disponer al alma á esta celestial sabiduría, y amorosa union con su Criador, importa usar muy á menudo, como aconseja San Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiéndolos muy á menudo: lo qual tambien dá á entender el divino Esposo en las veces que repite que venga el alma á él; porque los pies del alma, segun el mismo San Agustin, son los afectos, por los qua-

guro, quien está pecho por tierra no puede caer.

Tome por dicho para sí el alma aquel consejo de San Pedro (a), no querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os sea de tentacion, como que os haya sucedido alguna cosa nueva y particular, sino comunicando las pasiones de Christo, holgaos para que en la revelacion de su gloria os goceis. No quiera el alma ser peregrina y extraordinaria que en fervorosas exterioridades, arrobos, y extasis, que le pueden servir de lazo de satanas, no quiera le sucedan novedades y particularidades de espíritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la pasion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada y despreciada de todos, y en sí muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goce, en padecer por Dios.

(a) 1. Pet. 4.

no en tener revelaciones. Bástanle las revelaciones de la Iglesia, gocese en esta revelacion, que Dios ha prometido dar su gloria á los que se conformaren con la vida santísima de su Hijo, no á los que tuvieren revelaciones.

§. IX.

Práctica y exercicio de amor de Dios.

Para disponer al alma á esta celestial sabiduría, y amorosa union con su Criador, importa usar muy á menudo, como aconseja San Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiéndolos muy á menudo: lo qual tambien dá á entender el divino Esposo en las veces que repite que venga el alma á él; porque los pies del alma, segun el mismo San Agustin, son los afectos, por los qua-

les venimos á Dios , y así insiste tantas veces que vengamos , porque quiere que repitamos muchas veces los afectos tiernos y amorosos , y oraciones jaculatorias , que como ardientes dardos hemos de arrojar del corazon. Este exercicio y modo de orar tenian los Monges de Egipto, como el mismo Santo Doctor refiere y aprueba. El mismo tuvieron San Bartolomé y Santa Marta , y otros muchos varones Santísimos, que por este medio subieron á gran perfeccion. Y el gran siervo de Dios Diego Martinez de nuestra Compañía , por la repeticion de encendidos actos de amor de Dios , llegando algunos dias á quatro mil , subió á una admirable perfeccion, con tal elevamiento en Dios , que la fuerza del espíritu le levantaba en el ayre sobre las copas de altísimos árboles , rodeado de grandes luces. Todos estos actos son de muchas maneras , unos son con ardientes de-

seos

seos de amor de Dios , y de unirse con él , pidiéndolo á su divina Magestad con profundos suspiros de esta manera. ¿Quándo te amaré, bondad infinita? Ameos yo fortaleza mia, traedme en pos de vos , y correré y otros semejantes. Otros son unos vivos requiebros de amor , de esta manera : Amigo , Amor , Esposo, Esperanza mia, Lumbre de mis ojos, todo soy vuestro, Señor mio, y otros semejantes : pero con gran reverencia de la gran Magestad del Señor. Otros son una gran complacencia y alegría de que Dios sea quien es, y que tenga gloria infinita ; de esta manera : seais quien sois , bien infinito , glorifiquen os los Angeles, gloria infinita , gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Mas me gozo de que seais Dios que de mi gloria : porque no cesarades un instante de ser Dios , mil penas del fuego del infierno padeciera millones de años, y otros semejantes. Los otros son unos

F 3

vi-

vivos deseos de que todo el mundo honre á Dios, y le glorifique de esta manera: Conozcan os todos los hombres, Dios mio, glorifiquen os todas las criaturas. ¡Oh si las arenas del mar se convirtieran en otros tantos Coros de Serafines que os alabáran. Los otros son, referirle todas las cosas á honra suya de esta manera: Para vos quiero mi alma, y quanto soy, Dios mio, no me atreva á pestañear, que no sea por vuestra gloria. En estos actos se puede tener por objeto á Christo Dios y Señor nuestro, ó á la Santísima Trinidad. A estos actos llama San Agustin oraciones jaculatorias: porque son como dardos que facilmente se arrojan, y eficazísimamente hieren á modo de saetas, el corazon del hombre, é impetran de Dios lo que pedimos, por lo qual dice el divino Esposo: herido has hermana mia mi corazon con uno de tus ojos. Dícense tambien aspiraciones

nes

nes, por ser unos amorosos afectos, é influjos, con que nos levantamos y vamos para Dios, y oraciones ignitas, porque con ellas continuamente se vá inflamando el corazon del amor de Dios. Estas aspiraciones se pueden hacer, en todo lugar, y tiempo, andando, estando acostado, y aun en qualquiera otra ocupacion, mayormente estando algo exercitados en ellas. Han de ser expresas y brevísimas, y aun debian ser tan continuas como el respirar, esto es, casi sin cesar, porque si la vida del cuerpo pende de la continua respiracion, tambien la vida del alma se conserva con el continuo aspirar á Dios. Trabajo se sentirá en los principios de este exercicio, pues siendo la sensualidad tan pesada y terrena, se ha de levantar en alto, y espiritualizar; y siendo una bestia tan indómita, se ha de refrenar y sujetar al espíritu, y ponerla el yugo del amor de Dios

F 4

tan

tan desacostumbrado para ella. Pero es menester que persevere el alma en ellos, y bata á las puertas de la divina misericordia ahora halle devocion ó no, fervorosa, ó fria: porque presto se le hará el camino ancho, y este exercicio facil y ligero para alcanzar el amor y union con Dios. Con este exercicio de las aspiraciones irá el alma poco á poco echando raices en Dios, y fortificándose en el mismo exercicio, y se irá encendiendo el corazon de dia en dia en amor, y luego le suele salir Dios al encuentro con su infusion divina, el qual le aumentará el amor, y le añadirá con él una grande suavidad y eficacia. Con este amor se empieza á sentir la presencia del Esposo, y el mismo es una muy suave familiaridad con Dios. Desde entónçes puede decir con el Apóstol: nuestra conversacion es en los cielos; si bien muchas veces huirá del alma

la suavidad y fervor de este amor, quedando como á solas y fria, por eso es menester repararle luego, esforzándose con la gracia divina á continuar sus santos afectos, sin dexarse estar en tibieza: porque una candela mejor se enciende recien apagada, que despues de fria algun tiempo.

§. X.

Tres peligros que pueden impedir este camino quando se dexa llevar un alma del amor sensible.

Debe mucho advertir qualquier persona espiritual, que el amor sensible que suele acompañar á estos actos, no está sin peligros, porque tiene tres riesgos en que puede tropezar el alma, y á ellos parece que miró tambien el Esposo en las tres veces que la llama, para que se anime á venir á él puramente sin detenerse, ó tropezar en estos tres

escollos. El primero es , porque suele el amor que sienten algunas almas ser mas de la naturaleza que de la gracia , teniendo en él mas parte el corazon que el espíritu , y quando el amor es muy ardiente y sensible , parece á muchos que con él aman á Dios , y asi hacen gran caudal de él , pareciéndoles que ya han llegado á la perfeccion , lo qual es grande engaño , porque no está la perfeccion en semejante amor , sino en otro que se llama amor esencial de caridad. La diferencia de un amor á otro se entenderá por este exemplo. Una señora tenia un hijo , y un perrillo de falda , y al perrillo tenía tanta aficion sensible , que no podia estar sin él , la qual no tenía con el hijo , antes tenía disgustos con él por algunos desabrimientos que le habia dado. Un dia la dixeron , que su hijo estaba malo de una modorra , y que no podia curarse sin que matase aquel perrillo.

rillo y se le pusiese en la cabeza: ella aunque lo sentia mucho , le dió luego para la salud de su hijo. De tan poco valor como esto es el amor sensible y afectivo. La prueba de esto es , que muchos faltándoles la dulzura de este amor andan muy descuidados , y tan vencidos de la flaqueza de la tierra , casi como si no hubieran tenido nada de semejante amor , y tambien que hacen poco caso de la mortificacion verdadera , y no poner su estudio en alcanzar las verdaderas y sólidas virtudes ; suelen hablar mucho , son curiosos , y andan con algunos encontrados. En estos tales aunque se arrebatan siete veces al dia , su amor es de pura naturaleza , ó del demonio que procura su perdicion. Conforme á esto dice Ricardo : el amor afectivo algunas veces es mayor en el que menos ama , y menos perfecto es. Es engañoso , y algunas veces mas de la naturaleza que de la gra-

gracia , y mas del corazon que del espíritu , cuya señal es que á las veces mas amor sensible tiene el hombre al menor bien que al mayor , y mas á lo que es sabroso que á lo que le conviene , como se vé en los Apóstoles , que así amaban á Christo , que no querian carecer de su vista corporal , por lo qual les dixo Christo : Si me amádes os holgaríades que yo me fuese á mi Padre: hasta aqui Ricardo. Entónces tiene valor este amor sensible , quando está acompañado de la verdadera caridad , lo qual se conoce , si con él está uno solícito de su verdadera mortificacion , y aprovechamiento en las virtudes , y la resignacion en el beneplácito de la divina bondad , y arde en caridad de los próximos. Por esto quando le tuviere , no le precie en mas de lo que es , ni piense que está la perfeccion en él , ni mida su aprovechamiento por él , ni descanse en él , sino tómelo por

por instrumento y medio para venir mejor y mas presto á la mortificacion de sus pasiones , y alcanzar las virtudes , y llegar al verdadero amor , y al amor unitivo , del qual abaxo se dirá , y quando le faltare , no desmaye por eso , pensando que está perdido todo , sino prosiga con diligencia y humildad en el exercicio de las aspiraciones , con esto no será engañado.

El segundo escollo es , que como este amor sensible es tan sabroso y suave para todo el hombre , algunos ponen su cuidado en este gusto y suavidad , olvidados que á solo Dios han de buscar , y en él solo descansar , lo qual es muy dañoso , no solo porque hacen del fin medio y del medio fin , sino porque de ahí nace cierta gula espiritual , y vanagloria , y otros males , por donde merecen ser desamparados de Dios , y dexados en su mal natural. Por esto es necesario que

se mortifique uno , y niege su apetito no descansando en semejante gusto y suavidad , ni en otro don de Dios , sino que busque y pretenda con simple intencion á sola la gloria de su Criador , deseándose unir con él , con un ardiente y vehemente deseo. En él solo ha de reposar su corazon. Mire que el gusto y suavidad se le dá para que lleve el trabajo de la virtud con mayor aliento , y para que ande mas y con mayores fuerzas espirituales, muy diligente en el exercicio de la mortificacion , de la virtud , y de la resignacion en la voluntad divina. Por esto ha de tomar este gusto y suavidad como instrumento y medio , no como fin , resignado y dispuesto para carecer , si Dios quiere , de todo amor sensible , y de otro qualquier don , con tal que quede en su gracia y amor esencial.

El tercero riesgo es , que muchos en el tiempo que les falta el amor

sen-

sensible , ó por cierta indignacion, ó por el amor de sí mismos , sueltan la rienda á la sensualidad , y se convierten (ó por mejor decir) se divierten á las cosas exteriores , como son parlerías nuevas , conversaciones de amigos , recreacion de los sentidos , y cosas semejantes : si estos miran en ello , verán que con eso el espíritu vá perdido menoscabándose el fervor y la devocion , y resfriándose y perdiendo la luz espiritual , y alexándose de Dios y de su santísima conversacion , y que con dificultad pueden volver á lo que antes eran. ¡ Oh quan ligeras cosas contristan al Espiritu Santo en nosotros , é impiden las obras divinas , despues de ser llamados al interior abrazo de Dios , y al gusto de la divina suavidad ! Como se lee de Santa Clara de Montefalco, que por una poca de complacencia fue privada por quince años de todo el influxo de la suavidad divina.

-317

na. Por esto es necesario para ir adelante, que se aparte uno de toda criatura, ó de toda operacion que no fuere por obediencia ó caridad, y de toda distraccion y pensamiento y aficiones vanas, y de las pasiones naturales. De manera que ninguna cosa quede entre él y Dios, que pueda impedir la union, y de esta manera podrá con gran confianza andar, y proseguir en este camino de la perfeccion, y llegar adonde llama el divino Esposo.

A estos tres peligros del alma se puede añadir uno del cuerpo, que tambien nace de que este amor es mas del apetito sensitivo que de la voluntad, porque si bien por una parte tiene este amor grande suavidad y dulzura, por otra parte es trabajoso y dañoso, y causa grandes daños en la salud corporal á los que no saben templarse, ni regirse con discrecion, porque suele ser tan impetuoso, que el corazon

vie-

viene á tener grandes movimientos hasta dar saltos como pez en el agua, y á algunos se le abre y cierra como una puerta, tan recio, que algunas veces se puede oir, y parece que el corazon se les ha de romper: de ahí se les sube á algunos una ventosidad á la cabeza, que les dá unas punzadas como si se la abriesen con un cuchillo, con lo qual se les debilitan las cabezas. Y si las tienen flacas, dúrales mucho, aunque si las tienen fuertes, mas poco, y las punzadas son menores, y luego se pasan, en muchos por el grande trabajo y dolor del corazon, se les calienta tanto la sangre que está en él, y cerca de él, que viene á hervir, y descargarse, y gastarse, de donde sucede, que echando el corazon de sí esta sangre, la echan ellos por la boca, y se les consume el cuerpo, mayormente á los que tienen la aficcion impetuosa, finalmente los tales se

G cau-

causan á sí mismos gran turbacion.

De todo esto conviene esté advertido uno para templar y moderar lo sensible del afecto , aunque sea santo , teniendo la rienda al apetito , y moderando los ejercicios que le aumentan , hasta que con el tiempo se acomode lo sensible á lo espiritual , y se puedan recibir sin daño del cuerpo los impulsos del espíritu. Especialmente debe mirar uno de no hacer fuerza ó conato , ó del pecho , ó de la cabeza , ó de hombros , bástale al dia su malicia , esto es , el trabajo que de sí tiene este amor , sin que lo aumente con conato. Ha de ser este amor , aunque vehemente y ardiente , como el que tiene el mercader codicioso para aumentar su hacienda ; ó el caminante que viene de lejas tierras para estar en su casa , los quales ningun conato se hacen en los tales deseos.

De

§. XI.

De tres pruebas del Señor en los que le aman.

Fuera de los tres peligros que hemos dicho señalan los Doctores místicos tres pruebas de este amor , á las quales tambien se refieren los tres llamamientos del Esposo , porque con ellas les hace acercarse mas á sí á los que le aman , y asi les prueba de una de tres maneras , que es bien las sepan las personas que tratan de espíritu. La primera es , que les quita toda la devocion sensible , y les dexa tan desnudos de ella , y de toda ilustracion , como si nunca hubiera pasado tal cosa por ellos. Esta subtraccion de gracia sensible hace Dios , por seis causas. Lo primero , por una amorosa indignacion y castigo , quando se desordenan algo en el amor de alguna criatura:

G 2

ra:

ra : porque es Dios tan zeloso , que no puede sufrir que amen , ni que se recreen y consuelen en otra cosa fuera de él , y si lo hacen , castígalos amorosamente , para que así se reconozcan y enmienden. Esta es una inefable bondad , que quanto mas levanta Dios al ánima , tanto quiere que haya en ella mas puro amor : porque á quien mucho le dá , mucho le ha de servir. Lo segundo , porque el hombre conozca que la devocion no la tiene de sí mismo , sino de la liberal mano de Dios ; y no se atribuya á sí algun bien , sino se conserve en humildad , ni se haga negligente , sino se estimule con diligencia en aprovechar siempre mas. Lo tercero , porque conozca su flaqueza y negligencia , y lo que sería si Dios le desamparase de todo auxilio , y esté mas sujeto al Señor. Lo quarto , porque la naturaleza no se debilite demasiado , mayormente quando el influxo del

del espíritu es mas violento ; antes se repare para nueva influencia de su gracia. Lo quinto , porque conozca que no está la verdadera santidad y caridad en el amor sensible , antes puede ser de la pura naturaleza , ó por gracia gratis data , sino que está en el amor intelectual acompañado de las verdaderas virtudes , y verdadera resignacion en Dios. De manera que el verdadero amor tan contento está , y así se emplea en el servicio divino , en el tiempo del desconsuelo , como en el de la consolacion , y dice con Job : El Señor me lo dió , el Señor me lo quitó , como á Dios le agrada , así se hizo ; sea el nombre de Dios bendito , y en esto muestra el alma que no descansa en los dones de Dios , sino en solo Dios. Lo sexto , para probar el ánima si se halla tan valiente , que sepa carecer de todo amor sensible , y servirle con solo el amor esencial. La

segunda prueba que hace Dios en este tiempo es permitir gravísimas tentaciones del demonio, y tan grandes y con tanta obscuridad, que llegan á dudar muchas veces si han consentido, ó no, en lo qual padecen gran tribulacion y trabajo. La tercera es, permitir sean despreciados y escarnecidos de los hombres, y tenidos por locos. Estos tres trabajos les envia Dios, no solo para probarlos, sino tambien para purgarlos y traerlos á una muy perfecta mortificacion y semejanza de Christo. En estas pruebas se distinguen los amadores fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos ejercicios, y se vuelven á los regalos del cuerpo, ó placeres exteriores, ó se melancolizan, ó atribulan, ó se hacen tan molestos á sí, y á los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir. Piden consejo á muchos, y mudan facilmente los propósitos y ejercicios: hacen muchas cosas para cobrar

brar el amor sensible con ayunos y penitencias, con que se afligen fuera de orden, lo qual es señal que reposan demasiado en los dones de Dios. Lo contrario de lo qual hace el fiel amor porque se conserva constantemente en los mismos ejercicios con paciencia y silencio, resignándose siempre en el beneplácito de la divina bondad, ofreciendo su ánima muy aparejada para padecer mas y mas para mayor gloria de Dios, humillándose cada dia mas. ¡Oh cuán libre se hace el espíritu en este tiempo, y quan sobre natural, quan Señor de todo desamparo, tribulacion y trabajo!

§. XII.

Del amor esencial, y union divina á que llama Dios.

Lleguemos ya á declarar los últimos pasos con que llega la esposa

segunda prueba que hace Dios en este tiempo es permitir gravísimas tentaciones del demonio, y tan grandes y con tanta obscuridad, que llegan á dudar muchas veces si han consentido, ó no, en lo qual padecen gran tribulacion y trabajo. La tercera es, permitir sean despreciados y escarnecidos de los hombres, y tenidos por locos. Estos tres trabajos les envia Dios, no solo para probarlos, sino tambien para purgarlos y traerlos á una muy perfecta mortificacion y semejanza de Christo. En estas pruebas se distinguen los amadores fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos ejercicios, y se vuelven á los regalos del cuerpo, ó placeres exteriores, ó se melancolizan, ó atribulan, ó se hacen tan molestos á sí, y á los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir. Piden consejo á muchos, y mudan facilmente los propósitos y ejercicios: hacen muchas cosas para cobrar

brar el amor sensible con ayunos y penitencias, con que se afligen fuera de orden, lo qual es señal que reposan demasiado en los dones de Dios. Lo contrario de lo qual hace el fiel amor porque se conserva constantemente en los mismos ejercicios con paciencia y silencio, resignándose siempre en el beneplácito de la divina bondad, ofreciendo su ánima muy aparejada para padecer mas y mas para mayor gloria de Dios, humillándose cada dia mas. ¡Oh cuán libre se hace el espíritu en este tiempo, y quan sobre natural, quan Señor de todo desamparo, tribulacion y trabajo!

§. XII.

Del amor esencial, y union divina á que llama Dios.

Lleguemos ya á declarar los últimos pasos con que llega la esposa

adonde la llamó su celestial Esposo, los cuales se declaran en la version de san Ambrosio, que es conforme á la de los setenta intérpretes, porque en lugar de aquellas palabras: *Ven, serás coronada*, lee el Santo (a): *Pasarás y traspasarás*, en que se dá á entender como el llegar al Esposo, es por traspasar de sí, y transformarse en él, por un género de transformacion, y union admirable de amor encendidísimo, no por los afectos del amor sensible, sino por el amor substancial y unitivo, que es un amor de espíritu, en el qual no participa el corazon carnal: porque está en lo mas alto de la ánima, y es suavísimo, y sosiega el cuerpo y le sana de los trabajos del amor sensible. Este amor es fuego encendidísimo que arde en el alma, anhelando continuamente á la union divina, y aun-

(a) *Transibis & pertransibis.*

aunque encendidísimo, es puro y claro, y purificado de las imperfecciones que tiene el afectivo, y asi no fuerza al hombre á salir con muestras exteriores. La obra de este amor, es levantar el espíritu sobre todo lo criado, y sobre sí mismo, deseando con encendidos é insaciables deseos, y unitivas aspiraciones abrazarse con Dios, y unirse con él, y convertirse todo en él, y penetrarle hasta lo último, en tanto grado como esto le enciende y abraza, y lo lleva para Dios. Por otra parte Dios le dá voces, y lleva poco á poco á que lo ame mas, y porque el amor no tiene término, antes desea mas y mas aumentarse como el fuego: quanto el espíritu mas ama, tanto desea amar, y asi se viene el amor á hacer tan vehemente, que corre como un rayo entre la criatura y el Criador. Este amor saca al hombre de sí, y al espíritu levanta tanto para Dios, que

que es sobre todo lo que pueden entender los que no lo han experimentado. Esto nos llega ligeramente al amado, y nos pone en su familiaridad, y nos une y transforma en él. De los que están en este amor dice San Bernardo en los cantares, que les sale el Esposo al encuentro, y obra grandes cosas en ellos, y los guía hasta el monte santo suyo, y los mete en los tabernáculos. Estos ven al Rey en su resplandor y hermosura, el qual les va llevando hasta lo mas hermoso del desierto, y los lleva á las flores, á las rosas, á los lirios de los valles, y á los deleites de las bodegas, y á los olores aromáticos, y finalmente los lleva hasta el secreto de su cámara. Hasta aqui San Bernardo.

Este amor que transforme al amante en el amado, los hace en tanto grado semejantes, que parece que se podrian ver el uno en el otro

co-

como en un espejo. Y es tan necesaria disposicion, para que pueda la transformacion de amor y union inseparable tener efecto, que no será posible. Si el amor no perfecciona la semejanza en lo interior del alma, y en lo exterior del cuerpo en todo quanto ser pueda al estado de cada uno, de manera que no quede nada de lo que está en nuestra mano, que no se execute valerosamente. Y el alma que se contenta con parecerse en parte al amado, y no en aquel todo que podria en parte le ama solamente; y lo que á este todo falta, algun amor lo hinche y suple, como remiendo viejo en vestidura nueva. Este es el amor propio sin duda, el qual se suele cebar en unas cosas, ó en otras: y hablando de los espirituales es de ordinario en las siguientes. Comodidades en diversas materias, deudos que impiden extrañamente, y su comunicacion á que el natural se

ase

ase con facilidad, y mientras es de-
 baxo de mejor color, es mucho
 peor para la perfeccion, porque el
 engaño y el daño, se deshará con
 mas dificultad; trazas nuestras en
 millones de cosas de menudencias
 muy encajadas en la voluntad, de-
 seo demasiado para conservar la sa-
 lud, y la vida, gustos disimulados
 en el tratamiento ordinario de la
 persona, y regalillos. Apegamiento
 al modo de vida que se tiene, ó
 á lugar, no siendo puesto en per-
 feccion, ni nivelado por ella. Amor
 á Confesores, y Padres espirituales,
 apasionado y sin su límite. Vanas
 glorias espirituales muy delicadas,
 vanas glorias temporales que entien-
 do por las que no son en materia
 de espíritu y santidad, y honrillas
 de mil maneras apegadas á los hues-
 os. Imperfecto apegamiento á gus-
 tos espirituales en materia de ora-
 cion. Poca mortificacion en el que-
 rer parecer bien, y de buen talle

y

y disposicion, mayormente en per-
 sonas mozas, y en mugeres. Unas
 raicillas entrañadas de propia vo-
 luntad, y propio juicio, no muy
 probado lo uno, ni lo otro, ni
 mortificado por mano agena, y otras
 muchas cosas semejantes á estas en
 que traba el amor propio, que es
 sin duda su fundamento, y este pro-
 pio amor es como un remiendo gro-
 serísimo que se echa al amor de Dios,
 y todo lo sobredicho lo es, en la
 imitacion de Christo, aun en lo
 exterior á los ojos de los que lo ven,
 que no todas ven, y queda una vi-
 da y una alma remendada, y he-
 cha indigna de nombre de esposa,
 y de la mesa y tálamo que como
 tal podia pretender de su esposo
 celestial, y plegue á Dios, que las
 almas que en esto tuvieron luz y
 llamamiento, y se excusaron, y em-
 perezaron de corresponder, no sean
 echados en las tinieblas exteriores,
 como el que fue hallado sin vesti-
 -
 du-

duras de boda aunque era siervo: porque es un malísimo, y peligroso deslucido el propio amor que en lo ya referido se ceba, y se descubre, pero el verdadero amor de Dios unitivo, todo esto consume verdaderamente.

Son inefables muchas veces las cosas que obra el Señor por este amor, el qual expelle del alma toda aficion desordenada, y ocupacion no necesaria, toda solitud demasiada, y todas las imperfecciones. Este amor ha de tener quatro exercicios. El primero dar á Dios quanto él puede pedir, el corazon, y las potencias, todas ofreciéndose á morir por su amor y servicio, deseando una perfecta abnegacion, y desprecio de sí mismo, teniendo una perpetua voluntad de sufrir toda adversidad y confusion por Christo, resignándose en todo ello con mucha alegría. El segundo exercicio es pedir á Dios con grande confian-

fianza quanto es, esto es, á sí mismo, para descansar en él solo con un amor muy puro; tambien le pide que le alumbre el entendimiento, para conocer su santísima voluntad, para cumplirla, y conocerse á sí el alma, y para conocer las verdaderas virtudes, para adquirirlas, y para tener vivo sentimiento de la Pasion de Christo Señor nuestro, imitarle en todo. Y asi el tercero exercicio es conformarse con Christo en las verdaderas virtudes, la qual conformidad alcanza con encendidas y frecuentes oraciones, mortificacion, y trabajo, conforme lo que dixo el Señor: El que quiere venir en pos de mí niéguese á sí mismo, no buscándose en nada; y tome la cruz, y sígame, sufriendola con deseo y alegría. El quarto exercicio es unir su voluntad con la divina, asi en lo adverso, como en lo próspero, y en esta union debe insistir con ardentísimos deseos.

Finalmente , la union divina es un fin del amor unitivo , y de todo este camino. Este es un inefable abrazo , ó por mejor decir transformacion en Dios , en lo qual el ánima no pierde su ser , ni se convierte en Dios : pero de tal manera se junta y se hace una con el Criador , que ella , y todas las potencias están deificadas , de la manera que un hierro puesto en la fragua se transforma en fuego , pues por entónces el hierro pierde sus condiciones , calidades , y operaciones , y se viste de las del fuego , de manera que mas parece fuego que hierro. Asi el anima en esta union no vive en sí , ni obra como á ella es propio obrar , mas vive , y obra en el Criador , y en ella vive , y obra el Criador , y el hombre se hace un espíritu con Dios , y se halla recogido y firme en el mismo Dios , estando olvidado de todas las cosas exteriores , y aun de todo lo que

que pasa por su cuerpo. El entendimiento está como sumergido en la lumbre divina , con que es elevado y llevado á un profundo y inefable conocimiento del mismo Dios , quedando atónito de que tan largamente se comunica el Criador con sus criaturas. La voluntad está inflamada en Dios , que le parece ser como una brasa encendida , y estar como entrañada y abrasada y derretida en el mismo Dios , y con todo eso el ánima pide á Dios que la meta mas adentro , y la contuma en el abismo de su grandeza. De esta union habló Christo Señor nuestro quando en la última cena orando con los ojos levantados , dixo de los suyos Padre mio , yo quiero que sean una cosa como nosotros lo somos , y como tu eres en mí , y yo en tí , los que creyeren en mí , de la misma manera sean unidos á nosotros , porque el mundo crea que tú me has enviado. Esta union es un

H

sa-

sabor, y una semejanza de aquella inefable union que tendrán los bienaventurados con Dios en la bienaventuranza eterna. En este abrazo divino el ánima se embriaga espiritualmente de la suavidad divina, porque es mayor que todos los placeres del mundo, de la qual dice el Espíritu Santo en los cantares: Bebed amigos, y embriagaos carísimos. En esta union como ha el ánima alcanzado el fin que en esta vida presente pretendia, está harta, y recibe estabilidad, y firmeza en el bien. El que á ella llegó, cuenta si pudiere las riquezas que allí recibió, las palabras que oyó, y los deleites que gustó, y si no los puede mostrar, muestre señales de ello como otro Moyses con los rayos de luz. Sobre todo esto es la grandeza de los divinos misterios que á la perfecta union entre Dios y el alma se comunican, y solo aquel que los experimenta sabe que

nó podemos tener conocimiento de ella sino en sombra y por algunas comparaciones, aunque todas ellas son inferiores á la verdad, y asi debe ser venerada la grandeza de esta union, mas con sagrado silencio, que con encarecimiento de palabras. Si me preguntáre alguno, ¿cómo se alcanza esta union? Pregúntelo á la gracia y no á la naturaleza, á la unción del Espíritu Santo, y no á la doctrina; al deseo, y no al entendimiento; al gemido de la oracion, y no á la eleccion; al Esposo Christo, y no á Maestro exterior; á Dios, y no al hombre; á la tiniebla divina, y no á la claridad de ciencia humana; al fuego que inflama, y sube á Dios, como á otro Elias, por medio de ardentísimos deseos. Con todo esto quien ha llegado á este estado, aun que haya puesto su nido sobre las estrellas, y haya dormido en la cumbre de la contemplacion, y gusta

do el maná escondido de la union divina, no se asegure y presuma, sino esté en temor y humildad: pues vemos que Lucifer cayó del Cielo, y fue sacado de entre piedras preciosas, y echado en el abismo del infierno. Lo que sabemos es, que en el dia del Señor, de los que estarán en una misma cama, el uno será elegido, y el otro desechado.

§. XIII.

Medios de la perseverancia.

Por esto importa estar siempre velando y pidiendo á Dios con mucha humildad perseverancia: porque nadie será coronado que no perseverare hasta el fin. Esta perseverancia declara la version de los setenta Interpretes, que leen: *Vendrás y pasarás adelante.* O segun San Ambrosio: *Traspasarás*, asi lee en lugar de: *Serás coronado.* Porque

quien ha de alcanzar la corona es quien llegare victorioso hasta el fin, pues sin perseverancia no hay premio, ni palma, ni corona. Por esto dice San Bernardo: *Has de saber que el diablo pone sus asechanzas contra sola la perseverancia, la qual sabe que solo se ha de coronar.* Esto obliga á que tambien pongamos nosotros todo conato y esfuerzo en lo que tanto nos vá, pues nos vá todo en ello, valiéndonos de todos los medios que nos pueden ayudar á la perseverancia en la virtud. Para la qual sirve grandemente la humildad, conociendo lo poco que es, y vale uno: apenas caen las personas espirituales, ó desmayan las fervorosas, que no sea por falta de humildad, con la qual se ha de juntar desconfianza de sí, y gran confianza en Dios. Ayuda tambien la oracion fervorosa, la leccion devota de libros espirituales: porque en la oracion hablamos con Dios, pi-

do el maná escondido de la union divina, no se asegure y presuma, sino esté en temor y humildad: pues vemos que Lucifer cayó del Cielo, y fue sacado de entre piedras preciosas, y echado en el abismo del infierno. Lo que sabemos es, que en el dia del Señor, de los que estarán en una misma cama, el uno será elegido, y el otro desechado.

§. XIII.

Medios de la perseverancia.

Por esto importa estar siempre velando y pidiendo á Dios con mucha humildad perseverancia: porque nadie será coronado que no perseverare hasta el fin. Esta perseverancia declara la version de los setenta Interpretes, que leen: *Vendrás y pasarás adelante.* O segun San Ambrosio: *Traspasarás*, asi lee en lugar de: *Serás coronado.* Porque

quien ha de alcanzar la corona es quien llegare victorioso hasta el fin, pues sin perseverancia no hay premio, ni palma, ni corona. Por esto dice San Bernardo: *Has de saber que el diablo pone sus asechanzas contra sola la perseverancia, la qual sabe que solo se ha de coronar.* Esto obliga á que tambien pongamos nosotros todo conato y esfuerzo en lo que tanto nos vá, pues nos vá todo en ello, valiéndonos de todos los medios que nos pueden ayudar á la perseverancia en la virtud. Para la qual sirve grandemente la humildad, conociendo lo poco que es, y vale uno: apenas caen las personas espirituales, ó desmayan las fervorosas, que no sea por falta de humildad, con la qual se ha de juntar desconfianza de sí, y gran confianza en Dios. Ayuda tambien la oracion fervorosa, la leccion devota de libros espirituales: porque en la oracion hablamos con Dios, pidién-

diéndole la perseverancia de su servicio. En la leccion Dios habla con nosotros, aconsejándonos lo que para esto conviene. Estos ejercicios, que son el sustento del espíritu, importan tanto al alma, como al cuerpo su alimento. No se ha de admitir la excusa de algunos que dicen no sienten provecho en la leccion, ó que no pueden leer. Contra estos tales dice un Doctor espiritual, y experimentado: Porque he visto que por falta de aviso en esta parte, algunas almas se han perdido ó maleado, y recibido daño, no quiero dexar de avisar esto tambien. Yo he visto alma, á quien le hizo mucho mal el diablo, quitándole la leccion, con achaque de mucha oracion, y que ya no habia menester leccion, y que era embarazo de la oracion. ¡ Oh siervas de Jesu-Christo, y quanto conviene velar, que traemos guerra con un enemigo astutísimo! Suele ser tenta-

tacion del diablo quitar del todo la oracion bocal, y hacer entender que no pueden en ninguna manera rezar bocalmente, y que tampoco pueden leer de tan levantado el corazón en la oracion mental. Y la experiencia me ha mostrado, que lo uno y lo otro es tentacion del diablo, como tambien lo es quitar la oracion mental, y trocarla toda en leccion, y oracion bocal. Ahora ¡ válgame Dios! que todos aquellos grandes Santos y Santas, rezaban algun rato bocalmente, y leían, y vos sola sois la Santa mayor, y de mas profunda oracion, ¿ no podeis rezar ni leer? ¿ No hablais algun rato? ¿ No mirais á alguna parte? ¿ No comeis? ¿ No dormis? ¿ No ois quando os hablan? ¿ Pues cómo no podeis hablar con Dios con la boca? ¿ Ni oir hablar á Dios en el libro? ¿ Hay boca y ojos para otras cosas, y no la hay para Dios? ¿ Qué quiere decir? ¿ No

se vé que es astucia del enemigo, que donde quiere arma lazos? ; Oh que seguro es el camino real de los Santos! Demás de esto el retiro y silencio es necesarísimo: porque quanto estuviere el corazon ocupado en lo exterior, desampara lo interior, donde está la fuerza del espíritu, y asi es facil de caer divertido el corazon. Es de sumo momento la claridad y llaneza con sus superiores, y con el maestro de su espíritu, con quien se ha de guardar sumo rendimiento, no teniéndole oculta cosa ninguna, aunque sea lo mas secreto de su corazon. Tambien es necesario renovar los buenos propósitos muy á menudo, y decir con el Profeta: *Ahora empecé, esta es la mudanza de la diestra del muy alto:* Para que esto se haga con mas fruto, servirá tener de quando en quando mayor retiro, vacando á sí unicamente. Y es provechosísima costumbre la de aquellas personas que cada año

to-

toman ocho ó diez dias para vacar asi, y tantear su aprovechamiento, exâminar sus descuidos, llorar sus faltas, quitar las ocasiones de ellas, y disponer para adelante mas reformation y estrechura consigo. Demas de esto cada seis meses tomar otros tres dias para lo mismo, y cada mes un dia, y algunos le toman cada semana. Sobre todo conviene, que fuera de la oracion y exercicios ordinarios de cada dia, quando se sintiere el alma necesitada añada mas oracion, y otros exercicios santos con que se repare y fervorice. Debese advertir mucho, que no está la virtud en la devocion y fervor, sino en hacer la voluntad de Dios con teson, ora sea con devocion, ora sin ella, ora sea con gusto, ora remando; y asi no desmaye uno por faltarle el fervor sensible; antes entienda, y se persuada que le ha de faltar muchas veces. Pero debe estar determinado

no

no cesar por eso de hacer el gusto de su Criador , aunque sea rebentando. El reparar en cosas menudas haciendo mucho caso de lo poco ayuda grandemente. Bastante principio de una gran relaxacion puede ser muy poco descuido. Las semillas de los pecados son pequenísimas , no se ha de mirar tanto en lo que es , sino en lo que puede causar ; un mirar en David le fue causa de una gran caida. No hay que temer el trabajo de la virtud , pues con el uso se facilita. Si á las fuerzas corporales el trabajo y exercicio las aumentan , no hará menos en las espirituales el exercicio de la virtud. Mayor trabajo tiene quien por temer el trabajo descaece , andará siempre empezando con el trabajo del principio , que suele ser el mayor , y sin el premio del provecho. Desdichado fuera el labrador que siempre anduviese sembrando , y nunca cogiese el fruto. Des-

di-

dichado por cierto es el tibio , que siempre anda aňanando consigo , y nunca aprovecha. Esforcémonos á hacer lo que pudiéremos confiando en Dios. No hagamos , como dice un Doctor , partido con el demonio , ni nos allanemos á condicion alguna. Absolutamente hemos de hacer el gusto del Señor. Acometiendo todo uno á uno , saldremos con algo , y por ventura con todo. El trabajo importuno lo acaba todo : lo que no se acaba en un mes , se acabará en un año , y lo que no se acabó en un año , se acabará en dos , ó en veinte. Nadie se canse en esperar , que Abrahan treinta años esperó un hijo , no nos cansemos de importunar al Señor , y probar muchas veces , no desmayando , ni dexando de proponer firmemente , y de esforzarse cada dia de nuevo , como quien dice : por ventura hoy es el dia que me ha de hacer Dios la merced , compadeciéndose de mi.

gran

gran miseria por su gran misericordia : muchos quando nunca lo pensaron , quando mas sin esperanza , quando parecia que estaban mas flacos , quando temian que ya la mala costumbre se les habia vuelto en naturaleza , y finalmente quando pensaron que estaban muy lexos , se hallaron mas cerca , y les amenció sin pensar un dia dichoso , y les renovó Dios el corazon , y les dió nuevas fuerzas y luz. Esta , pues , sea nuestra resolucion , que absolutamente sin excepcion , sin condicion ninguna , nos determinemos á hacer la voluntad de Dios ; y aunque un año y muchos probemos , y nunca acabemos de salir con ello , con todo esto pidamos á Dios socorro : propongamos , probemos hasta la muerte , no dexemos esta demanda , no perdamos la confianza , no admitamos ninguna excusa para dexar de hacerlo asi : *Desde la mañana hasta la noche , espere Israel en el Señor.* Y

si

si alguna condicion se ha de poner , es acometer primero lo mas dificultoso , y lo que parece mas imposible : porque quebrada la lanza mas recia , las demás se quebrarán mas facilmente. En fin comencemos aunque sea para probar , aunque sea como de burla. Creamos á quien nos aconseja , y tengamos por gran mentira del diablo que no hemos de poder salir con ello. Y si nos amenazare , con que si probamos nos ha de hacer mayor guerra , digamos como valientes , que la haga en hora buena , que nuestro Señor por quien nos disponemos á comenzar con resolucion , nos ayudará de nuevo , y nos defenderá , y dará fuerzas para vencer y obrar. Valga mas con el alma Christiana la esperanza en Dios , que el temor del demonio , y desconfianza de sí mismo. Valga mas lo que es mas , y puede mas. Suele hacer Dios grandes misericordias. Animémonos pues

á

á servir á nuestro Redentor con aliento, con fervor, con teson, y pasar adelante en su servicio para llegar donde nos llama el Señor, que es la perfeccion de nuestra alma, y la union de nuestro espíritu con el divino, para recibir en la otra vida una gran corona de gloria, donde con seguridad le amaremos, y alabaremos eternamente. Suplicoos, esposa de Christo, me encomendeis á Dios, para que cumpla yo quanto os he aconsejado y no sea desechado por tener palabras sin obras.

CON-

CONSUELO DE ALMAS ESCRUPULOSAS, Y SU REMEDIO.

A una persona afligida y trabajada.

A las almas temerosas de Dios que deseando servirle padecen con escrúpulos un molesto género de martirio, andando humilladas, espantadizas, y como aniñadas, se les puede consolar con las palabras del Señor: *No querais temer, rebaño pequeño: porque se ha complacido el Padre celestial de daros el Reyno:* buen animo pueden tener, que no son hijas de condenacion, no son ovejas agenas, pues el Señor las ha señalado con tan buena marca de su cruz. Y para que la lleven en paciencia, conviene que entiendan que podrá hallar mérito donde ellas se atemorizan de culpa.

Ra-

á servir á nuestro Redentor con aliento, con fervor, con teson, y pasar adelante en su servicio para llegar donde nos llama el Señor, que es la perfeccion de nuestra alma, y la union de nuestro espíritu con el divino, para recibir en la otra vida una gran corona de gloria, donde con seguridad le amaremos, y alabaremos eternamente. Suplicoos, esposa de Christo, me encomendeis á Dios, para que cumpla yo quanto os he aconsejado y no sea desechado por tener palabras sin obras.

CON-

CONSUELO DE ALMAS ESCRUPULOSAS, Y SU REMEDIO.

A una persona afligida y trabajada.

A las almas temerosas de Dios que deseando servirle padecen con escrúpulos un molesto género de martirio, andando humilladas, espantadizas, y como aniñadas, se les puede consolar con las palabras del Señor: *No querais temer, rebaño pequeño: porque se ha complacido el Padre celestial de daros el Reyno:* buen animo pueden tener, que no son hijas de condenacion, no son ovejas agenas, pues el Señor las ha señalado con tan buena marca de su cruz. Y para que la lleven en paciencia, conviene que entiendan que podrá hallar mérito donde ellas se atemorizan de culpa.

Ra-

S. I.

Razones que pueden consolar á los escrupulosos.

Consuélese el alma escrupulosa, quando por temor de desagradar á Dios está en perpetuo tormento, pues padece por Dios, lleve con paciencia y obediencia su trabajo, que Dios la labrará grande corona. Entienda que sus escrupulos no son culpas, sino cosa tan bendita y santa, como es la cruz que Dios envia á los que quieren bien: porque como permitió al demonio que afligiese á Job, y abofetearse á San Pablo, así tambien le permite, que abofetee y atormente á otras almas con disparates muy importunos, é impertinencias molestísimas, tratándolas como á locas y niñas. La sagrada Escritura dice, que á quien Dios ama le castiga y azota. Y así á quien
Dios

Dios tanto aflige, y azota, como á algunas almas escrupulosas, señal es que las ama y quiere guardar. Tanto temor y congoja, y martirio por no ofender á Dios, no la habria, si no hubiese tambien alguna prenda del cielo. Si no es quien quiere bien, ó desea dar gusto á otro, no teme ni le da cuidado si le ha enojado ó no, y así es señal de buena voluntad y amor de Dios, tener tanta congoja de si no es servida su divina Magestad. Por quién se aflige un escrupuloso si no es por Dios? Nunca los que no temen al Señor tienen escrupulos. La cruz, es señal de los amigos de Christo, y la que tienen los escrupulosos, bien grande cruz es, no les falta buena divisa de hijos de Dios. Nunca esta cruz (dice un gran maestro de espíritu) aflige á los hijos de perdicion, los quales no temen de ofender á Dios, y si lo temen no es por no enojarle, sino por temor de
I la

la pena, que es temor de siervos, y esclavos, y no de hijos. Lo qual todo se vé, en que todo lo que no se castiga con infierno, sin ningun temor lo hacen. Y tambien es cierta señal de que sea cruz de los hijos de Dios: porque quanto mas desean agradar á nuestro Señor, mas escrupulos tienen, y los pecados veniales temen pensando que son mortales, y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viviendo con aquella congoja y temor de hijos, de si tienen enojado á nuestro Señor, ó le enojan. Es esta tan buena señal, que dice San Gregorio, que es de buenas almas el temer culpa donde no la hay.

Confie el alma que pues teme tanto desagradar á su Criador, que de solo sospechar si le ha ofendido se muere de pena, no permitirá aquella infinita bondad, que sin quererlo ella hacer caiga en pecado. Mire que quien comete culpa mortal

tal pierde el temor y amor de Dios, y la voluntad de servirle; y pues tiene tan buen deseo de agradar á su Criador, que el pensar solo si le enoja, le es tormento, téngalo por gran misericordia, y entienda que no peca. No hay culpa mortal, sino quando voluntariamente, y con plena advertencia se consiente en cosa grave contra lo que es ley de Dios. Y no es posible que á pesar nuestro, y contra nuestra propia voluntad la cometamos: porque donde no hay voluntad no hay pecado. Mire que Dios es bueno, aun para los que le ofenden. Y al hijo pródigo recibió su padre con los brazos abiertos. Pues con los que rebientan de pena, aun no por haberle ofendido, sino solo de temerle: ¿cómo puede dexar de ser misericordioso? Y mas pues en la sagrada Escritura se promete tantas veces la misericordia divina á los que temen al Señor, y David

los llama bienaventurados. Dichosos porcierto son los que por temer á Dios se están atormentando: porque no les dexará tan buen Señor que se pierdan. Despues de mucha experiencia de aquel Apostólico varon el Doctor Diego Perez, dexó escritas estas palabras: *Al cabo de tantos años como ha que trato negocios de Dios oso decir que no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir, que se haya perdido.* ¿Como se perderá alma afligida por no enojar á Dios? Y que se vá á los criados y siervos de Dios con humildad, á pedirles, ¿qué quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo San Pablo) no se puede negar á sí mismo. ¿Quién se fué á Dios confiando en él, que no hallase remedio? ¿En especial quando se vá de todo corazon y de veras? Quando tiene uno puesta toda su pretension en agradar á nuestro Señor; y con la diligencia que puede, y

sa-

sabe, procura de irse á él, como á padre amoroso, no es creible que sea desechado; él le consolará á su tiempo, despues que por la tribulacion le hubiere bien exercitado; y como oro precioso le hubiere con fuego purificado.

§. II.

Obedeciendo al Confesor se remedian los escrupulos.

Obedezca el alma al Confesor docto y espiritual, y fiel siervo del Señor. Confie de Dios que no la engañará, y que ella, aunque quando le vá á consultar, lo quiera engañar, no permitirá que le engañe; porque al tal Maestro espiritual, el Espíritu Santo le suele avisar y desengañar, y enseñar lo que debe hacer. Y aunque el penitente calle algunas cosas, ó no las sepa bien decir del modo que querría,

13

ria, la providencia de Dios alumbrá á sus siervos que le pretenden servir, y buscar su divino beneplácito, y les sale al camino. Quien avisó al mal Profeta Balán por una asna: ¿cómo no avisará á su siervo fiel, que solo pretende la gloria de Jesu-Christo nuestro Señor? Persuádase que mientras padece tantos escrúpulos, ella está como frenética ó tonta, y casi fuera de sí, que no está capaz de entender ni juzgar, sino que como ciega ha menester quien la dé la mano y la guíe. Y un niño que está sin aquella pasion acertará mejor que ella, asi como un niño que vé, suele guiar á un hombre que está ciego. Añado mas, que aunque el tal Confesor, ó Maestro espiritual no supiese bien lo que dice, y que se engañase en algo, la persona escrupulosa no comete pecado por creerlo, y hacer lo que dice su Maestro. Porque no obliga, ni pide Dios
mas

mas á una alma escrupulosa y tentada, sino que busque una persona espiritual, en la qual parezca humanamente, que hay señales de siervo de Dios de veras. Quanto mas, que si el penitente y el Maestro buscan á Jesu-Christo Crucificado: como un Señor tan bueno, y tan poderoso, y tan fiel, los ha de dexar de su mano, y permitir, que en cosas que vá la vida del alma, se engañen.

Advierta que si se guia por las reglas que el Confesor la dice, no cometerá pecado, aunque encontráse en materia que lo fuese: porque asi como la buena intencion puede excusar que una cosa que en sí fuese pecado, no lo sea: mucho mas se excusará el alma escrupulosa quando lo que hace es con tan buena intencion como obedecer al que tiene en lugar de Dios, entendiendolo como es asi, que tiene obligacion de obedecerle, y asi no tema, an-

tés con gran valor atropelle con los escrupulos quando se lo mandan, aunque le parezca que se ha de caer el Cielo, y la ha de tragar la tierra; segura puede ir obrando contra lo que le parece. Guárdese como del demonio de su parecer y juicio, no ha de fiarse de su discurso, sino á ciegas creer lo que la dicen: si la dicen blanco, y ella vé negro, blanco ha de ser contra lo que ella juzga.

Creo que la entiende mejor el Confesor que ella se conoce á sí misma. El qual no tiene en su razon las tinieblas y obscuridad que ella tiene. Ríndase, y haga lo que la ordenan, no se guie por sí, que esto es el veneno que la mata. No se quiera curar, sino dexese curar. Por grande que sea un médico no se cura á sí mismo quando está enfermo; á otro se sujeta, y hace lo que le dicen. El alma escrupulosa enferma está, y enfermísima, dexese curar de otro,
mas

mas no sanará si no se aplica la medicina que la ordenan: la qual será que no haga caso de nada, y esto cumpla aunque se violente y rebiente, porque aqui está su paz y salud.

No tenga réplica alguna contra lo que la mandan, no diga quien sabe: si mi Padre espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y dexé aquello. Por ventura no me ha entendido bien, ó yo no me he sabido explicar. Dudo que los consejos que él me dá, me los dá por consolarme, mas interiormente, él entiende que yo ofendo á Dios, y que me condenaré. Todo esto nace de temor vano y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua, porque no se descubra la verdad. Porque aunque el Padre espiritual errase, no errará ella obedeciéndole, ni la debé inquietar el dudar que la haya entendido, pues le basta que él diga que

que sí, ora la haya entendido, ora no, ora la quiera oír, ora no, mayormente estando ella obligada á creerle. De suerte, que aunque no la haya querido oír, ha de hacer lo que la manda, aunque sea comulgar sin haberla confesado, ó si la confiesa, no dexándola decir todo lo que ella trae para confesar.

§. III.

La imaginacion debe reprimir el escrupuloso.

Consuélese que Dios tendrá compasion de su trabajo, y providencia particular de su espíritu. Lleve su cruz con paciencia, que el Señor la librará de ella, quando la conviniere, y la hará muchas mercedes. Dé fe á su Confesor, quando la dice, que no peca, que no tiene que hacer caso, ni confesar tanto disparate como pasa por su ima-

imaginacion, que ni ella los consiente ni los dice, sino el demonio, ó su melancolía. Su entendimiento y espíritu no tiene que ver con ello, antes le es gran tormento y martirio. No crea cosa que le diga su aprehension, ni haga caso de ella. Consuélese, que si á su imaginacion inquieta el demonio, su voluntad está fixa en Dios, pues teme tanto ofenderle, no se detenga á oírse á sí, sino vuélvase á bendecir á Dios, porque la ha dado tan buena cruz. Este sea su refugio, no escuchar ni hacer caso de sus escrúpulos, sino levantar el corazon á Dios, alabándole por quanto la da que padecer, y al demonio valdónele y despréciele, no se ponga á razones con él, que la engañará, que así lo hizo con Eva, porque quiso ponerse á responderle. Crea sin razon á su Padre espiritual, y con el demonio no dispute, aunque tenga ella razon. Con los Hereges no es permi-

mitido á todos disputar , menos con-
vendrá hacerlo con Satanás , princi-
palmente en las tentaciones de fé. El
Cardenal Osio aconseja , se dé solo
la respuesta del carbonero, que se dice
haber sucedido al Tostado. El qual
encontrándose á un carbonero le pre-
guntó , ¿ qué creía ? El no hizo mas
que decirle : el Credo. Preguntóle
¿ qué mas creía ? Respondió : Todo
lo que cree la Santa Iglesia Católica.
Tornóle á replicar : ¿ Pues que cree la
Iglesia Católica ? Cree (dixo) todo lo
que yo creo , y haciéndole muchas
veces estas preguntas nunca le pudo
sacar de aquí.

Aparte quanto pudiere el pensa-
miento de las cosas que la causan
escrúpulos , cerrando la puerta á la
primera imaginacion de ellas : por-
que son de calidad , que abriendo
puerta para una , se abre para otras
muchas. Como estando muchos la-
drillos juntos por orden , apoyados
unos en otros , en quitando uno vien-
nen

nen al suelo los demás ; y como las
cerezas salen asidas , y engarzadas
unas en otras : asi unos escrúpulos
se siguen á otros. Y la misma aten-
cion que pone el hombre para des-
echar el escrupulo , como mueve
la imaginacion , suele despertar en
ella nuevas representaciones de es-
crúpulos , y alterar la quietud de
la conciencia : Como quando echan
una piedra en un estanque sosega-
do , se hace en el agua un círcu-
lo pequeño , y luego otro mayor,
y otro mas grande , y otros mas y
mas extendidos sin término. De es-
ta misma suerte se multiplican los
pensamientos del escrupuloso , muy
en daño de la paz y reposo de su
alma , porque todos le son contra-
rios , sin que se le ofrezca , ó á lo
menos , sin que se repare en alguno
que le pueda dar alivio y consuelo.
De lo dicho se echa de ver , que
yerran mucho las personas escrupu-
losas que se confiesan muy á menu-
do,

do, tomando mucho tiempo para el exâmen de sus culpas: porque con esta freqüente agitacion, despiertan una perpetua guerra de pensamientos, y se inhabilitan cada dia mas para resistirles, y vienen á estar imposibilitadas de tener un rato de oracion con algun sosiego y quietud. Para ocurrir á este inconveniente, es importantísimo aviso el que dió un santo varon á uno que le consultó en este punto, y fue, que jamás pensase en las cosas tocantes á la confesion, sino el tiempo limitado en que se examinaba para confesar, el qual tiempo debe ser segun el estado de la persona, y el tiempo que ha que no se confiesa. A los que se confiesan cada dia, ó casi cada dia, bastaráles tanto tiempo para examinarse quanto gastarian en decir un Psalmo de Miserere mei Deus. Y entónçes pongan solicitud en acordarse. Y si antes ó despues les ocurri-

ob
ren

ren á la memoria otros pecados, los han de remitir al tiempo del exâmen, y no darles audiencia, sino decirles que se vuelvan á su tiempo. Y si de esta manera no se hace, nunca el demonio les dexará de perturbar con representaciones de culpas, aunque las hayan muy bien confesado, haciéndoles creer que no es asi. Pero si le limitan el tiempo, no les podrá hacer tanto mal y vexacion. Para mas desahogo de los escrupulosos, advierto, que no solo si el Confesor les dixere que no hagan caso de ninguna cosa, ni lo tengan por pecado, si no es lo que juraran que lo es, le deben obedecer; pero que enseñan gravísimos Doctores, que un escrupuloso no debe confesar los pecados, sino los que puede jurar que son pecados mortales, y que nunca los ha confesado. Pero mire que no debe examinar ni disputar consigo, si una cosa es de cierto pecado, ó no, sino que si á la pri-

me

mera vista le pareciere que no, al punto lo deseche como escrúpulo, y lo mismo ha de ser si dudare que lo puede jurar, no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bresero, que aunque el escrúpuloso piensa que una cosa es tan cierto ser pecado mortal, que se atreviera á jurarlo, con todo eso, si el Confesor le dice lo contrario, no solo puede creerle, sino debe. Tambien se debe advertir, que las reglas que dán los Doctores para escoger lo mas seguro, no las debe guardar: y asi en las dudas de los escrúpulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo pasado, ora de lo presente, ó futuro, pueden seguir lo menos seguro, de modo que pueden interpretar y muchas veces debieran interpretarlo en su favor, de donde se sigue, que si un escrúpuloso le parece que está excomulgado, ó irregular, ó que hizo voto, ó otra

cosa semejante, en no pudiéndolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que está libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dicen que lo dexé esto, y qualquier otra cosa de pecado, déxelo totalmente, y no lo confiese, ni haga caso de ello.

S. I V.

Hase de obrar contra el escrúpulo.

Para conseguir esto, San Antonino, y todos los Doctores que tratan esta materia aconsejan como medio importantísimo, el pelear animosamente contra el escrúpulo, y depoiendo la conciencia, hacer contra él, como para quitar un siniestro á una bestia, el mejor medio es, no dexarla salir con él. Asi conviene hacer lo mismo para curar los siniestros del corazon escrúpuloso. Porque quien con el escrúpulo consiente, aunque

mera vista le pareciere que no, al punto lo deseche como escrúpulo, y lo mismo ha de ser si dudare que lo puede jurar, no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bresero, que aunque el escrúpuloso piensa que una cosa es tan cierto ser pecado mortal, que se atreviera á jurarlo, con todo eso, si el Confesor le dice lo contrario, no solo puede creerle, sino debe. Tambien se debe advertir, que las reglas que dán los Doctores para escoger lo mas seguro, no las debe guardar: y asi en las dudas de los escrúpulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo pasado, ora de lo presente, ó futuro, pueden seguir lo menos seguro, de modo que pueden interpretar y muchas veces debieran interpretarlo en su favor, de donde se sigue, que si un escrúpuloso le parece que está excomulgado, ó irregular, ó que hizo voto, ó otra

cosa semejante, en no pudiéndolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que está libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dicen que lo dexé esto, y qualquier otra cosa de pecado, déxelo totalmente, y no lo confiese, ni haga caso de ello.

S. I V.

Hase de obrar contra el escrúpulo.

Para conseguir esto, San Antonino, y todos los Doctores que tratan esta materia aconsejan como medio importantísimo, el pelear animosamente contra el escrúpulo, y depoiendo la conciencia, hacer contra él, como para quitar un siniestro á una bestia, el mejor medio es, no dexarla salir con él. Asi conviene hacer lo mismo para curar los siniestros del corazon escrúpuloso. Porque quien con el escrúpulo consiente, aunque

sea en pocas cosas, críale, y dale favor para que mas aflija en las cosas mayores, y por el contrario resistiendo se hace el hombre con la costumbre mas valiente. Para esto debe hacer uno muchas veces lo contrario de lo que dice el escrúpulo, como quando á uno se le ofrece que no entre á rezar en tal Capilla, ó que no responda á quien le saluda, ó que no salga por aquella puerta, ó no hable tal palabra; porque si dice, ó hace algo de esto, pecará mortalmente, no porque sea contra la ley de Dios, que él aunque mas apasionado bien suele ver que no lo es, ni hay en aquello ocasion de culpa, que así lo suponemos, sino porque su imaginacion le dice que es pecado mortal lo que de suyo no lo es, y así le parece que haciéndolo peca mortalmente, no porque va contra la ley divina, sino porque hace contra la conciencia que le dice que no entre, ó que no hable, &c. Estas sin duda son niñerías,

y

y locuras con que el demonio espanta y mata á las hormigas que traen el trigo, esto es, á gente temerosa, que trata de amontonar virtudes, y buenas obras; pero los que tienen mas libre juicio, riense de ellas, y burlan del demonio, y de sus embustes; porque saben que la ley de Dios no obliga á disparates, y locuras, quales son aquellas, y están ciertos, que en aquellos casos no se ha de condescender con el escrúpulo; porque es dexarse vencer de la tentacion, sino hacer animosamente contra él, entrando, ó hablando al contrario de lo que él dice, y esto no es hacer contra la conciencia, sino contra el escrúpulo, por el qual no se debe dexar de hacer cosa del servicio de Dios, que iba á hacer, principalmente la oracion, ú otros exercicios devotos, sino pase adelante en su buena execucion. Porque así como el que va por alguna calle, y el ayre trae contra él muchedumbre de pol-

K 2

vo

vo y pajas, como para detenerle, más él sin curar de eso cierra los ojos, y pasa adelante. Así en nuestro propósito el cerrar los ojos es callar, y menospreciar al demonio; y pasar adelante, es perseverar en la oracion, y buenas obras, y con eso se caerá eso que trae el soplo de la industria del demonio, como el polvo que cesando el ayre se cae. Porque dexar las armas de la oracion quando el enemigo nos combate, es volver las espaldas como cobardes, y darnos por vencidos, eso es lo que él pretende, apartarnos de Dios, y que no tratemos con él en la oracion, ni negociemos lo que nos importa, y eso le dá el escrupuloso á manos llenas, dexando la oracion por huir de la tentacion. Siendo el remedio para vencerla la atenta y devota oracion, como dixo Christo á sus Discípulos: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

La

S. V.

La mortificacion es contra los escrupulos.

Tambien es necesario se advierta, que de las causas por que Dios dexa al alma caer en escrupulos, una es para exercitarla en paciencia, y otras virtudes, para que merezca mucho, llevando bien una cruz, que les toca muy en lo vivo, y que le tiene atravesada el corazon, cubriéndola de tinieblas, y un manto de una noche obscura, necesitándola á que se humille á otros, preguntándoles, y pidiéndoles consejo, creyéndoles sin oírles razon, y negando ella su juicio, dexándose tratar como niño que no entiende lo que le dicen, confesándose por ignorante, é incapaz de razon. Todo esto es gran exercicio de virtudes, de paciencia, de humildad, de obediencia, de simplicidad.

K 3

Otras

Otras veces los envia el Señor para purificarnos, porque tenemos poca mortificacion, y gran descuido en algunas faltas, principalmente de vaná presuncion, y es divina providencia, que á los presumidos los humille hasta hacerlos como niños, y semejantes á hombres necios, y locos, reduciéndolos á tal estado, que se hacen ridículos á los demas, viendo las cosas que hacen tan fuera de razon y camino, que es menester tratarles como hombres sin juicio, mandándoles que callen, y diciéndoles que no saben lo que dicen, que no tienen juicio.

Demas de esto es gran providencia, y beneficio de Dios, que al descuidado de sí, pero muy cuidadoso de juzgar á otros, le dé tanto en que entender consigo, que no tenga tiempo para otros. Y en este caso dice un Doctor: son gran misericordia de nuestro Señor los escrúpulos. Somos los tibios muy floxos, descuidados de
no-

nosotros, y casi incorregibles, somos atrevidos, excusámonos mucho, y nos justificamos, somos rigorosos jueces contra los otros. La medicina de este mal es que tengamos congoja de lo que no hay que tenerla, para que de este extremo vengamos al medio, que es tenerla de lo que se debe tener. Y tengamos tanto que mirar en lo que nos acusa la conciencia, y nos tengamos por tan pecadores, que á todos tengamos por justos comparándolos con nosotros. Y vuelvo á decir, que es misericordia de Dios, y un rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, que nos den mala vuelta los escrúpulos, los quales hacen abrir los ojos para mirar las faltas, que por ventura sin tenerlos no las mirariamos. La causa de esta enfermedad es enmendarnos, sacando en limpio todas nuestras faltas para corregirlas, que quitada la causa se quitará el efecto. Si la causa por que nos castigan es descuido nues-

tro y cuidado ageno , enmendando esto , nos dexarán de azotar. Y si no hacemos esto, y no nos mortificamos, no faltará congoja, temor, ni recelo, á quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujetados. Ordinaria cosa es , que en la pasion que no está , ó está menos mortificada , alli saltan los escrúpulos, y si no saltan alli, saltan donde mas los sentimos ; porque la carne no sujeta , todo el mal que puede inventa : al contrario es en la persona mortificada , que tiene grande paz. Y el de veras humilde todo lo lleva bien, y presto se pone en paz. Mas el no mortificado siempre tiene guerras , y tiene menos espíritu ; y quanto menos mortificado, tanto mas poderosa tiene la carne , y mas floxo el espíritu. Pues ¿ qué confianza hay de la seguridad espiritual de la tal persona ? No me espanto yo que tengan muchos, y grandes escrúpulos los que tantas veces caen , aunque sean faltas livianas. Y aunque no enten-

tendamos quanto caemos , siéntelo nuestra alma , y quéjase de lo mal que le va ; y como se ve flaca , y sus enemigos fuertes , teme , y está con congoja. Y pluguiese á la magestad de Dios que nunca nos dexasen escrúpulos , hasta que llegásemos á la entera mortificación, que no seríamos tan descuidados como somos. Por castigo de Dios grande tengo algunas veces, que tengamos tanta quietud con nosotros en medio de tantos enemigos, y tan gran peligro. Por ventura, es esta una causa principal de los escrúpulos, y así tengo por su remedio, y medicina general, tomar á pechos la entera , y perfecta mortificación.

Grande paz tienen los grandes amigos de Jesu-Christo crucificado , y sus amigos son los que mucho le aman; y los que mas mortificado, apurado , y limpio tienen el corazon, estos son los que mas le aman. Quien mas unido está á nuestro Señor, mas goza de la paz del espíritu, y la union amor

amor la hace. Y asi puesto caso que los escrúpulos tengan muchos remedios, dos son á mi parecer los principales: creer al Padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion; asi como el andar causa calor, y el calor nos hace sueltos para andar. Humillémonos mucho, y atribuyamos á nosotros la culpa, y llevémoslo por amor de Jesu-Christo nuestro Señor. Conozcamos nuestras faltas, y quan lexos estamos de la verdadera mortificacion. Y con lo que conociéremos, entendiendo, que muy mas culpados somos de lo que entendemos, no desconfiando, ni congojándonos, ni desmayando, pongamos todo nuestro cuidado, y diligencia, no en niñerías de congojas, sino en enmendar la vida, y mortificarnos valientemente, y en creer á nuestro Maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pen-

samiento que fuere contra esto, peleemos como contra una grande tentacion. De esta manera, sin gastar tiempo en curiosas preguntas, y respuestas, aprovecharemos, y alcanzaremos la paz del espíritu, en la qual se ahogan los escrúpulos, y se hunden como plomo en ondas aguas. Seamos muy obedientes por amor de Jesu-Christo á nuestros Padres espirituales, y tomemos siempre la mejor parte sintiendo del Señor en bondad, y buscándolo en simplicidad de corazon, creyendo que aunque tengamos culpa, que el bendito Señor nuestro lo permite mas por nuestro bien, que por castigarnos. Y que pues nuestro Señor nos ha dado tanto temor de ofenderle, que antes moriríamos que enojarle, y tanto deseo de servirle que daríamos mil vidas por poderle agradar muy agradao, creamos, que casi nunca es ofendido, si no fuese en algunos veniales leves, y que agradamos á su Magestad con llevar esta cruz,

cruz, y ganamos mucha gracia, y nos preservamos de culpas, y nos hacemos fuertes, y diestros, y perseveraremos en el amor de nuestro Señor hasta la gloria.

§. VI.

Varias advertencias, y daños de los escrúpulos quando no se hace contra ellos.

Importa tambien se advierta mucho, que suele ser gran tentacion para los que padecen escrúpulos el querer hacer de nuevo confesion general, por la duda que tienen de si se han confesado bien. Este deseo le ha de dexar uno en diciéndole su Confesor que no la haga. Y persuádase que le aconseja bien, por lo qual debe creerle, y obedecerle, y quedar quieto, y satisfecho, y él está desobligado de hacer esta confesion. Sosiéguese enten-

tendiendo, que el Confesor no yerre; y aunque yerre él está seguro, y no se le imputará á él. Repetir la confesion sin necesidad, es multiplicar escrúpulos. El Confesor que por la mucha importunidad concede al escrupuloso lo que no debe, no hace bien su oficio, y daña al escrupuloso: porque despues estará mas inquieto, siendo asi, que con esto no se quitan los escrúpulos, antes se fomentan. Cabar otra vez la tierra sin sembrar buena semilla, es hacer crecer la yerva mala. Crea que no podrá ahora juzgar mejor de sus pecados, ni averiguarlos, que quando hizo la última general; y aunque le parezca que puede, dexelo con todo eso, y obedezca. Quien ha mucho tiempo que padece escrúpulos suele ser por no haberse sujetado en todo á lo que le dicen, sino querer él gobernarse por su sentimiento, y parecer. En este caso aun la prudencia humana dic-

ta

ta que fuera bien mudar otro modo de curarse, pues con este le ha ido tan mal, y asi sujétese á otro, póngase en cura de quien le será mejor Médico que él, y obedézcale en todo rindiéndole todo su juicio, y tratándole siempre verdad.

Debe el escrupuloso hacer esto teniendo toda sujecion al Maestro de su espíritu, porque asi como los escrúpulos llevados con paciencia, y obediencia, son de mucho mérito, y suelen purificar al alma, asi tambien donde no hay obediencia, pueden ser dañosísimos, y les impedirán grandes bienes, porque privan de la quietud del corazon tan deseada, pues que sin ella no se hace devocion á derechas. Demas de esto entregan la complexion natural, porque perturban los humores, por lo qual algunos por los escrúpulos han perdido el juicio, y otros se han hecho inútiles para sí, y pesados á otros. Hacen tambien per-

perder el tiempo que se podría gastar en cosas útiles, y buenas obras. ¿Quánto tiempo consume el escrupuloso en decir una oracion, ó un Psalmo? Mil veces comienza, y vuelve á comenzar, despues lo torna á repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamás, y lo que es peor, la última vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio y fastidio, que por creer que ha satisfecho.

Ni le basta al escrupuloso, que él pierda tiempo, mas tambien lo hace perder á su Superior, ó Confesor, con el qual confiere sus escrúpulos; y si ellos fueren fáciles en darle oídos, no acabará tan presto. Al escrupuloso quanto mas se condesciende con él, tanto mas daño se le hace. Fuera de esto, los escrúpulos hacen al escrupuloso duro, y obstinado, porque señoreándose de él aquel vano temor de pecar,

car, ó de que no se satisface, ni cree, ni obedece á su Confesor, ó superior, y así se hace cabezudo, y fomenta los escrúpulos. Hacen tambien los escrúpulos, que el escrupuloso no mire á Dios su Criador, como á bueno, y amoroso Padre, como lo es; mas que lo mire como á severo juez de sus obras, con lo qual se llena de tan vano temor, que le parece que está en el infierno por todas partes rodeado de tribulacion. Lo que peor es, que faltándoles la paciencia, y obediencia, suelen venir á relajarse, y por buscar desahogo dan en algunos vicios con que se pierden. El temor de esto ha de obligar á los escrupulosos á creer, y obedecer á su Confesor; porque el remedio de todos estos daños es rendir el juicio, y atropellando con los escrúpulos obedecer al Maestro de su espíritu.

Este es el general remedio para
to-

todo género de escrúpulos. Pero débese advertir, que fuera de los escrúpulos que envia Dios para exercitar al alma, y los que causa el demonio para inquietarla, haciendo que los temerosos de Dios teman donde no hay que temer, hay algunos que nacen de melancolía, otros de amor propio, por quererse tanto uno, que no se contenta con la seguridad comun en el modo de obrar, sino que la quisiera para sí mayor; no quedando satisfecho con el modo de obrar probablemente bien y con prudencia humana. Para los escrúpulos de melancolía ha de ayudar la medicina, con la qual sanó; ó mejorado el cuerpo, mejorará el alma. Para los escrúpulos de amor propio sirve la humildad, no presumiendo que ha de haber para sí mayor privilegio que para los que son mejores que él. Los hombres no somos Angeles del Cielo, no tenemos evidencias, ni revelaciones de

las cosas, contentémonos con obrar prudente y probablemente como los demás hombres. Basta para no pecar, obrar con probabilidad, aunque se obre sin certidumbre; y aun con algun recelo de lo contrario, que cabe en la probabilidad. Persuadámonos que somos hombres expuestos á yerros y peligros, mas como no erremos en la voluntad, aunque yerre el entendimiento no hay pecado. Fíemos de Dios, que á los que tienen buena voluntad está prometida paz, y con ella seguridad. Sepa el escrupuloso lo que bien advirtió Cayetano, que la duda que obligará á otros á confesar alguna cosa, no le obliga á él, y por consiguiente está menos obligado á otras cosas, como de avisar ó corregir á otros, á lo qual no está obligado con tanto detrimento de su quietud, y no tener él prudencia para saber quando se ha de hacer.

Ultimamente, advierto que hay
al-

algunos escrupulosos de lo pasado; mas en lo presente poco temerosos de Dios: porque aunque andan con escrúpulo de si se declararon bien en la confesion, ó tuvieron bastante dolor, no reparan en hacer de nuevo algunos pecados mortales, quebrantando con obras la ley de Dios. Con este género de escrupulosos no he hablado, aunque les puede convenir algunos de los avisos que hemos dado, no los consuelos, hasta que se funden en temor santo de Dios, para no hacer un pecado mortal por mil mundos. Sepan estos tales, que es tentacion que se ocupen demasidamente en la memoria de sus culpas, para que se olviden de lo principal, que es el dolor de ellas, el propósito de enmendarlas, y el amor de Dios. No ha de ser todo exâminarse, y tornarse á exâminar, sino dolerse tambien intensamente de haber ofendido al Señor, y tratar de enmen-

darse , y acabar de una vez de servir de veras á Dios por ser él quien es : esto con el suficiente exâmen, basta para reconciliarse el pecador con su Criador. Pidanselo con oracion continua , que es remedio de todos escrúpulos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CON-

CONSEJOS ESPIRITUALES ESCRITOS

A UNA PERSONA RECOGIDA.

En que se dan advertencias importantes para la perfeccion.

Ten gran dolor , si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco. La tibieza mas es falta del propósito, la flaqueza de la obra. Al tibio aborrece Dios ; del flaco se compadece. Si tienes gran voluntad de servir al Señor , y gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco aliento y fervor, consuélate que no eres tibio , sino flaco , y esfuérzate que Dios te ayudará. Del tibio y no del flaco se dice en el Apocalipsi , que le vomita Dios. A aquel Señor de quien dice Isaías , que no mata al lino que

L 3

hu-

darse , y acabar de una vez de servir de veras á Dios por ser él quien es : esto con el suficiente exâmen, basta para reconciliarse el pecador con su Criador. Pidanselo con oracion continua , que es remedio de todos escrúpulos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CON-

CONSEJOS ESPIRITUALES ESCRITOS

A UNA PERSONA RECOGIDA.

En que se dan advertencias importantes para la perfeccion.

Ten gran dolor , si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco. La tibieza mas es falta del propósito, la flaqueza de la obra. Al tibio aborrece Dios ; del flaco se compadece. Si tienes gran voluntad de servir al Señor , y gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco aliento y fervor, consuélate que no eres tibio , sino flaco , y esfuérgate que Dios te ayudará. Del tibio y no del flaco se dice en el Apocalipsi , que le vomita Dios. A aquel Señor de quien dice Isaías , que no mata al lino que

L 3

hu-

humea , ni acaba de quebrar la caña cascada , nos pinta San Juan tan aborrecedor del tibio , que le lanza como vómito de sí.

2 Haz siempre lo mejor ; porque cerca está de dexar lo bueno , quien no procura lo muy bueno. El que no atiende á quitar imperfecciones, caerá en pecados veniales , y quien no cuida de evitar culpas veniales, gran peligro tiene de caer en las mortales ; aquel está mas libre de lo malo , que no solo ama lo bueno sino lo mejor.

3 Pelea contra tus pasiones, porque son desordenadas , no porque estás devoto , y fervoroso , aunque estés seco y tibio , hazte fuerza , que mas mal te hará en este estado tu pasión , que quando estabas con devocion. Poco aprovechado estás si en un tiempo te haces fuerza , y en otro condesciendes contigo. Y poco aprovecharás si contra unas pasiones te haces guerra , y en otras

te

te perdonas. Poca victoria es , si á las menores resistes , y en las principales te rindes. Sé siempre el mismo , y presto te verás otro , por lo mucho que aprovecharás.

4 No pienses que estás aprovechado porque no sientes la lucha de tu apetito , quizá será porque andas descuidado , no porque le hayas vencido. El atalaya que duerme, no siente al enemigo. No te pongas á mirar la cara de la tentacion , échala luego de tí. Y quando es de carne , vuelve luego al punto las espaldas.

5 Si cayeres alguna vez , levántate mas aprovechado ; suple por lo menos con la humildad lo que faltaste en otras virtudes. Mas un esforzado soldado , no se contenta con defenderse del enemigo , si no llega á vencerle y sujetarle á sí. No te contentes quando eres tentado con no pecar , procura de mas á mas el exercicio de alguna virtud.

Si te tiente la soberbia haz algun acto heroyco de humildad. Tal se puede hacer que desesperes al demonio, para que no vuelva á tentarte.

6 No entiendas que tienes virtud, porque tienes propósito muy resuelto de servir á Dios: mas dice que eso esta palabra virtud, que significa valor, esfuerzo, y eficacia para vencer tentaciones, evitar culpas, y hacer obras excelentes. No llega uno á la virtud, hasta que con el continuo exercicio, y repetidos actos, viene á tener tanta fortaleza y constancia su alma, que aunque se ofrezcan grandes trabajos, y contradicciones, y peligros no falta á lo bueno. Esto es menester para la substancia de la virtud: pero añádesele gran ornato, quando cosas dificultosas se obran con gusto y deleite. Distinta cosa es parecer virtuoso, al serlo. La contradiccion es el crisol que declara quien lo es.

En

En las ocasiones se muestra la firmeza del ánimo.

7 Estima mucho á quien te desprecia, por el gran provecho que te hace, pues te es causa que te apartes del mundo, y te llegues á Dios. No mires el menosprecio como injuria, sino como desengaño, y á la injuria tenla por aviso. Tanto menos te estimarán, quanto mas quisieres ser estimado. Si quieres vivir descansado, no quieras mas honra que cumplir con tu obligacion delante de Dios. Despréciate á tí, y con esto no sentirás ser despreciado de otros; mas si te estimares, necio eres, y despreciable serás.

8 Si no es á la virtud no se debe á otra cosa la honra. Y asi injusta cosa deseas, si pretendes tu estimacion. ¿Quieres lo que se debe á lo que á tí te falta? Entiende que te falta virtud, pues no tienes humildad: porque si fueras humilde, ¿como buscarás honras siendo proprio

pio de la humildad huirlas ?

9 En causas propias nos solemos engañar. Cree antes á otro quando te menosprecia , que á tí que te estimas. Si quieres hacer buen edificio de virtud , saca buenos cimientos de la humildad. No te engañes queriendo grande estimacion para tener autoridad con que aproveches á otros. Esto corre por cuenta de Dios. Lo que toca á tí es ser humilde , llevando los desprecios con paciencia , si no puedes con gusto.

10 Sirve á Dios no solo con diligencia , sino con gusto. Un amo mas estima al criado diligente por verle aficionado á su servicio , que por verse bien servido de él. Mas un siervo mal contento , á toda la casa donde está la enfada. Los ciegos y los Angeles son diligentes por tu bien ; selo tú por tu bien , y por la gloria de Dios. No es de prudentes dilatar para mañana lo que te puede aprovechar hoy : mucho pierde

de quien difiere lo bueno.

11 Si quieres tener paz con otros hazte guerra á tí. Porque no mortificas tu gusto , por eso te disgustarás con tu hermano. Si no tomaras pesadumbre por las cosas de esta vida , nadie te la diera. Si fueses humilde y mortificado , tu estuvieras sosegado , y con otros tuvieras paz. Exercita la caridad con tus hermanos sufriendoles mucho.

12 Persuádetes que entre los hombres no pueden estar todas las cosas puestas en razon , ni tu puedes conocer que van todas fuera de ella. No te espantes que suceda lo que es necesario suceder , y no creas que sucede que vaya todo fuera de razon , porque tu no la veas. Ni porque conozcas claramente que falte en algunas cosas la razon , tienes tú licencia para enojarte ó alterarte. Encomiéndalo á Dios , si no puedes remediarlo. Quanto de mejor gana tomares algun trabajo , menos lo sentirás.

tirás. Si tomas un cuchillo por la punta, sacarás sangre. Si quieres todas las cosas á tu gusto, vivirás con muchos disgustos.

13 De la oracion procura primero sacar enmiendas de tus faltas, luego ejercicio de virtudes, y últimamente grande amor de Dios. No es orden pensar obrar grandes virtudes, descuidando de quitar faltas. Secreto género de soberbia es sin cuidar de purgarte de tus vicios, ponerte en hacer grandes cosas. Llorra tus pecados, quita las ocasiones de culpas, arranca la raiz de tus vicios, y con esto allanarás el camino de las virtudes, y las virtudes te llevarán al amor de Dios.

14 No llegarás á la perfeccion sin la virtud, ni á la virtud sin la mortificacion. Saca siempre de la oracion el fruto de la mortificacion: y quando no tengas mas oracion, que el mortificarte el rato de ella, no le tienes perdido; porque si la oracion

cion es para que te mortifiques, no hay por que quejarte quando en la misma oracion hallas mortificacion.

15 La muerte no tiene partes, con todo acaba, y la mortificacion tampoco se ha de partir. Total debe ser en todas las cosas, porque no entra el espíritu sino es quando la sensualidad está muerta. El pájaro que se ha escapado de muchos lazos, si en uno le cogen, importa poco esté suelto de los demás. Entera ha de ser la mortificacion, y continua. Todos tiempos comprehende, y todas las cosas, y de todas maneras.

16 No solo procures vencer tu exterior, sino sujetar tus afectos; no es cabal mortificacion la que solo refrena las demostraciones por defuera, sino la que reforma tambien el hombre interior. Para secar un arroyo, lo mejor es quitar el agua de la fuente. Para que no broten los bostagos, mejor es arrancar la

ce-

cepa ; no podes tus vicios , sino sácalos de quaxo de la tierra de tu corazon.

17 No te canses de hacerte bien, mortificándote siempre. Tan presto te puede vencer el demonio de dia, como de noche , y asi de dia y de noche debes velar. Defiende tu propia alma , como un soldado la fortaleza agena. En una Ciudad cercada siempre se pelea , y porque de dia y de noche la puede combatir el enemigo , de dia y de noche se vela.

18 Sé humilde , y siempre estarás temeroso , y por consiguiente cauto y vigilante. Ama la humillacion, y amarás presto á Dios. Dispone lugar al Señor quien con la humildad desembaraza su alma de toda presuncion. A los humildes da Dios su gracia. A los vasos vacios que no tenian en sí nada, llenó Eliseo. Dios llena de su misericordia al que conoce su miseria , para que persevere

re en su servicio , y se defienda de los enemigos.

19 Procura no enfermar con la templanza , y con no hacer excesos. Mas se conserva la salud con la abstinencia , que con el regalo. El ayuno es buena sangria para el siervo de Dios. Mas vale no criar malos humores absteniéndose , que tener necesidad de limpiarse de ellos con purgas. No pienses que tu vida importa mucho , si por esto miras por tí. Teme que será presuncion , y de tan mala raiz no puede nacer buena planta.

20 No te quejes facilmente , pues debias padecer cosas mas dificultosas. Aunque tengas razon vete á la mano en dar quejas , porque te pones en peligro de pecar , ó excediendo de la verdad , ó desdorando á tu próximo ; ó inquietándote á tí , y faltando á la caridad. Mira que el amor propio te hará parecer mayores tus injurias , y aun ha-

hará que juzgues por agravio tuyo lo que es derecho de otro.

21 Si deseas tener verdadera paciencia, no llores tu trabajo, ni quieras que otros te le lloren. La miel hacen las abejas de hiervas amargas: sabe tu de los trabajos sacar muchos merecimientos. Al almendro amargo vuelven dulce con agujerearle el tronco por donde desagua el mal humor. Provecho te puede hacer la tribulacion que te hiere y atraviesa, purgando con ella tu alma.

22 Haz con la humildad mas preciosas todas las virtudes. El aceite nada sobre el agua; mas el fino bálsamo luego se vá á lo hondo. Tendrás verdadera paciencia, si tuvieses humildad. La rosa florece entre las espinas, y el azafran crece pisado. Si te pones debaxo de los pies de todos, subirás hasta el Cielo. Abátete, humillándote á todos, y te levantarán á la perfeccion. Un perro muerto á la raiz de un árbol suele sazonar el

el fruto. Si miras en lo que has de venir á parar, comido de gusanos, procurarías hacer mejores obras.

23 No juzgues con facilidad á nadie, teniéndole por malo, que de una hora para otra puede ser bueno. Quando Simon llegó á decir de la Magdalena, que era pecadora, ya era santa, habiendo sido antes lo que juzgaban de ella. El Publicano á quien por pecador despreció el Fariseo, se justificó luego: apenas se puede decir con verdad de uno: malo es, que no sabemos si ya es bueno.

24 Para conservarte en pureza de alma huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. Oye lo que dice la escritura: El que ama el peligro, perecerá en él, no dice: El que está en peligro, ó aquel á quien ponen en peligro perecerá en él, sino el que quiere ponerse, ó por su voluntad se pone en peligro, que esto

es amarle. En todo negocio habiamos de considerar, si habia ocasion de culpa, y no solo de lo ilícito, sino como enseña San Pablo, de lo que no edifica, aunque sea lícito, nos hemos de guardar.

25 De los peligros en que Dios te pone él te sacará bien: mas no llames peligro á tu poca mortificacion, ni digas ocasion á lo que es vicio tuyo. Mortificate, y sufre, y no tendrás ese peligro, y ocasion. No pongas la santidad en que no haya cosa que te haga guerra, ni fatigüe, que Jesu-Christo no la puso en eso, sino en que te niegues á ti mismo, y tomes su cruz.

26 Pon tu principal cuidado en hacer lo que manda Dios, y luego podrás hacer tus devociones. Primero es hacer la voluntad divina que la tuya. No haces bien en no poner mas cuidado de tener paciencia que de ayunar, ni en descuidarte de no murmurar, mas que en ponerte cil-

li-

licio; ni en procurar mas rezar muchas devociones, que callar palabras ociosas. Primero es cumplir la ley de Dios, que todo lo demas. Para hacer la voluntad de Dios, no has de tener si, ni no, ni poner excepcion, ni condicion alguna.

27 Esfuérzate siempre á hacer mas por Dios. Para volver atras, no has menester, ni aun quererlo, basta no ir adelante. En queriendo contentarte con poco, ó con lo que tienes, que harto poco es, sensiblemente volverás atras. Las cosas de esta vida no tienen punto fixo, sino perpetuo movimiento; y si no subes baxarás. Para ir rio abaxo no es menester querer, sino no hacer fuerza de subir. Pero aunque no vuelvas atras, monstruosidad es no crecer, quando es su tiempo. Y mas deformidad es no crecer en virtud, pues el crecer en espíritu está en tu mano, y no lo está crecer en el cuerpo.

M 2

Re-

28 Repara en cosas pequeñas de las quales depende cosa tan grande como el aprovechamiento de tu espíritu. No mires que dicen los imperfectos, y estragados, que no importan esas niñerías, que no está en ellas la perfeccion. Mira que dicen los Santos, que importan mucho. Gran cosa debe ser mirar en cosas pocas, pues de ello hacen tanto caso, malos y buenos, los buenos exercitándolo, y encomendándolo; los malos menospreciándolo, y contradiciéndolo. No solo hemos de obrar aquello en que consiste la perfeccion, sino aquello de donde depende, ó que la pueda ayudar, y facilitar. De muchas cosas se dice que no está en ellas la perfeccion, y sí está, porque son parte de la perfeccion. Quien dice en las cosas del servicio de Dios: Esto sí, y esto no; presto dirá á todo de no; por lo menos lo dirá, no solo en lo poco, sino en lo mucho.

cho. Quien comienza á decir: No puedo, comienza á pecar, ó á relajarse.

29 Ten gran cuenta con tu lengua: señal es de poco espíritu hablar mucho. Los vasos llenos suenan poco, y mucho los vacios. Mira lo que dice el Eclesiástico. Las palabras de los prudentes se han de ponderar con peso, y el corazon de los necios está en su boca, y la lengua de los sábios está en su corazon, porque ha de estar escondida. Las águilas reales son mudas, las avecillas pequeñas son parleras. Toma el consejo de Caton, que dixo: Ten por virtud primera, y principal, refrenar la lengua. Cercano es á Dios el que con prudencia sabe callar.

30 Tanta paz, y quietud tendrás de tu alma, quanto recogimiento tuvieres de tus sentidos. Apenas saldrá el alma fuera de casa, que no vuelva descalabrada. El rato que has

de gastar en conversacion, gástale en oracion y leccion. Redime el tiempo, como dice San Pablo, aprovechándole bien. Con ninguno le puedes gastar mejor que con Dios. Mejor fuera irte á dormir, que á conversar sin provecho; porque no te distraxeras tanto, ni oyeras malos sentimientos, y dictámenes contra la perfeccion, ni te pusieras á peligro de murmurar.

31 No busques consuelos humanos, porque descuidarás de los divinos. El consuelo humano no está siempre á la mano; y así te hallarás sin él las mas veces. Asido tiene el corazón á alguna cosa de la tierra, quien en ellas se consuela: mas el Señor, celador es de su honra, y justamente permite ande desconsolado, quien no busca consolarse en él con Dios, y en la oracion se halla el verdadero consuelo.

32 Haz tal penitencia con que acabes los vicios, no con la natura-

raleza. La discrecion es la sal con que de sazonar tus obras, y darlas el punto debido. No llegarás á la perfeccion si corres sin discrecion. Con una vez que tropieces te puedes lisiar de manera, que quedes sin provecho.

33 Aflige á tu cuerpo; pero castiga mas á tu voluntad. No importa tanto lastimar con disciplinas, y cilicios tu carne, como rendir tu juicio, y tu querer. No vale tanto la aspereza de vida, como la limpieza del afecto, mas aquella sirve mucho para ésta: Y así no dexes pasar dia en que no des algun mal rato á tu cuerpo, que quien á su enemigo popa, á sus manos parece. Los Santos aun estando enfermos no dexaban del todo la penitencia. Poco ama á Jesu-Christo, quien mucho ama á su carne.

34 Por mas ternura y devocion que sientas, no te tengas por aprovechado. Muchos mas se aprove-

chan con la sequedad perseverando fieles á Dios. No quieras ser Santo de repente; teme que no te halles pecador, quando menos pienses. Muy para fixar en la memoria es lo que dice San Gregorio: Muchas veces se engaña el que se convierte á Dios quando por la dulzura de algunos bienes de gracia, con que al principio es recibido, imagina que ya ha llegado á la cumbre de la perfeccion; y presume que es cumplida perfeccion aquellas cosas, que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por Santo el que de nuevo se ha convertido á Dios, permite el mismo Dios que despues de su conversion sea fatigado con tentaciones por la mayor parte. Quando las virtudes rebosan, y crecen mas de lo necesario, se evaporan, y se van en humo. Por eso no quiere el Señor, que ántes de tiempo se les cumplan sus deseos á los justos,

y

y les da en esta vida muy por medida el aprovechamiento, ó la perfeccion; porque con la alteza de ella no se ensoberbezcan, si ántes de lo que deben, ó mas de lo que deben, se hacen perfectos. Muchos quando conciben grandes deseos santos, desean tambien exercitarse en virtudes heroycas, para que la culpa, no solamente no inficione la obra, pero ni aun llegue al pensamiento, y viven todavía en la carne, y quieren que el trato y conversacion de esta vida presente, no haga impresion en ellos; por la intencion interior desean la firmeza, y quietud del alma, pero con las tentaciones que les sobrevienen son desechados de ella, para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desvanezan.

ALI-

ALIMENTO DE AMOR DIVINO.

CAPITULO I.

*De los títulos , y obligaciones que hay
de amar á Dios.*

No sé que corazon puede haber tan de bronce , que no le deshaga , y regale con una tierna , y dulce aficion de su Criador , ver el encarecimiento , y veras con que nos encarga que le amemos , como si solo interesára Dios en esto , y el hombre hiciera mucho en ello , y no fuera para nosotros la cosa de mas provecho , deleyte , honra , y obligacion que podemos tener , aun sin habérnoslo mandado. Oye como por Moyses , despues de haber conciliado una gran atencion del pueblo de Israel , se publicó la ley de amor , diciendo : *Amarás á tu Señor Dios*

Dios de todo corazon , con toda tu alma , con toda tu mente , con todo tu esfuerzo. ¡O bondad infinita ! ¿Qué era menester mandarnos tan encarecida , y severamente lo que nos va la vida en hacerlo ? Si no por eso mismo , porque no quereis sino nuestro bien , y porque nos importa la vida , nos lo encargais tanto , que á vos no os importaba nada. Pero Señor mio , si todo nuestro corazon nos pedistes antes de haber entregado vuestro hijo á la muerte ; ¿qué dexais para despues de haber encarnado Jesus ? ¿Para despues de haber muerto por mí ? ¿Para despues que nos hicistes tan estupendos beneficios como con su venida recibimos ?

No sé como con esto no conocemos los Christianos quánta mas obligacion tenemos de amar á Dios , que los Patriarcas antiguos , ni sé como no nos corremos viendo nuestra desvergüenza. ¡Que á la presencia de

un

un Dios crucificado no nos desahagamos en amor suyo! Considerémos tambien, que para tan encarecido precepto, en que se nos pide todo nuestro corazon, y alma, pensamiento, y fuerzas, no se nos trae á la memoria mas que un título de amor, y por sí el menor, y ménos obligatorio, que es el ser Dios Señor nuestro, diciendo solamente: *Amarás á tu Señor Dios*: No dice: *Amarás á tu padre*, á tu hermano, á tu Esposo Dios, y los demas títulos que hay en su divina Magestad, mucho mas amables que el de Señor. Pues si por un título solo, y el menor de todos, merece Dios que le amemos con millones de razones, y con todas nuestras fuerzas y almas; por los demas que hay, ¿cómo le deberémos amar? Y que sea posible, que no acabemos de entregarle nuestra aficion? ¡O Dios mio! ¿Quándo acabaré de ser tuyo, pues por tantos modos conozco, que que-

quereis ser mio? Mi padre sois, mi hermano, mi esposo, mi amigo, mi Señor, mi Rey legítimo, mi bienhechor, mi cuerpo, mi espíritu, mi vida, mi hacienda y posesion. Vos me sois todas las cosas. Demas de esto, vos sois infinitamente hermoso, grande, sábio, omnipotente, bueno. Díganme, si hay otro título de amor, hora sea interesado, hora liberal, y gracioso, en alguna criatura, que no le encuentre en mi Dios con infinitas ventajas? Acabemos ya de entender, que la mayor obligacion que hay en el mundo, ni puede haber, es de amar á Dios sobre todas las cosas: porque en él solo está recogido todo quanto derecho hay, y puede haber de amor en todas las cosas. Cuéntense todos los títulos que hay en el parentesco, y sangre, la amistad, el matrimonio, el interés, y hacienda, el gusto, y placer, los beneficios, el dominio, y vasallage; y despues de esto, lo que

que mueve desinteresadamente á respeto y amor, la grandeza, la sabiduría, la virtud, y bondad, la hermosura, el agrado y afabilidad, y finalmente el amor. Todas estas máquinas de conquistar corazones están amontonadas en mi Dios, que no sé como no acabamos de rendirnos á tantas fuerzas, y de ser heridos con la multitud de saetas con que su amor nos conquista. ¿Acaso es causa estar todos los títulos de amor juntos, ó ser cada uno infinito para dexar de amarle, é irse nos el corazon tras él? A los padres se debe todo respeto, á los hermanos amor, á los amigos correspondencia, á los esposos lealtad. ¿Qué cosa nos excusará no honrar, ni amar, ni ser fieles á nuestro Dios? No por cierto el ser padre, amigo, esposo, hermano y señor juntamente, ántes esta junta, y multitud de títulos con que es nuestro, aumenta á cada uno de por sí. Considera

es-

esto alma, y acaba de rendirte á tantas, y tan fuertes armas del amor divino; pues con una muy ligera, y quebradiza del amor criado, te le sujetas torpemente. ¡O estupenda insensibilidad del hombre! ¡Que quiera una Alma, de gana, ser cautiva y esclava de vilezas, y resista el tener la libertad, reyno, y dignidad de hija de Dios, de hermana, de esposa, de querida! Despertemos ya, y consideremos el derecho que tiene Dios á nuestro corazon, con tantas executorias de amor, para que con la memoria de nuestras obligaciones se sustente cada dia devoto y fervoroso nuestro afecto, que si no cedian su llama presto se apagará.

CAPITULO II.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro Padre.

Bastaba, hambrecillo miserable, y vil gusanillo, la memoria del dulce nombre de padre, y no desconocerte Dios por hijo (siendo tu tan maldito) para entender la infinita obligacion que tienes de amar á tu Criador por este título. Mira lo que deben los hijos á los padres de su carne manchada con pecado original, por un poco de lodo, y una asquerosa materia que les dan, mas Dios te dió todo tu ser, alma y cuerpo, y esto con eleccion, queriéndote criar á ti ántes que á otras infinitas criaturas que pudiera criar mejores. Si Dios no fuera Dios, ó si esto lo hubieras recibido de otro hombre, debieras por este beneficio amarle mas que quanto han amado
to-

todos los hijos buenos á sus padres. Tras todo esto, sobre el ser de naturaleza, te ha dado el ser de gracia, haciéndote de nuevo su hijo con una excelentísima, y estrechísima filiacion, y adopcion admirable, y mas verdadera que quantas ha habido, dándote mayor derecho á su Gloria y Reyno que el hijo mas legítimo y natural del mundo, tiene á la herencia, y patrimonio de su padre. Y asi sin metáfora, y sin modo de decir, sino en todo rigor, somos hijos muy queridos de Dios, participando por la gracia de su naturaleza divina en el grado supremo de sobrenaturalidad, con lo qual es Dios dos veces padre nuestro. Mira tambien la casa tan grandiosa, y abastada que te ha hecho tu amoroso padre, solo para verte, y para de paso. Los cielos, tierra, estrellas, animales, plantas, y todas las criaturas que ves, para tí lo crió, mientras pasabas desterra-
N do

do por este valle de lágrimas. Todo este tan suntuoso palacio, con tantos criados te apercibió como para meson, porque para vivir y morar, y para cosa propia, el Cielo Empireo te aparejó, cuya estupenda grandeza y hermosura, no hay ojos que la vieron, ni oídos que la oyeron cosa semejante. Mira el ayo que te dió una criatura incomparablemente mejor que tu: un Grande de su casa: un Angel hermosísimo y sapientísimo, y que está glorioso, al qual mandó no se apartase de tu lado, sino que se desvelase por tu bien. Sobre todo lo dicho, considera el amor que tiene, que no te aparta de sus brazos, sustentándote siempre en sus poderosas manos, que si dexara de tenerte, te resolvieras en nada. ¿Qué amor de padre sería al que no fiase á su hijo de los brazos del ama ó de otra persona, sino que perpetuamente quisiera estar abrazándole, sin cansar-

sarse de sustentarle, y regalarse con él? Este es Dios. Y esta regalada consideracion no se aparte de tu memoria, que no solo se está holgando tu Criador de mirarte y cuidar de tí: pero que te tiene como abrazado, sustentándote con sus manos omnipotentes.

Quanto admirada fue la bondad de aquel padre, que recibió al hijo pródigo, y perdido, solo porque le admitió con alegría en su casa. Dios es mas blando y amoroso padre, que no solo nos recibe en acudiendo á él, pero nos busca ansioso de nuestro bien, no matando un becerro, pero queriendo se sacrificase á su hijo natural, y querido sobre todos, en quien desde una eternidad se complacia. Con razon dice el Abad Guerrito: ¡Oh Dios (si se puede decir así) pródigo de sí mismo! ¿Por ventura no es pródigo el que no solo dió sus cosas, pero á sí mismo para recobrar

al hombre; no tanto para sí, quanto para el mismo hombre? Por ventura no es pródigo el que asi como no perdonó á su propio Hijo, sino que le dió por nosotros, tampoco perdonó (para decirlo asi) al Espíritu Santo; pero con nueva y admirable liberalidad, le esparció y derramó sobre toda carne? Verdaderamente aquel hijo pródigo, muy despreciador era, pues á su patrimonio, y á sí mismo entregó á mugercillas; pero Dios es mucho mas derramador y gastador, por recobrar su hijo perdido, que el hijo lo fue para perderse. Si acaso puede haber alguna comparacion de la gracia, y el dinero, del espíritu, y la carne de Dios, y del hombre. Ahora puedes acordarte de tu correspondencia, que no solo crees peor que aquel hijo pródigo que gastó mal su hacienda; pero mas maldito que Can, que hizo burla de su padre; y mas perverso que Absalon, que se re-

beló, y quiso quitar el Reyno al suyo; y mas facineroso que Ozías, que mató á su santo padre Amós. Acuérdate ya quanto debes servir á tu Dios: lo uno, por ser él tan buen Padre, lo otro, por haber sido tú tan maldito hijo. Con esta junta crecen infinitamente las obligaciones que tienes á tu Señor y Padre, con ser ellas infinitas. Correte de los officios y servicios que han hecho algunos hijos á los padres de solo los cuerpos, de quien fueron engendrados con pecado original: unos se hicieron esclavos por remediarlos: otros por honrarlos se dexaron uncir en los carros como jumentos. El Emperador Leon, no pudo gustar de la magestad del Reyno, porque su padre no era Emperador, hasta que él por sus manos le coronó y dió el Imperio. ¡Oh Señor mio, y Padre de mi alma, quien fuera mas de lo que es para honraros mas! Y si fuera un dia no

dexára de haceros Dios si vos no lo fuérades. Mas no os puedo dar mas, que daros un hijo dándome á mí mismo, aunque muy ancho me vendrá si me recibiéredes por esclavo de vuestra Casa, y aun esta es mucha honra para mí. Yo me tentaré con David de ser como un jumentillo delante de vos, con que os queráis servir de mí.

CAPITULO III.

Como debe Dios ser amado, por ser nuestro hermano.

El parentesco espiritual que con Dios tenemos, se ha hecho mas estrecho con el nuevo vínculo de sangre, por ser hermano nuestro, y de nuestro propio linage y naturaleza. En lo qual hay dos obligaciones de amarle: una, por ser mi hermano: otra, por haberlo querido ser: porque entre los hombres, no debe un her-

hermano á otro la eleccion de haber querido ser su hermano, antes que de otro hombre, porque no es cosa libre, ni está en mano propia; mas á Dios, esto debemos mas, que quiso antes ser hermano nuestro, que de los serafines; quiso antes ser de nuestro linage y naturaleza, que de la de otras criaturas incomparablemente mejores en lo natural y sobre natural, escogiendo la naturaleza humana miserable, condenada á los infiernos, y afrentada con la ignominia que en ella puso nuestro primer padre Adán.

Veamos ahora los oficios que con nosotros hace nuestro amabilísimo Hermano. Lo primero, nos ama infinitamente, y tan sin envidia ni interés, que nos dá parte en su mayorazgo, y corona y propio patrimonio, queriendo que reynemos en él, y que seamos herederos juntamente con él de su Reyno; y para que tengamos derecho á él, mu-

rió. ¡ Oh Jesus mio! Ya doblais el derecho que teneis á mi amor, pues sobre ser mi Hermano, sois tan gran benefactor mio.

Demás de esto con ser el Hermano mayor, y el primogénito de las criaturas, el único Hijo natural de Dios, se humilló á servirnos, y á labar los pies á sus hermanos menores, procurando á costa de su honra, sudor y sangre, nuestro bien, componiéndonos con su Padre bien indiferentemente de aquel hermano mayor del hijo pródigo, el qual se enojó sobre manera, porque recibió su padre al otro hermano menor con muestras de alegría: mas Jesus no tiene gusto mas deseado, que vernos llenar de mercedes y favores de su Padre; y siendo nosotros tales, que se habia de desdenar de tenernos por esclavos, no se corre de estimarnos y reconocernos por hermanos, dándonos él su vestidura y merecimientos, para que des-

descubierta la cara parezcamos delante de su Padre, y enseñándonos como le habemos de pedir el Reyno. El mismo Jesus nos hizo la peticion, y dió la fórmula como habíamos de convenir á su Padre, y demandar su patrimonio mismo, queriendo que hablásemos con la confianza que él le hablaba, mandándonos decir Padre nuestro, y luego pedirle su Reyno. ¡ Oh Hermano amorosísimo Jesus, que quereis que lo diga así, y que pida yo el Reyno que es vuestro por tantos títulos! Bendito seais por tan gran bondad, que así procurais se me dé de á lo que solo vos teniades derecho natural, y era solamente vuestra herencia.

Fuera de esto, gustais tanto ser nuestro Hermano, que no solo lo quereis ser segun la carne, y en quanto somos nosotros hijos de Adan, sino que quereis lo seamos segun el espíritu y la gracia, y en quanto sois

sois hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana, y comunicándonos la vuestra divina con que se dobla este vínculo y parentesco, siendo dos veces Hermano nuestro. Pues si al hermano carnal se debe amor por solo tener una sangre, á Vos por ser de nuestra sangre, y por tener nosotros vuestro espíritu, que amor os deberemos?

Toda esta afición y hermandad de Jesus es mas admirable, por haberle sido nosotros tan malos hermanos, que con nuestros pecados le vendimos á sus enemigos, infinitamente con mas impiedad que los hijos de Jacob entregaron á un extranjero á su hermano Joseph. Demás de esto le crucificamos. ¿Qué tiene que ver la traición que hizo Cain á su hermano Abel, con las que nosotros hacemos con nuestro buen Hermano Jesus? Enorme maldad fue la de aquellos villanos, que mataron al hijo del Señor de la heredad, por

por quedarse con su patrimonio: ¿que tiene que ver este homicidio hecho por extraños, con nuestra maldad y patricidio, que matamos á nuestro Hermano, porque nos queria dar su patrimonio y Reyno? Esau aborreció á Jacob porque le quitó el mayorazgo: ¿acaso es causa justa, que no amemos á Jesus porque de su voluntad nos da parte en el suyo? ¡Oh hombre! Que osas parecer delante del Padre Eterno y de su hijo Jesus fiado en su bondad, no dexes de reconocer tu maldad, y estimarte por mas impio que Cain, mas injusto que Esau. ¡Oh buen Jesus! Que me mandais por vuestros siervos que con bondad venza la malicia de mi hermano, hacedlo vos asi.

CAPITULO IV.

*Como debe Dios ser amado, por ser
Esposo de nuestras almas.*

Sobre estos vínculos tan estrechos de ser Dios nuestro Padre y Hermano, es tambien Esposo de nuestras almas tan verdaderamente, y tan sin metáfora, que no ha habido en el mundo otro matrimonio mas estrecho. ¡Qué gran dignidad es esta! Porque si se tuviera por la mayor nobleza y magestad del mundo, ser una persona hija y hermana, y esposa de un Emperador: ¿qué será ser una alma hija y hermana y esposa de Dios? ¡Oh que fuertes obligaciones para amarle, ya no solo por el parentesco, sino por la union de voluntades, y fé prometida. Considera esto alma, que es ser un Dios Esposo tuyo, y quan fino amante es para contigo: nunca ha

que-

quebrantado su fé y palabra, con tantos descomedimientos y olvidos tuyos, dotóte con su propia sangre, y tiene contigo sus deleytes y placeres. La fineza de Jacob solo llegó á servir catorce años por Raquel, interesando de camino grandes riquezas: mas Jesus, quanto á su humanidad, treinta y tres años pasó en suma pobreza, porque tu fueses su querida; y quanto á su divinidad, desde una eternidad te está amando y deseando, y por mas de cinco mil años estuvo sufriendo los pecados del mundo hasta encarnar por tí. A Jacob le obligó la hermosura de Raquel: á Jesus, tu miseria y fealdad, deseoso de hermosearte (como lo hizo) aunque le costaste la vida. ¡Oh Esposo de mi corazon! ¡Que mucho hago en amarte mas que á mi vida, pues me amaste mas que á la tuya! ¡Oh Esposo de las almas! No solo te debo amar por este titulo amoroso, sino por

que

que me hiciste á mí amable tan acostada tuya , contra la costumbre de los esposos del mundo.

Por este título de desposado , es mas obligacion amar , que por el de padre , madre , hijo y hermano: Pues si por ser Padre nuestro nos ama Dios infinitamente , ¿ qué no hará por su esposa fiel , si tu lo fueses ? ; Qué de dones puso en su benditísima Madre , por la reverencia filial ! Con todo eso mucho mas puso en ella por ser su Esposa , y haberle entregado su voluntad fielmente , y mas ama Jesus á la Virgen por haber sido su alma su fidelísima Esposa , que por haber nacido de sus entrañas. Mira tú como debes amar á Dios por este título , y mas cayendo sobre los pasados , de ser tu Padre y Hermano : porque si (aunque fueras extraño de modo que Dios no te hubiera criado , ni tuviera su Magestad divina tu carne y sangre) por solo haberte es-

cogido y dotado por su esposa , le debias infinito amor y lealtad : ¿ qué ley ; respeto , y amor le deberás con estotras obligaciones ? Considera que si á tí solamente se hubiera hecho este favor único , entre las demás criaturas , serafines , querubines , tronos , y demás espíritus angélicos y humanos : ¿ cómo te sintieras obligado ? Pues no lo estás ahora menos , porque el favor es el mismo , y antes se aumenta con la caridad de Dios , que descubre mas comunicándose á muchos.

Coteja ahora tus desagradecimientos , con tantos favores , tu olvido , con tantas obligaciones , tu deslealtad , y perfidia , y desamor , con tanta fé y amor de su Esposo. Dime , ¿ qué menos hicistes tú que Bersabé ? O por mejor decir , ¿ cuánto mas ? Porque si Bersabé despues de haber cometido adulterio y traicion á su fidelísimo esposo , fue causa de que le matasen : tu has infinitas veces adulterado con tus pecados,

crucificando al hijo de Dios. Mira quan tres doblado patricidio es el tuyo, y mas enorme que el de San Albano, que mató á la que era su madre, y su hermana, y su muger juntamente: tú has hecho otro tanto, no con una persona humana, sino con Dios; siendo con tus culpas patricida del que es tu Padre, y Hermano, y Esposo. ¿Es posible mayor descomedimiento que el tuyo? ¿Y es posible mayor amor que el que Jesus nos tiene? ¿Pues que despues de este desagradecimiento nos ama, y quiere que le amemos? No permitamos que haya habido amor de criatura, ni de esposa para con su esposo, que no le excedamos infinitamente amando á nuestro Dios. Muchas esposas no se sufrieron vivir con sus esposos: ¿como podemos nosotros vivir sin estar siempre pensando en Jesus, y amando á Jesus, que es el hermoso entre los hijos de los hombres?

CA-

CAPITULO V.

Como debe Dios ser amado por ser amigo nuestro.

Aunque son tan grandes las obligaciones de amor que hay en los hijos, hermanos y desposados; el nombre de amigo significa mas expresa y actualmente amor, porque bien puede uno ser padre, hijo, hermano, y esposo, sin tener amor alguno: mas amigo no puede ser sin amor. Echa ahora de ver, quanto debes querer á tu Dios por esta certidumbre que tienes de su buena voluntad, y aficion, pues fuera de los demas títulos amorosos, se precia de ser amigo tuyo, y lo es con todo rigor, cumpliendo con gran fineza los officios de amistad, amándonos sin interés suyo, y nunca dexando de amar, pues nunca dexa de ser amigo de las almas justas,

O

ha-

haciéndonos sin saberlo nosotros innumerables beneficios , obrando no menos por nosotros , que si le fuera su misma salvacion. ¡Oh alma mia! Pues Dios así miró por tí , como si fueras el mismo Dios , tu procura no mirar menos por Dios , que si fueras Dios mismo. Esta es la ley de amistad , que se mire por el amigo como por sí ; por lo qual dixeron los Filósofos , que el amigo era otro yo. Esta ley cumplió Dios contigo , cúmplela tú con Dios. ¡Oh bien mio! ¡Amador mio! ¡Oh amigo mio! ¡Quánto me honraste con este nombre obligándome á que fuera yo como vos , y otro vos! Y quanto os humillaste á querer ser como yo , lo qual no solo cumplísteis en el cuidado que de mí tuvísteis , y teneis , como si fuera yo tal como vos ; pero en substancia y verdad , haciéndoos hombre como yo , y haciéndoos un cuerpo conmigo , dexándome el vuestro

tro en comida y regalo , para que trasformado en vuestro espíritu , y uno con vuestro cuerpo , fuésemos en todo uno.

Tiene tambien el nombre , y oficio de amigo , ser de mas confianza y atrevimiento , por causa del actual amor , y la igualdad que significa ; porque un padre y un esposo por razon de la superioridad tienen mas licencia y libertad , para negar lo que se pide ; mas á un amigo no , que ya injuriára la amistad , si no es quando la peticion fuera contra todo derecho. Y así , aunque por causa de la superioridad de padre nos podíamos encoger , el nombre de amigo da alas para llegar á Dios con toda confianza , y seguridad. ¡Oh infinita bondad ! que no solo nos quisísteis obligar con este dulce y amoroso nombre de amigo ; pero á vos mismo os obligásteis á no tener excusa de negarnos nada. Si á un Príncipe muy

liberal llegasen á pedirle un favor en que no perdía nada , antes tuviese gana de concederle , y los intercesores fuesen , su hijo , su hermano , su esposo , y un amigo del alma , ¿ acaso podia dudarse que le haria? ¿ Por qué dudas alma de la correspondencia de tu Dios , tu padre , tu hermano , tu esposo , tu amigo , á quien no le cuesta dar , mas que querer , y lo desea mas , que tú? No pienses que la correspondencia , y los términos de Dios son como los humanos , no son sus respetos como los tuyos. Mira quan fementido amigo fuistes dándole osculo mas falso que el de Judas , y siendo mas traydor que Joab , quando mató á Abner. Córrete ver la fineza con que algunos amigos se han amado , y que infinitamente no excede tu amor para con tu Dios , al que tuvieron algunos hombres entre sí , queriendo ellos morir antes que sus amigos , y con gran fineza se entrega-

garon al cuchillo por librar la vida de los que querian mas que á sí. A tu Dios no le faltó esta fineza para contigo , tú por lo menos en cosas menores , corresponde á su inmenso amor , y lealtad , y no estimes en poco tener tal amigo que tanto has menester , que no te dexará en las necesidades. Ya has probado su lealtad , pues por tí , aunque tan desagradecido , dió su vida.

CAPITULO VI.

Como debe ser amado Dios , por ser nuestra vida , y ser nosotros un cuerpo con Christo.

Todos estos títulos de amor obligan á amar , pero no necesitan ; pues muy bien puede un hijo , un hermano , y una esposa , dexar de amar , y el amigo tambien , porque aunque mientras es amigo , no puede dexar de querer bien , puede dexar de ser

amigo , y con cesar de amar deshacer la amistad. Y asi quiso la infinita caridad de Dios , que no faltase título , que necesitase mas que los dichos á amarle , y nos facilitase su amor. Y porque el amor propio que cada uno tiene á su cuerpo y vida , y el mas constante , y necesario , quiso hacerse un cuerpo con nosotros, como dicen los Santos, que el que comulga y Christo , se hacen una misma carne , y un mismo cuerpo , para que mirase el hombre á Jesus , como á cuerpo suyo , y por esta manera se necesitase el amor propio de cada uno á amar á Jesus, pues todos se aman á sí mismos. De modo, que si uno no es que se aborrezca , debe amar á Jesus , y no es mucho que amemos nosotros á nuestro Redentor , tan ardiente y constantemente , como á nosotros mismos , pues la deuda de amor que le debemos , es para mucho mas, porque infinitas veces mas que á no-

sotros mismos le debemos amar , y tambien porque él nos amó como á sí mismo ; por lo qual dixo á San Pablo : ¿Por qué me persigues? Porque como dice San Agustin , aunque no perseguia San Pablo al mismo Christo , sino á los Fieles , esto es , á sus miembros , con todo eso no quiso decir el Señor : ¿Por qué persigues á mis Santos ó á mis siervos (ó lo que es mas honorífico) á mis hermanos , sino á mí mismo? Demas de esto nos hacemos un espíritu con Dios , como dice San Pablo , y asi le ha de amar uno como á su alma. Añado, mas que aun por amor propio debe uno amar á Dios mas que á sí mismo ; porque si la causa por que cada uno ama á su alma, es porque de ella depende su vida, de Dios depende mucho mas , y no es Dios menos vida de nuestra alma, que el alma vida de nuestro cuerpo; antes mas necesidad tiene uno para ser del sér de Dios, que de sí mismo,

porque sin Dios, no solo fuera, pero ni aun pudiera ser. ¡Oh buen Dios, alma mia, vida mia y todo mi bien! como os puedo amar menos que á mí, pues dependo de vos mas que de mí, y pues sois mio mas que yo mismo?

Casi la misma causa, por que el hombre ama mas á su cuerpo que á su alma, es la razon, porque ama menos á Dios, y es que vé al cuerpo, y por cinco sentidos percibe sus daños: mas el alma le está oculta, é invisible, y así aunque dependa mas del alma, y aunque sea la parte mas noble, la ama menos. Esto mismo pasa con Dios, que aunque depende uno mas del ser divino, que de su alma misma, y aunque le sea Dios mas necesario é íntimo, por serle mas oculto le ama menos; pero la razon ha de corregir este yerro, y hacer que se estime y ame mas lo que lo merece mas, y lo que es mas nuestro. ¡Oh

Se-

Señor, si todo mi amor propio empleára en vos, y conociera ya como me importais mas que yo mismo me importo á mí! ¡Oh quan grande es nuestro desatino, pues no amamos á nuestro espíritu y cuerpo! ¿Qué mas pudiera hacer un desesperado como Saul, ó un bárbaro que se quitó la vida, pues la quitamos nosotros al que es vida nuestra, al que es nuestro cuerpo, al que es alma de nuestra alma, al que es vida de nuestra vida? Miremos ¿qué no han hecho los hombres por mirar por sí? ¿Por regalar su cuerpo? ¿Por guardar la vida? ¿Quánto mas debemos hacer por Dios, pues nos es de tanto mas provecho y mucho mas íntimo y necesario? Por lo qual en todas tus obras, y cuidados, mirate como si fueras un Christo, un hijo de Dios hecho hombre, y no aspire á mayor honra que ésta, que no la hallarás.

CAPITULO VII.

Como debe ser amado Dios por sernos todos los bienes.

Si todo esto no basta para conocer las infinitas obligaciones, que tienes de amar á tu Criador, y si no te necesita amarle, ser tu carne y cuerpo el hijo de Dios, amale por ser todo bien, y ser te todas las cosas y todos los bienes; porque aunque ha habido hombres que hayan aborrecido á sus padres, hermanos, y mugeres, y á los que eran sus amigos, y á su cuerpo mismo, y á su vida, tanto que le hayan privado de ella; con todo eso no ha habido ningun desesperado, ni le podrá haber, que haya aborrecido á todo bien, antes por deseo de algun bien, ó comodidad que aprende en huir de algun mal, executa por alcanzarla medios tan arduos, como es pri-

privarse de la vida, y así no hay persona ni estado en que no deba uno mas amar á Dios, que á sí mismo, y que otro qualquier bien, porque todo bien que es imaginable, está en Dios con infinito exceso, y el mismo deseo nuestro de amar, ó querer otra cosa fuera de Dios, nos habia de estimular y forzar á amar á Dios mas que á otra cosa, sin comparacion alguna, porque la misma codicia de un avariento, con que desea una pieza de plata, le hace querer mas una de oro, y dexaría la de plata por la de oro; porque en la de oro está todo el valor de la de plata, y fuera de su mucho mayor precio. Pues si todo bien está en Dios con infinito exceso, claro está que se debe amar y escoger antes que otro bien menor, y todo es menor que él infinitamente. ¡Oh codicia, y apetito humano! ¡Qué desees sino Dios! y si desees otra cosa, por el mismo caso le debes

bes desear mas , los gustos , las riquezas , las honras , la vida , todo está en Dios , y qualquier otro bien sombra es del que es bien infinito. Siempre debíamos andar con ansias de este bien , que es todos los bienes , y qualquier deseo de nuestra voluntad , cebarle , y llenarle con tan gran bien, que solamente la puede contentar , y satisfacer que andas mendigando bienes rateros del mundo. Ea , que en una pieza los puedes tener juntos , en tu Dios se encierran todos , á él solo desea , á él solo codicia , por él solo suspires , en él solo pienses. Bástete á tí Dios, pues se basta á sí mismo.

CAPITULO VIII.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro , nuestra herencia y patrimonio , y nosotros ser suyos , sus vasallos , y siervos.

Avivarse la consideracion de este título de amor tan interesado , con entender , que no solo es Dios todo bien , asi como quiera , sino bien muy seguro , y fácil , porque muchos bienes hay , que no sirven sino de atormentar á los que los desean , ó por la dificultad , ó por la imposibilidad que hay de su posesion. Mas Dios es un bien de bienes, que ya es nuestro , y en quien tenemos derecho , y de quien en parte ya gozamos , y en la otra vida hemos de poseer , y gozar totalmente. Es un bien tan nuestro , que no hay en el mundo cosa que sea mas nuestra , ni aun nosotros mismos , y no es

es exágeracion lo que dice San Bernardo: Verdaderamente ningun hombre que es esclavo de otro, es tan propio suyo, como al Verbo eterno, y la imagen del padre se dió, concedió, y entregó á todos los hombres, y á cada uno de por sí. ¡Quánta dicha es esta! ¡quán dulce memoria, que un bien tan sumo sea tan propio! Acabemos, pues, de amarle, si quiera por ser cosa nuestra, y posesion y hacienda propia, que ni aun este título de propiedad falta para quererle con mil voluntades. Y si los hombres aman su hacienda, sus patrimonios, sus posesiones, y todas las cosas que son suyas, pues Dios es mas nuestro que ninguna cosa, ¿por qué no le amamos? ¿por qué no amamos á esta posesion, y hacienda tan rica que tenemos? ¡Oh prodigalidad humanal que tan gran creencia desperdiciamos, no haciendo caso de tan rico patrimonio! ¡Oh quán desatinado fuí,

fuí, pues en una mano perdí mas que valen millones de mundos! ¡Oh Dios infinito! Yo soy el pródigo, que te perdí á tí, que perdí todos mis bienes con perderte á tí, conozco mi locura, á tus brazos quiero tornar, y arrodillarme á tus pies, para que hallándote á tí, me enriquezca y posea en tí todo mi bien. Pues tu solo eres mio, y me eres todos los bienes. Miremos como los codiciosos aman su hacienda, que aun por no menoscabarla, se dexan morir de hambre. Si quiera cuidemos tanto de nuestra hacienda, y posesion eterna, como los avarientos por lo temporal, que con dolor han de dexar. Y si no basta ser Dios nuestro para amarle, consideremos que nosotros somos suyos, que este es otro título de amor. El vasallo ama á su Rey, y el siervo á su amo, hasta un perro ama á su señor, vasallos somos de Dios, esclavos somos de muy buen Señor, que nos tra-

trata amorosamente , y como á hijos : amemos á tan buen dueño , y tan gran Monarca , y legítimo Señor , y caigasenos la cara de vergüenza de haberle sido mas traidores , y descomedidos , que fueron Absalon , y Semeis con David. ¡Oh Señor mio! si acabára yo de entender que sois mi dueño , y que soy yo vuestro esclavo ; por todo derecho , y por mil títulos : vos me comprásteis con vuestra sangre , vos me criasteis , y no hay arbolito que plante un labrador , que no quiera que sea suyo : sin esto , vuestro ser excelentísimo merece el dominio de todas las cosas , aunque no las hubiérades hecho. Porque si el hombre por la excelencia de su naturaleza es naturalmente señor de los animales , y el varon de la muger ; ¿ cuánto mas merece vuestro infinito ser? Vos tambien me cautivásteis con vuestros beneficios , con vuestro amor , con vuestra hermosura. Vos sois

sois todo mi bien , y habeis de ser mi bienaventuranza , que deseo con todas las ansias de mi corazón , y no hay quien no sea esclavo de lo que codicia. Vuestro soy tambien , porque para vos solo nací , y todas las cosas son de su fin. Y vuestro soy y tengo de ser , porque quiero y me he entregado á Vos por esclavo , y tengo jurado de servirlos , como á mi legítimo Rey y Señor , como á mi Libertador , mi Bienhechor , mi Padre , mi Esposo , y mi Amigo.

CAPITULO IX.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro Bienhechor , por las buenas obras que nos ha hecho , y por lo mucho que por nosotros ha pedecido.

Tras estos títulos de amor , que sin mirar tanto á las obras actuales , como á la persona , obligan á amor y respeto , como son el título de padre,

trata amorosamente , y como á hijos : amemos á tan buen dueño , y tan gran Monarca , y legítimo Señor , y caigasenos la cara de vergüenza de haberle sido mas traidores , y descomedidos , que fueron Absalon , y Semeis con David. ¡Oh Señor mio! si acabára yo de entender que sois mi dueño , y que soy yo vuestro esclavo ; por todo derecho , y por mil títulos : vos me comprásteis con vuestra sangre , vos me criasteis , y no hay arbolito que plante un labrador , que no quiera que sea suyo : sin esto , vuestro ser excelentísimo merece el dominio de todas las cosas , aunque no las hubiérades hecho. Porque si el hombre por la excelencia de su naturaleza es naturalmente señor de los animales , y el varon de la muger ; ¿ cuánto mas merece vuestro infinito ser? Vos tambien me cautivásteis con vuestros beneficios , con vuestro amor , con vuestra hermosura. Vos sois

sois todo mi bien , y habeis de ser mi bienaventuranza , que deseo con todas las ansias de mi corazón , y no hay quien no sea esclavo de lo que codicia. Vuestro soy tambien , porque para vos solo nací , y todas las cosas son de su fin. Y vuestro soy y tengo de ser , porque quiero y me he entregado á Vos por esclavo , y tengo jurado de servirlos , como á mi legítimo Rey y Señor , como á mi Libertador , mi Bienhechor , mi Padre , mi Esposo , y mi Amigo.

CAPITULO IX.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro Bienhechor , por las buenas obras que nos ha hecho , y por lo mucho que por nosotros ha pedecido.

Tras estos títulos de amor , que sin mirar tanto á las obras actuales , como á la persona , obligan á amor y respeto , como son el título de padre,

dre , y los demás que hemos dicho; pues á un padre , aunque no hiciera bien á su hijo , debia siempre el hijo respetarle , honrarle , y amarle. Hay fuera de esto otros títulos que miran mas á las obras , como es el benefactor y libertador. De modo, que si no nos tocara nada , solo por los beneficios y buenas obras que nuestro buen Dios nos ha hecho , le debemos amar infinito , aunque no fuera nuestro Padre ni Hermano , ni Esposo , ni Amigo , ni hubiera de ser nuestra herencia y posesion. Bastantemente nos tiene de ante mano hecho beneficios , para que sin nada de esto , aunque ya no nos hubiera de hacer otra merced , ni esperaríamos gozarle , ni otro interes de su mano : y aunque no nos amara ya (si fuera posible) le debiéramos servir y honrar , y amar mil eternidades, sin otro fruto mas que serle agradecidos , y mostrar muy corto reconocimiento de sus infinitos benefi-

ficios y buenas obras que nos ha hecho , y las malas que nos ha sufrido , y lo mucho que padeció por nuestra causa , con gran ternura de su corazon , y compasion de nuestros males.

Si un vil esclavo llegase á matar á un Rey , y no acabándolo de executar pudiese el Rey mas que él , y le tendiese en el suelo , y ya con la espada empuñada para atravesarle el corazon , se compadeciese de aquel miserable , y arrojando la espada de la mano , le dexase vivo y con libertad , y fuera de eso le diese cumplidísimamente con que pasase toda su vida , como el mayor Príncipe de su Reyno : ¿ Era por ventura menester mas que este acto tan heroyco, y esta buena obra , para que aquel amase toda su vida sin mas esperanza de interes , á Rey tan misericordioso y liberal para consigo , y tan insigne bienhechor? ¿ Pero qué tiene que ver esta humanidad y mise-

ricordia, con la que nuestro Dios ha usado con nosotros? Que teniéndonos ya para echar en el infierno por eternidad de eternidades, compadecido de nuestro estado, soltó de la mano la espada de la divina justicia, nos perdonó dando libertad y honra, levantándonos á ser participantes de su mismo Reyno.

Esta buena obra, bien merece agradecimiento y alguna memoria, y tanto mas, quanto le costó mas, hasta su misma vida; porque si un hombre por librar á otro de la muerte, sufriera ser descoyuntado, y quedar manco, no habia menester para serle el otro agradecido, y servirle sin interés como un esclavo, mas que aquella buena obra. ¿Pues por qué ha de merecer menos el haber sufrido Jesus en todos los miembros de su cuerpo increíbles dolores y tormentos, y ser atravesadas con clavos sus manos, y finalmente morir, porque nosotros no muriésemos eternamente?

¿Y si uno estuviese condenado á muerte por haber muerto á un hijo unigénito y muy querido de un Príncipe, y el padre que era la parte y el agraviado le perdonase, ¿era menester mas para servirle? No por cierto. ¿Pues cómo no nos obliga la paciencia y mansedumbre de Dios, que innumerables veces nos ha perdonado la vida, con haber crucificado y muerto á su hijo con nuestros pecados, tantas veces, quantas los hemos cometido, que es como si hubiéramos muerto á Dios? ¿Qué paciencia sería la de un hombre que no se cansara de perdonar á un enemigo que le hubiese muerto diez hijos? ¿O si fuera posible, á un hijo diez veces? No tiene que ver esta paciencia con la de Dios, que nos ha perdonado millares de veces que hemos crucificado otra vez á su hijo, que en substancia es tanto como perdonar la muerte de mil hijos muy queridos. Obras son estas,

tas, que por sí merecen agradecimiento y amor; discurre, pues, alma, en particular por los beneficios que te ha hecho tu Dios, que son de dos maneras: unos, librándote de males: otros, colmándote de bienes, y hallarás que por el mas mínimo le debes agradecimiento eterno, sin esperanza de otro interés: y aunque los hubiera hecho sin amor, ¿qué será habiéndolos hecho con tanto amor y deseo de tu bien, y á tanta costa suya, sufriendo tantos males por llenarte de bienes?

CAPITULO X.

Como debe ser amado Dios por el amor y voluntad que nos tiene.

Este título de amor, aun es mayor que el de Padre y Hermano, y otros que hemos dicho, aunque entren

tren los de buenas obras y beneficios; porque mas se estima á una buena voluntad, que quantos servicios se hacen, y beneficios se reciben: antes los dones no se estiman tanto por lo que son, quanto porque son prendas de la voluntad: y un jarro de agua que se dió con voluntad, mas estima un Rey de Persia, que grandes tesoros con menor aficion. Y la viejecilla del Evangelio mas hizo en dar su cornadillo, y mas lo estimó Dios, que otras dádivas de gran precio de los ricos; porque no hay cosa mas de estima, que el amor y voluntad, y ser querido. Miremos ahora como debemos estimar ser queridos de Dios, y la buena voluntad que nos tiene, y la aficion y deseo con que nos llena de beneficios, en los cuales, fuera de su grandeza y multitud, es inestimable la voluntad con que los hace, y deseo que tiene de hacerlos ma-

yores, si en nosotros hallara correspondencia. Tal es su amor y afición, que aunque fuera tan pobre que no nos pudiera hacer beneficio alguno, ni nos hubiera hecho bien, por sola su voluntad con que desea nuestro bien, debiera ser querido con todas las ansias de nuestros corazones.

Miremos con que constancia y firmeza nos ha querido y amado, y quan probada tenemos su buena voluntad con mil experiencias: no era necesario mas que ver nuestro desagradecimiento y olvido, y que con todo eso persevera en amarnos. ¿Que merecerá, pues fuera del olvido y poco reconocimiento que tenemos á su infinita caridad; le hacemos mil ofensas? Y él constantemente no dexa con todo eso de querernos bien, perseverando en amarnos, como si le hubiéramos obligado con grandes servicios y finezas; y aun despues de haber llegado á poner manos en
su

su sacratísimo cuerpo, azotándole, y crucificándole, y abandonándole, no por eso dexó de querernos bien, ni su buena voluntad y deseo de nuestro bien se enfrió ni disminuyó en nada. Esta forma de amor, esta ley, esta fineza, claro está que merece grande amor. Demos que nos hubiera hecho Dios grandes agravios, si despues se trocára, y nos tuviera semejante voluntad y afición como tiene ahora, le habíamos de perdonar todos, y no estimar ni amar cosa ninguna, mas que á tal amador. ¿Pues por qué merece ahora menos, pues no nos ha hecho agravio, sino beneficios inmensos, y desde una eternidad nos tuvo la misma afición y amor, sin trocarse jamás? ¡Oh infinito amor! ¡Oh caridad inmensa! No he menester vuestros beneficios para amaros, bastaba que no me quisiérades mal, que me sufríerades con paciencia. ¿Qué os deberé ahora pues me quereis también? ¿Pues

¿Pues me amais tanto? ¿Pues no solo con palabra y afecto, (como dicen otros amadores que se mueren de amor) pero con efecto moriste mor mí? Estimemos ya los beneficios de Dios, no solo por su grandeza y multitud, sino por la voluntad de donde nacen, que aunque no nos hubiera dado sino una gota de agua, con tal voluntad dá todo lo que dá, que se debia estimar infinito. Estimemos todas las cosas que nos envia por adversas que sean, pues para nuestro bien son, y nacen de su amoroso corazon: y si los hombres sufren yerros, y daños grandes de otros, quando ven que no nacen de mala voluntad; ¿por qué no hemos de sufrir las adversidades que Dios nos envia, pues proceden de la mejor voluntad que hay, y mas deseosa á nuestro bien, mucho mas que nosotros lo estamos? Y no yerra, sino con sumo consejo y sabiduría, las envia para

ra nuestro provecho y dicha eterna.

CAPITULO XI.

De lo que debemos amar á Dios por ser y naturaleza divina.

Todo lo que hemos dicho es poco, comparado con lo que merece Dios por sí mismo, sin otro respeto; por lo que mas fuerza la voluntad con una dulce violencia, para abrasarse en llamas de amor de su Criador, en su mismo ser, y naturaleza por sí misma. Esto es lo que roba los entendimientos de los mas altos querubines, admirados de sus infinitas perfecciones, y robados con la vista de tan inmensa hermosura, que ni les cabe el gozo en el corazon, ni acaban de admirarse de lo que ven, ni pueden desear deamarlo. Tan gran cosa es aquel ser divino, y infinito bien, que aunque uno no hubiera sido criado de Dios,

Dios, ni le debiera beneficio ni muestra de amor; antes estuviera afligido y atormentado de su omnipotente mano, padeciendo mas tormentos mil veces, que ahora padecen todas las animas del purgatorio, y los condenados juntos, en viendo como es en sí aquel inmenso y perfectísimo ser, no pudiera dexar de amarle mas que á sí mil veces, y regocijarse sumamente con su vista, olvidándose de todos sus males. El mismo demonio que está ahora aborreciendo á Dios y le tiene odio, si viera á su divina Magestad como es en sí, es tan estupenda su bondad, y admirable su hermosura, que al mismo punto amara á Dios mas que á sí mil veces, y en un punto le trocará la voluntad de odio entrañable en amor cordialísimo, la vista solo hermosísima del ser divino; porque como Dios no tuvo origen de otro, sino por sí mismo, no hubo quien le limitase el ser, ni le tantease, ni ta-

sase sus perfecciones, y así es infinitamente perfecto y hermoso sin tasa ni modo alguno, y tiene de perfecto y hermoso mucho mas que quanto es imaginable ni posible, recogiendo en sí solo con infinito exceso quantas perfecciones hay en las criaturas, sin las imperfecciones que las acompaña.

Vos, Señor, sois inmenso sin lugar, explayado sin cuerpo, hermoso sin figura, eterno sin tiempo, altísimo sin sitio, infinito sin número, grande sin cantidad, bueno sin calidad, sábio sin estudio, poderoso sin fuerza, obrador sin trabajo, liberal sin menoscabo, gobernador sin cuidado, todo sin composicion. Uno con trinidad, trino con simplicidad. En Vos está lo precioso del oro, lo lucido de las perlas, lo fructuoso de los campos, lo florido de los prados. Todas las glorias, todas las riquezas, todos los deleytes, todos los gozos, sin Vos, todo es hu-

humo , todo es sombra , todo vanidad. Todo lo hermoso de Vos trae su agrado ; todo lo dulce su sabor ; todo lo grande , su magestad ; todo lo resplandeciente , su lustre ; todo lo que vive , su vida ; Vos sois principio de todo , sustento de todo , fin de todo , lugar de todo , tiempo y duracion de todo. En Vos está todo bien posible imaginable ; toda sabiduría de lo que es y no es posible imaginable ; toda hermosura corporal y espiritual posible imaginable ; y mereceis todo amor posible imaginable. Vos excedeis infinitamente todo lugar , todo tiempo , toda perfeccion , toda esencia , todo entendimiento , toda voluntad. Sois todas las cosas , y no sois nada de todo ; sois sobre substancial , sobre esencial , sobre poderoso , sobre sábio , sobre hermoso. Toda substancia , esencia , poder , sabiduría y belleza posible é imaginable , es nada si se compara con vuestro ser ;

ig-

ignorancia con vuestro saber , flaqueza con vuestro poder ; fealdad con vuestra hermosura. Si caminase fuera del mundo millones de millones de leguas , alli os hallaré Dios mio : si despues caminára otros infinitos millones de espacios , alli os hallara : no hay distancia que no excedais , en toda parte estais ; en cada punto de estos espacios , está toda vuestra divinidad presente , y perfecta con toda su magestad y riquezas , sin estrechura y encojimiento. ¡ Oh que gran consuelo de quien desea amaros ! Que no habeis falta en otra parte porque os esteis conmigo. Todas las cosas pasan , todas se mudan , Vos solo quedais tan hermoso en esta hora , como fuisteis cien mil años antes , sin nuevo consejo , sin nuevo sitio , sin nuevo deseo , sin nuevo gusto , sin nueva dicha ; porque á la que teneis , no se le puede añadir ni quitar : no os demudásteis por criar al mundo ,

no

no os mudais por gobernarle , ni os mudariáis porque le destruyérais , que no os faltaria nada , aunque os faltase todo : ni se acrecienta vuestra Magestad por toda la honra que os dan los Angeles , ni aunque se hubieran rebelado todos , se disminuiriá. Vos sois el que sois , fuísteis sin principio , sois sin mudanza , sereis sin fin : de Vos son las demás cosas que hicísteis , con solo querer : sin mas obra , sin mas aparato , sin mas trabajo , y con solo querer , haríais millones de mundos en un cerrar y abrir de ojos ; y en un instante acabaríais con todos , resolviéndolos no en polvo , sino en nada ; de Vos tengo ser , de Vos sustento , de Vos vida , de Vos tendré gloria , y mas sois necesario para mi ser , que yo mismo para mí mismo. Y así os debo amar mas que á mí , lo qual no me haré de repetir , y regalarme con esta memoria. Que sois mas mio que yo soy mio , y mas necesario , mas im-

importante , mas amable. Todo el amor propio se funda en el ser asi como la inclinacion natural en la misma naturaleza. Pues como el ser de uno dependa mas de Dios , que de sí mismo ; porque si Dios no fuera , no tan solamente no fuera el hombre , pero ni pudiera ser : síguese , que á cada uno le es mas necesario el ser de Dios , que el suyo ; y por consiguiente debemos desear mas el ser divino , y amarle mas que á nosotros mismos. ¡ Oh bien infinito ! muérame yo mil veces , y sea aniquilado , antes que vos disgustado. ¡ Oh Señor mio , digno de ser amado por vos mismo , sin interés de amor propio ! Tal sois , que aun para acertar á amarle , os debo amar mas que á mí mismo. Tal sois , que aunque no tuviera dependencia de vos , ni parte en vos , os amára mas que á mí , por ser tan infinitamente perfecto , como sois , gózome , Señor,

Q de

de toda vuestra grandeza , é infinidad , y os doy el parabien de todas vuestras perfecciones. Doy el parabien á todos los Bienaventurados, y doylo á mí mismo , porque todo vuestro bien , mio es , y mio ha de ser , y yo tengo de gozar de todo, y ser Bienaventurado gozando de vuestra esencia.

Pero si aun quieres , alma , quedar de todo pasmada de tan gran ser , y avivar la llama de tu afecto; considera las obras de esta magestad, y principalmente las de la redencion, no tanto como beneficio tuyo, por el qual debieras amar á tu Redentor mas que á tu vida , sino como la obra es en sí misma : al modo que los Santos Angeles , aunque no fueron redimidos por Jesus , con todo eso , considerando aquella accion de Dios , aquella obra de tan gran bondad , quedan cautivos y arrobados de su amor. Considera , pues , que aquel perfec-

fectísimo , y altísimo ser abatido, y anonadado por su criatura , quiso voluntariamente vestirse por ella con trage de esclavo , y ser él mas menospreciado de los hombres , y tenido en menos que un gusanillo. ¿ Como no clava tu corazon con saetas de amor oír decir á tan tremenda magestad : Yo soy gusano, y no hombre , oprobrio de los hombres , y desprecio del pueblo? Oye con igual admiracion la voz de Pilatos , que dice : *Ecce Homo*. Tal estaba el que era Dios infinito , que aun no parecia un hombre miserable ; y asi fue menester decir y afirmar , que era hombre, porque apenas se podia creer : mira la bondad inopinable , y dignacion de este ser perfectísimo , que por hacer bien , quiso, con ser eterno, morir ; con ser inmutable , quiso padecer ; con ser infinito , quiso ser atado ; con ser inmenso , se estrechó á no poder moverse de una

Cruz ; con su vida esencialmente, quiso espirar.

CAPITULO XII.

De quan digno es Dios de ser amado, por ser uno y trino, y por su suma bondad.

Despues de todo esto que hemos dicho de la perfeccion infinita de la naturaleza divina ; por la qual merece todos los corazones del mundo , y que todos los Angeles , y hombres estemos trasportados en su amor ; aun hay en Dios otra cosa que admirar mas , por la qual no debe ser menos amado , que es la trinidad de personas , en unidad de esencia , esto quanto es al discurso natural , y sentido humano , mas increíble , mas inopinable , y mas raro , y quanto mas digno de la grandeza divina , y por ello Dios mas digno de ser amado , y admirado ; y es

es un argumento del modo como exceden sus atributos á todo nuestro entendimiento , mostrando como no es sábio al modo de la sabiduría que alcanzamos , ni hermoso , ni bueno , ni poderoso como nosotros lo imaginamos , sino con modo mas excelente , mas inopinable , mas digno de Dios , al modo que vemos que es uno , no como las unidades criadas , sino con un modo tan extraordinario , é increíble , si no lo hubiera él dicho , que con ser uno , cabe en él ser trino , y con ser trino , es mas uno que quantas unidades hay , y simplicísimo sobre toda unidad . Y asi es , no solamente uno , (sino digámoslo asi) sobre uno , sobre esencial , sobre sábio , sobre hermoso .

Fuera de esto se nos representa en este misterio de la Santísima Trinidad , un grande teatro de la bondad de Dios , que consiste en la comunicacion de bienes . Y en este

misterio vemos claramente , como es Dios infinitamente comunicable, pues todo su ser da de una vez á su Hijo , y el Padre , y el Hijo al Espíritu Santo. ¿Quién no os ama, liberalidad infinita , pues dais un don tan grande de una vez , quanto es toda vuestra divinidad , y sus perfecciones? porque no reserva el Padre para sí atributo alguno, que no le de al Hijo , y al Espíritu Santo. ¡Oh corazon, quan dichoso principio , y sin principio de tiempo , se estrenó la bondad , y liberalidad de Dios , y la esperanza de mi bien! ¡Oh quanto impetu mana en su fuente este rio , que despues se rebosó en las criaturas, comunicándose á ellas, dándose en Christo á la naturaleza humana, no solo la naturaleza divina ; pero la persona Hijo , y despues por Christo á los otros hombres , dándose en la gracia una altísima participacion de la divinidad , y en el Sacra-

ramento del Cuerpo y Sangre de Jesus , concediéndonos todo quanto es , deseando ser muy uno con nosotros. Todo quanto bien hay en las criaturas , destello fue de esta bondad ; todos quantos beneficios hemos recibido , gotas fueron de esta liberalidad. ¡Oh qué gran cosa es tener por padre amoroso á un señor tan rico , y por amigo fidelísimo á un Monarca tan liberal , que pueda , y quiera dar tanto , no menos que quanto es , y es él quanto hay! ¿Qué codicias alma , fuera de Dios , pues no hay mas que codiciar? ¿Qué amas otra cosa , pues toda otra bondad criada es sombra de la increada? Es un átomo respecto de todo el mundo. ¿Por qué quieres hartar tu sed con una gota de agua salada , y no con un piélago de agua dulce , qual será aquella bondad , benignidad , y hermosura de Dios? pues un rasgo suyo en lo criado sin vida , y como en borron

te arrebatada é inquieta. Pero tornan-
do á la grandeza de Dios de ser
trino y uno , es tal , que aunque no
tuviera su naturaleza las otras per-
fecciones que tiene , por solo esta
singularidad tuviera absortos los An-
geles , y se pasmaran todos los en-
tendimientos de las criaturas rin-
diéndose y humillándose á tan estu-
penda maravilla, admirados de un ser
tan privilegiado, y tan digno , por
aquesto solo, de todo respeto y amor.
Pero es tanto esto , que no puede
estar sino en un ser infinito , in-
menso , eterno , incomprehensible y
perfectísimo , y que excede á todas
las perfecciones posibles , é imagi-
nables. Y aunque no repugna á la
razon, y los gentiles alcanzaron que
Dios era eterno , infinito , simpli-
císimo , omnipotente , sin entender,
ni creer , que era uno , y trino:
pero repugnára á toda razon , y
nunca los gentiles alcanzaran , ni
creyeran , que era una cosa trina,
y

y una , que no entendiesen debia
ser perfectísima , incomprehensible,
eterna , inmensa , sapientísima , y
omnipotente. ¡O Trinidad Santíssi-
ma! nobleza de la divinidad, pri-
vilegio del inmenso , dignidad de
lo eterno , gloria del incompre-
hensible , singularidad del simplici-
simo original de bondad , pasmo
de los Querubines , admiracion de
las inteligencias , amor de los Bien-
aventurados! Rindo mi entendimien-
to á vuestra grandeza , que tanto
mas creo , quanto menos entiendo;
y mas satisfecho quedo con com-
prender menos , porque tanto es
mas digno de vuestra infinidad,
quanto mas excede mi cortedad.
Concededme lo que me falta de
comprenderos , lo restante en
amaros. ¡Oh Padre ingénito , prin-
cipio de toda deidad , y principio
sin principio , de donde se princi-
pia toda paternidad , asi en la tier-
ra como en el cielo! ¡Oh Verbo di-
vi-

vino esplendor del Padre y figura de su substancia, igual á él, hijo unigénito del ingenito, Dios de Dios, luz de luz! ¡Oh amor divino, vínculo y brazo de caridad, don inestimable de dones, don de santificación, suavidad del Padre, é Hijo, y por quien Padre, é Hijo aman á las criaturas! ¡Oh tres personas dulcísimas, y un Dios! ¡Oh milagro de unidad! ¡Oh exemplar de bondad! ¡Oh abismo de caridad! Ameos yo, Dios trino y uno; úneme yo con vos, reverenciosos, é imite vuestra bondad.

CAPITULO XIII.

De lo que merece Dios ser amado por su omnipotencia.

Ayudará tambien á encendernos con este fuego de amor, considerar en particular los atributos principales del infinito ser divino: porque fue-

fuera de aquella antigua, y gran nobleza de Dios (digámoslo así) de no traer de nadie su origen, sino ser por sí mismo, desde una eternidad, sin principio alguno, por lo qual es infinitamente perfecto, pues no tuvo quien le limitase: Tambien se declara su infinidad, por la perfeccion de los otros sus atributos que le acompañan, como son, su omnipotencia, y su sabiduría, su misericordia y bondad, cada uno de ellos bastaba para amarle con infinitos corazones. ¡Oh inmenso bien! ¿A quien no admira vuestra omnipotencia, que sin nada y de la nada haceis todo lo que quereis sin instrumento, sin materiales, sin fuerza, sin trabajo, sin otro executor, sin tiempo? ¡Oh riquezas divinas, que quedan tantas como son, aunque mas se den! Tuviéramos entre los hombres por muy poderoso, y por el mas rico del mundo, y mas caudaloso que Crespo,

al

al que tuviera tal propiedad, y fortuna, que siempre tuviera sobrado, y para dar un escudo: de modo, que por mas que diese, siempre le sobrara aquella cantidad, que pudiera de nuevo repartir, quedándole otra tanta; porque al fin qualquier otro tesoro se pudiera agotar y consumir, mas este no. ¡Oh poder! ¡Oh caudal de omnipotencia, cuyos tesoros aun en la nada están llenos, y enteros, pues por mas que obre Dios, por mas que dé, le queda infinito que dar, porque le queda tanto como tenia, sin disminucion de su potencia, sin menoscabo de su hacienda! Extrañaríamos de un artífice, si del bronce de una estatua muy chica, sin añadir mas materia, hiciera un coloso, y estatua muy grande; admirámonos que de una semilla pequeña, y de un granito ó pepita, produzca la tierra un arbol muy frondoso, y si oyéramos decir que este mundo se

se hizo, no de mayor materia, que un grano de mostaza, nos espantaríamos. ¿Qué admiracion y pasmo no debe causar, que todo este universo, tierra, cielo, elementos, y vivientes hizo Dios, no digo de tan pequeña materia, como un átomo del ayre, sino de ninguna, de la misma nada? Esta es maravilla, este es poder, que aun despues de tan estupenda obra, queda sano su brazo para hacer de la misma nada, y en un instante otros mil millones de mundos, quedando tan poderoso como antes, y todos ellos, y otros millones mas, los podia en un punto reducir á la misma nada, y todo esto sin tardanza, sin trabajo, sin fuerza, solo con gustar de ello, porque en el poder de Dios, no solo es de maravillar lo que puede hacer, sino como lo hace, que no es menos maravilloso el modo, que el efecto.

Y si diéramos dos poderes: uno, que

que pudiera trastocar el cielo, y la tierra, y fabricar un mundo nuevo, y muy diferente de este, haciendo del sol los elementos, y de los elementos sol; y otro poder que no pudiera hacer mas que un mosquito, pero eso de nada, ó si lo hiciese de algo, fuese sin poner manos en la obra, sin trabajo, y sin tardanza, y solo con querer, y pasarle por la imaginacion, no dudo, sino que este poder seria sin comparacion mayor y mas maravilloso. ¿Qual, pues, será la potencia de mi Dios, que tiene uno, y otro? que puede hacer quanto quiere, y solo lo hace queriendo, y esto sin cansancio, y sin disminucion de sus fuerzas, quedando con su poder tan entero como antes. Este es poder, anima mia: ¿Por qué no le temes? ¿mas por qué no le amas? ¿pues le ves empleado en hacer bien y singularmente en tu salvacion? Todo el mundo crió por tí,

tí, y para tí. Para tí preparó el cielo; por tí hizo aquel nudo fortísimo con que unió la naturaleza divina, y humana en una persona, y en tí ha infundido la gracia, haciéndote participante de la naturaleza divina, con que se eleve el alma á un grado divino, que es mayor milagro que hacer mil mundos. Por nuestro bien hizo Jesus tantos milagros, y singularmente aquel que hace tantas veces en el sacrificio de la Misa, y dando su cuerpo y sangre en el Santísimo Sacramento. Finalmente se emplea la omnipotencia de Dios en conservarnos, y está dedicada para nuestra resurreccion, y si no te rinde lo que ha hecho por tí el poder divino, ríndate lo que se ha humillado. Mira, mira al omnipotente cansado por buscar una alma: mírale caído en tierra, por no poder llevar un madero en los hombros: mira sus manos atadas, y despues enclavadas

das en la Cruz; mira que manera de grillos tiene en los pies, atravesados con clavos, con que no se puede menear el que da ligereza á las aves, y obra los rápidos movimientos de las estrellas: ¡gran efecto de su omnipotencia! y aunque las obras de la creacion son mucho menores que las de nuestra redencion, y salvacion; advierte, que poder es aquel que hizo cuerpos tan inmensos y hermosos como los cielos y estrellas, las cuales mueve con tan admirable ligereza, que si el sol se moviera por encima de la tierra, junto á la superficie, en una hora rodeara toda ella noventa y seis veces, cosa que aun el pensamiento no la apercibe, ¿pues que serán las otras estrellas mas altas, porque hay millares de ellas que se mueven, mas ligeras que el sol, mas de noventa y siete veces? Todo esto, y toda la máquina del mundo no tiene comparacion con el menor grado de

de gracia que recibe un alma santa, por solo decir devotamente, Jesus, ó levantar el corazon al Cielo. ¿Que poder será este, que obra cada dia, y hora, y instante, en las almas de tantos justos como hay en la Iglesia? Mayores efectos y maravillas, que es la máquina de millones de mundos, y el obrador de tantas maravillas se quiso por nosotros mostrar flaco, cansado, dexar prender, azotar, escupir, traspasar sus manos y pies con tan crueles clavos.

CAPITULO XIV.

Como debe Dios ser amado por su sabiduría.

Si por su omnipotencia merece Dios ser admirado, respetado y querido, no es menos su sabiduría, ni menos digna de veneracion y amor; antes entre los hombres, mayor y mas

R

es-

estimado título es el de sábio , que el de fuerte , rico y poderoso ; ¡ Oh tremenda magestad ! ¿ Qué gozo deben tener las criaturas , de que á tan gran poder , acompañe igual consejo y saber ? no sabeis Dios mio , menos de lo que podeis : á todo alcanza vuestro entendimiento , sin embarazarse con lo pasado , con lo presente , con lo futuro , con lo posible , on todo lo imaginable. Patente teneis todo , sin error , sin ignorancia , sin discurso , sin duda , sin contusion ; nada se os olvida , nada se os acuerda de nuevo , porque estais siempre atendiendo á todo , y á mí vivísimo gusanillo una eternidad ha que me estais mirando , no apartareis jamás la memoria de mí , ora viva , ora muera. Desde tan antiguo estais mirando por mi bien , y trazando en vuestro consejo mi provecho y salvacion ; disponiendo los caminos por donde me habeis de llevar á vuestra Gloria:

y

y con haber estado el negocio de mi salvacion desesperado totalmente por culpa del primer hombre , halló vuestra sabiduría consejo , en cosa tan imposible de mi parte , para que con gran honra de la naturaleza humana , aunque tan infamada y notada con el sambenito del pecado , me sacases de mis males , y colmases de bienes. Vuestra sabiduría , Señor , dispuso el mundo para mi bien. Vuestra sabiduría dió en aquel arbitrio de mi salvacion , aunque tan á costa vuestra , de encarnar y morir por mí. Vuestra sabiduría tuvo arte para sacar de nuestros males bien. Vuestra sabiduría halló aquella estupenda traza para transformarme en Vos , dexándome en comida y bebida , el cuerpo y sangre que fueron precio de mi redencion. Vuestra sabiduría me gobierna ahora , y encamina á mi salud. Vuestra sabiduría atiende tanto , y mira por mí solo , como si yo solo estuviera en el mundo.

R 2

Vues-

Vuestra sabiduría preparó los bienes que quereis dar á los que os temen y aman. Ameos yo sabiduría infinita, empleada en mi bien, desháganse por mí en amor y alabanzas vuestras todas las inteligencias. Amen os los serafines, adoren os los querubines, alaben os todos los ángeles del Cielo, y admiren todas las criaturas vuestro saber, en lo que el mundo juzgó por locura veros humillado por mi soberbia, y tratado de Herodes como sin juicio, por mis culpas y yerros. A los maestros, dicen algunos filósofos, que se debe mas que á los padres. ¡Oh Señor! ¿A quién diré que debo mas, á vuestra omnipotencia que murió, ó á vuestra sabiduría, que entre millones de hombres posibles me escogió para criarme, y me habeis encaminado y enseñado el camino de mi bien, y con tantas inspiraciones, cada día me dais lecciones de vida y salud, y me habeis hecho y haceis innumera-

ra-

rables beneficios, con conocer mis pecados y desagradecimientos? Ya veo que debo quanto soy y valgo á Vos, que sois omnipotente, sabio, bueno, inmenso, eterno, incomprehensible, misericordioso, justo; pues todo quanto sois, con todos vuestros atributos, habeis empleado en provecho mio, y por cada uno quisiera estaros alabando y amando eternidad de eternidades, con mas amor que pudieran tener todas las criaturas posibles que vuestra infinita sabiduría conoce.

CAPITULO XV.

Como debe Dios ser amado, por su bondad.

Mayor título del de la potencia, y el de la sabiduría, es la virtud y bondad, y así porque fuera largo discurrir por todos los atributos divinos, considerando sus perfeccio-

R 3

nes

Vuestra sabiduría preparó los bienes que quereis dar á los que os temen y aman. Ameos yo sabiduría infinita, empleada en mi bien, desháganse por mí en amor y alabanzas vuestras todas las inteligencias. Amen os los serafines, adoren os los querubines, alaben os todos los ángeles del Cielo, y admiren todas las criaturas vuestro saber, en lo que el mundo juzgó por locura veros humillado por mi soberbia, y tratado de Herodes como sin juicio, por mis culpas y yerros. A los maestros, dicen algunos filósofos, que se debe mas que á los padres. ¡Oh Señor! ¿A quién diré que debo mas, á vuestra omnipotencia que murió, ó á vuestra sabiduría, que entre millones de hombres posibles me escogió para criarme, y me habeis encaminado y enseñado el camino de mi bien, y con tantas inspiraciones, cada día me dais lecciones de vida y salud, y me habeis hecho y haceis innumera-

ra-

rables beneficios, con conocer mis pecados y desagradecimientos? Ya veo que debo quanto soy y valgo á Vos, que sois omnipotente, sabio, bueno, inmenso, eterno, incomprehensible, misericordioso, justo; pues todo quanto sois, con todos vuestros atributos, habeis empleado en provecho mio, y por cada uno quisiera estaros alabando y amando eternidad de eternidades, con mas amor que pudieran tener todas las criaturas posibles que vuestra infinita sabiduría conoce.

CAPITULO XV.

Como debe Dios ser amado, por su bondad.

Mayor título del de la potencia, y el de la sabiduría, es la virtud y bondad, y así porque fuera largo discurrir por todos los atributos divinos, considerando sus perfeccio-

R 3

nes

nes, que cada una merece el amor de mil mundos de angeles y hombres, contentarémonos con tornar á hacer memoria de su bondad, que es la que de suyo concilia mas amor. De muchas maneras se dice, y es Dios bueno; por su perfeccion y hermosura, por su santidad y peccabilidad, por su beneficencia, afabilidad y bondad, en quanto liberalísimamente se nos ha comunicado llenándonos de beneficios, en lo qual es necesario advertir, para que ame uno á Dios desinteresadamente y con fino amor de caridad, que por los beneficios que Dios ha hecho se puede amar, ó porque son beneficios que me han estado bien, ó porque son buenas obras de suyo dignas de alabanzas y admiracion, y argumentos de una liberalísima condicion y grande bondad, y infinita inocencia y santidad. El primer modo y afecto, no es tanto amor de caridad, quanto agradecimiento:

que

que aunque es muy bueno y meritorio, no es tan excelente como quando desinteresadamente, sin respeto á mi bien, y á que hayan sido útiles, amo por ellos á Dios, no tanto porque son beneficios míos, como porque son obras suyas, que descubren su amor y suma santidad, benignidad y bondad. De la manera que me muevo por los beneficios agenos, y solo mueve á parecerme bien, no mi provecho, sino la bondad de la obra, ó de aquel que la hizo, y como por los beneficios particulares que ha hecho Dios á algunos santos, nos movemos á alabarle y bendecirle, y amar su bondad; de esta manera podemos considerar los beneficios de Dios, como señales y argumentos de su bondad, porque á quien no animará esta bondad que se comunicó á sus criaturas, sin tener necesidad de ellas, solo por su bien, criándolas, gobernándolas, y encarnando por los que fueron desagra-

decidos á su bienhechor , muriendo y derramando sangre por sus enemigos , regalando á sus queridos y amigos , con su propia carne y sangre , que en comida les dá , levantando á los que eran no hijos , solo por esclavos del demonio , á ser hijos suyos , y reynar con él , adoptándoles por tales , y haciéndoles herederos de su Reyno y bienaventuranza. ¡ Oh bondad divina , que por tantos modos os manifestais ! Si á los padres , aunque sean malos , porque dan á los hijos la peor porcion de que los forman , que es un poco de materia asquerosa , se les debe todo respeto y amor : á Vos que criasteis la mas noble parte que tengo , que es el alma , y siendo tan bueno para mí , y tan santo y amigo de inocencia , que por estorvar pecados agenos distes vuestra vida , ¿ cómo os amaré ? ¿ Hay bondad como esta , que me conservais viendo que os ofendo ? ¿ Hay bondad como esta ?
¿ que

¿ que moriste por mí , sabiendo quien soy , y que así os he ofendido ? ¡ Oh Padre Eterno ! ¿ Cómo por tener misericordia de este fementido , no tuviste compasion de vuestro inocentísimo hijo ! ¿ Hay bondad como esta ? ¿ que por hacer bien á los extraños , se consienta tanto mal en lo que es tan propio como su Hijo ? ¿ Hay misericordia como esta ? ¡ Que á los caidos en el infierno y condenados á eterna muerte , no solo les saque de tan grandes males , y dé de limosna la vida , pero que les dé su Reyno y el patrimonio de su hijo ! ¿ Hay misericordia como esta ? ¿ Que no os canseis de perdonadme , viendo que aun no me canso yo de ofenderos ? Si viéramos á un Rey , que á un vil y fementido traidor , despues de diez veces que hubiera intentado matarle y rebelarse contra él , y habiéndole perdonado siempre la vida y la hacienda , le tornara á perdonar la oncena vez , y fue.

fuera de esto le diera su Reyno , nos pareciera imposible tanta bondad y mansedumbre.

¿Qué tiene que ver esto con lo que mi Dios ha hecho con migo y con infinitos otros? Que no diez veces, pero diez mil veces nos perdona, y nos dá últimamente su Gloria y Reyno. Quien no se espanta de esta bondad de Dios, de su misericordia, de su mansedumbre, de su paciencia, de su afabilidad, de su llaneza y humildad, (digámoslo así, aunque impropriamente) con que no solo aborrece los hombres, pero los trata, y tiene con ellos sus delicias y placeres. Tras todo esto, el mayor argumento de su bondad, es su amor, que es la flor que sale de tal raiz, y por eso es infinito, porque la bondad es infinita. Tantas ofensas como nos sufre Dios, tantos beneficios como nos hace, ¿como podia ser sin infinito amor? Y amor y caridad infinita, ¿cómo puede

de ser sin bondad y santidad infinita?

Pues si con ver á un hombre virtuoso, limosnero, y en lo demás santo, le estimamos y queremos bien aunque no nos haya hecho beneficio, ¿como debe ser amado Dios por ser infinitamente santo, caritativo, justo, manso, paciente, y ser regla primera de inocencia y santidad? ¿Y esto, despues de tantos beneficios, y de tanto amor, y de la infinita autoridad y grandeza de su naturaleza? Porque si la virtud en los Príncipes y poderosos se estima, mas la santidad y impecabilidad de Dios, junto con su magestad y omnipotencia, merece con doblado derecho el amor de todas las criaturas que se deben regocijar con tan buen Dueño, y monarca tan santo y poderoso, que es Rey de Reyes, y Santo de los Santos, y que de su omnipotencia solo se aprovecha para hacer bien y justicia, y favorecer á la virtud.

CAPITULO XVI.

Como se ha de amar á Dios perfectamente sobre todas las cosas.

Supuesto que las obligaciones que tenemos de amar á Dios, son infinitamente mas estrechas que quantas hay ni puede haber, y fuera de eso son mas que puedan caber en otro sugeto, porque es él juntamente nuestro Padre solícito, nuestro Hermano amoroso, nuestro Esposo tierno, nuestro Amigo fiel, nuestro Bienhechor liberalísimo, nuestro Rey legítimo y clementísimo, nuestra misma y mas verdadera hacienda, y la cosa que mas es nuestra y con mayor verdad, y sobre todo nos es mas que nuestro cuerpo, y nuestra alma, y espíritu; y finalmente nos es todas las cosas, y un bien general que encierra y excede todos bienes. Supuesto tambien que aunque
no

no fuera nada de esto, ni hubiera obligacion de nuestra parte, hay en Dios sobradísimos títulos para ser infinitamente amado, aunque no nos tocara nada, solo por ser él cosa tan grande, y maravilla de esencias, tan inmensa, é infinitamente bueno, estimable, y tan únicamente raro y estupendo su ser y perfeccion, por aquella maravilla de no ser de nadie sino sin principio, y asi no limitado de nadie, sino infinitamente perfecto por aquella maravilla maravillosa de ser trino y uno, y simplicísimo, con encerrar la perfeccion de todas las cosas, por aquella maravilla y magestad de su omnipotencia, que de nada hace todo lo que quiere, por aquella maravilla de su sabiduría, de su santidad, de su benignidad de su hermosura, de su incomprehensibilidad, y de su inmensidad.

Veamos ahora como merece ser amado, porque al paso que exceden
in-

infinitamente nuestras obligaciones, y mucho mas sus títulos, así el amor que le hemos de tener ha de exceder á qualquiera amor de cosa criada, y inclinacion de una criatura con otra, y á todo apetito natural: de modo, que ni ha de haber inclinacion, ni apetito, ni deseo, ni gusto, ni amor de cosa alguna en naturaleza alguna, á que no exceda (si pudiera ser) infinitamente el amor que á Dios hemos de tener, y ansias de buscarle y gozarle. Mira, pues, el amor é inclinacion que tienen los elementos para buscar su centro y descansar en él. ¡Qué violentados están quando les sacan fuera! Mira con que fuerza le buscan. El fuego quando está debaxo de tierra, por subir á su centro, vuela peñas, murallas y castillos, sin haber resistencia que no venza; una gran peña si cae de lo alto, no habrá estorvo en el camino que no deshaga y arruine, por pegarse mas á la tier-
ra

ra su madre. Pues si con esta violencia buscan las naturalezas sus puestos y comodidades, con sola la inclinacion natural, que es el mas tosco borron y sombra que hay del amor de Dios, é inclinacion del alma á su centro: ¿con qué fuerza y conato hemos de buscar nuestro bien? Con todo estorvo hemos de atropellar y vencer, sin que haya resistencia en criatura alguna que nos impida á abrazarnos con nuestro bien, y unirnos con él cordialísimamente. Mira tambien la fuerza del apetito, que hace desabridos todos los demás gustos, si está con ansia de alguno. Un calenturiento y sediento, con la lengua seca y llena de sarro, que no le cabe en la boca de puro hinchada, nada desea sino agua; no piensa en otra cosa, sino en agua; no recibe gusto en nada, sino en agua; traénle música, mas á él le enfada; quiérenle entretener los amigos, mas él
los

los tiene por cansados ; solo el agua quiere , agua pide , por agua dá voces. No de otra manera habias tú de desear y codiciar á Dios , pensando en él , aspirando por él , gustando de él , muriéndote por él , y enfadándote de las demas cosas , privándote de los demás gustos de esta vida. Mira tambien la fineza y lealtad que se han guardado algunos amigos , muriendo por los que amaban , desojándose solo por agradecerlos. No sufras que haya otro que ame mas criatura alguna que tú á tu Criador.

Concluyo con advertirte , que no entiendas que el amar solo es palabras y afectos ligeros , sino obras, propósitos muy de corazon , y resoluciones firmísimas. Bien dicen , que obras son amores , y no buenas razones. Por lo qual , si amas á Dios, te has de disponer á obrar conforme amante , no amándote á tí , ni queriéndote dar gusto en nada , ora

sea

sea en los sentidos , ora espiritual, desnudándote de tí mismo totalmente : porque será imposible la transformacion moral que se hace por amor , si no es que te dexes á tí y á todas las cosas , quedando contento en tu nada , abrazándote con gusto con la cruz de Jesus , que son las prendas y arras de su Esposo, y desespera de aprovechar mucho, y de ser fino amante de Jesus, si no tratas de veras de total mortificacion, sin perdonarte en nada ; con lo qual purificarás tu alma con gran provecho tuyo. Lo primero , satisfaciendo tus pecados ; lo segundo , mereciendo mas gloria ; lo tercero , obligando á Dios á que te dé mayores auxilios ; lo quarto , previniendo y quitando las ocasiones ; lo quinto , aunque no hubiera los provechos dichos desnudándote de tí , con lo que se sigue que te abrazarás con Dios , y estarás mas dispuesto para conocerle y contemplarle y unirte con él ; lo sexto , con-

S

for-

formándote mas con el hijo de Dios, y siendo retrato suyo, que esto bastaba tambien, aunque no se interesara mas; lo séptimo, no nos ha de hacer poca fuerza ver que con sufrimiento, y padecer se prueba el amor; y lo octavo, saber, que Christo nos encargó tanto la Cruz, por lo qual, aunque nunca alcanzáramos, por que, ni supiéramos los provechos que en ella hay, sin mas consideracion y exâmen la habíamos de abrazar con todas nuestras fuerzas; basta que nuestro amado diese una mínima muestra de su gusto para arrojarnos, y meternos en qualesquier tormentos, quanto mas siendo tan poco lo que se ofrece padecer, y habiéndolo encargado Christo de palabra, y obra, mostrándote como él no te ama de burlas, sino muy de veras, pues tan de veras quiso padecer, y te está esperando en la Cruz, las manos extendidas para abrazarte alli, todo lle-

lleno de dolores y sangre, sin gusto ni alivio alguno, para que tu te corras de llegarte á él con otro traje, y estimes y te vistas de la misma librea, determinándote á no darte gusto eternamente; ni tener otro, sino en amar á tu Dios, y padecer por él.

DICTAMENES DE ESPIRITU

Y PERFECCION,

Para conservar la paz del alma , y conformarse en todo con la voluntad divina. Sacado de los Tratados espirituales del mismo

Autor.

§. I.

*De la obediencia y rendimiento á Dios
en el modo de servirle.*

Nunca se desconsuele uno de poder poco , pues puede amar mucho á Dios : Muchas veces conviene que no haga nada , para que pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Christo , y no mereció menos que el dia que padeció tan rigurosos tormentos , y los tres años que predicó.

La

de Espiritu.

2 La ocupacion principal del alma nunca ha de cesar, aunque no esté ocupado el cuerpo. El hacer lo que Dios quiere , es la principal hacienda de una criatura. Y mucho hace si mucho ama , y quiere hacer mucho ; que quando no puede mas , se le pasarán en cuenta sus deseos.

3 No te ha menester tu Creador , no te inquietes por no poder hacer mas. Sin tí hará el Señor lo que quiere. Si no es para hacerle bien , de nadie tiene Dios necesidad.

4 Muchas veces te convendrá mas mortificarte alguna aficion , que si predicáras en mil lugares , y hicieras grandes penitencias. Y si te quita la salud , antes te añade materia de merecimiento.

5 No busques servir á Dios sino como él quiere. ¿Qué aprovecha á un criado trabajar mucho , si no es con gusto de su amo? porque des-

S 3

pues

pues de grande quebranto, estará en desgracia de su Señor.

6 Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que hacer por tu gusto grandes abstinencias y asperezas.

7 No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconséjate con tu Padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al cielo en ombros ajenos. Guardate que no pienses que es inspiracion lo que es inclinacion, ó vicio.

8 No quieras ser santo de otra manera que lo que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes ser mas que los Justos, que segun dixo el Espíritu Santo, caen siete veces al dia.

9 No es muy desgraciada caida la

la que es para que no caigas mas baxo. Si te humillas con tus faltas, es grande fruto de ellas: conviene que estés fundado en humildad; y asi no quieras ser mas Santo de lo que Dios quiere que seas, pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

10 Mira que el Eclesiastés dice: No quieras ser justo demasidamente. Inquietarte has, si quieres, y piensas ser justo de manera, que nunca faltes, ni te descuides en nada. Este pensamiento y cuidado demasiado, aunque sea de ser Santo, te puede desasosegar, y con él perderás la paz por donde quieres procurarla, y te enlodarás por donde quieres purificarte.

§. II.

De la Oracion , y mortificacion.

11 **S**i no te dexan dar á la oracion y contemplacion , ocupándote en cosas exteriores , quando es por obediencia , caridad , y necesidad , no te puede faltar este bien de hacer la voluntad de Dios.

12 No impiden tanto á la contemplacion las acciones exteriores quanto las pasiones interiores ; aun los officios corporales de la vida activa , quando por ellos se mortifica el alma , disponen para la contemplativa , porque mortificado por ellos el corazón , tiene menos embarazo de afectos.

13 Busca mas á Dios , que á sus dones y regalos. No faltes á la oracion por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interés , por ser él
quien

quien es. Mayores , y mas freqüentes caidas han sucedido por los regalos , que por las sequedades. Y como dixo un siervo de Dios , los demonios de las consolaciones son mas sutiles , y peores que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que debias desear es la Cruz. No pongas la mira en tener lágrimas , ni consolaciones , ni visitas del cielo , sino un firme amor de Dios , y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza está todo peligro ; en baxar la seguridad.

15 Por eso guárdate , no presumas despreciando algunas devociones de ternura , diciendo no estar en ellas la virtud sólida : es asi , pero suelen ayudar á ella , y los Santos la han tenido.

16 Está paciente quando te falte toda devocion y consuelo. Haz de tu parte lo que puedes , y podrás mucho sufriendo , y sujetán-
do-

dote á Dios , sin faltar á tus ejercicios acostumbrados : mira que si los cortas , te faltarán las fuerzas del espíritu , como á Sanson las del cuerpo , quando le cortaron los cabellos.

17 No busques la mas alta oracion , sino la mas provechosa para tí. Aquella es mejor oracion de donde sale uno mas humilde , paciente , desengañado , y mortificado ; no en la que está mas devoto , mas quieto , mas elevado.

18 Aunque es tan gran bien la oracion , mas vale que seas persona de mortificacion , que de oracion.

19 La oracion sin mortificacion , ó es ilusion , ó no será oracion. Por mas que ores no serás perfecto , si no fueres mortificado.

20 No tengas aficion á cosa de esta vida , y despertarás en tí grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del cielo , por cerrar-

larla al mundo. Bien acompañado estarás si huyes de todas las criaturas , porque estarás con el Criador.

21 Gran truco hace quien halla en una pieza todos los bienes , por dexar lo que tiene. Desnúdate de tí mismo , y te vestirá el Señor con su gracia.

22 Dichoso el pobre de espíritu , pues tiene en Dios todas las riquezas del cielo , y tierra. Muy rico es quien tiene mas que todos , por no querer nada.

23 Retírate dentro de tí , y no quieras ver lo que no debes querer. Pues dexaste el mundo , olvídate de él , que gran cordura es perder la memoria de lo que se perdió la aficion.

24 Aviva la Fé , y ama los bienes eternos , que son verdaderos , aunque no los ves : olvida los temporales , que no son bienes aunque lo parecen.

§. III.

De la Caridad y Paciencia.

25 **L**a Caridad no ha de ser solo de Dios, sino tambien de tus hermanos. Y si no les puedes hacer otro bien, súfrelas sus condiciones.

26 No te enfades con tu hermano por su poco caudal, ó falta de su natural, que no se lo dió Dios mejor. Y pues nadie tiene sino lo que Dios dá, no te vuelvas contra tu Criador. Si tu tienes mas partes, no te tengas por mejor. Teme que con tu poca humildad no te levantes con la hacienda de tu señor, en lugar de agradecerle lo que de él has recibido.

27 Gran cosa es sufrir una injuria por Christo, y lo debes preferir á quantas asperezas puedes hacer,

cér, aunque sean mayores que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado, pero la impaciencia no la tienes sin culpa, y no se debe hacer una ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras.

28 No son verdaderos tus buenos deseos, si no sabes sufrir. Muchos deseando ser mártires, y atormentados de los tiranos, no llevan bien que les quebrante la voluntad su superior, ú otro hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse á la obediencia. ¿Qué aprovecha desear pelear con Gigantes, que no los encontrarás, y dexarte vencer de los mosquitos que te rodean?

29 Sé agradecido á los que te injurian y causan otro mal, pues es para gran bien. Míralos como instrumentos, y oficiales de Dios, señalados para que te labren, para que

que bien labrado como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el cielo. A los que le cortan un brazo, ó pierna, paga el encance- rado, porque por este medio vive temporalmente: ¿Pues por qué te has de enojar con los que sin tanta carnicería te ayudan para que vivas eternamente?

§. IV.

De la paz en los trabajos.

30 **T**eniendo á Dios, no sientas tener penas. Estar sin Dios es inferno, aunque fueras señor de los cielos, y gozárás todos los contentos del mundo.

81 Dios, y trabajos, suma dicha es: pero grande dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar de los ombros la Cruz que Dios te pone, y te ayudará á llevarla. Si

32 Si no te rindes á padecer, no hallarás paz. No pienses que te estorba la perfeccion lo que Dios te dá. Engañaste si piensas, que te impide el ser santo, lo que el Santo de los Santos te envia para ejercicio de virtud.

33 No resistas á tu Criador, que podrá mas que tu. No juzgues á Dios, diciendo que te podia enviar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvacion, y por medio de tentaciones torpísimas, y representaciones inmundas, sabrá purificar un alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces; mercedes son de Dios, y aunque los cuentes por castigos, creeme, que serán mayores los beneficios que has recibido. Vive siempre agradecido á Dios, que no puede hacer agravio á nadie.

35 Tienen mucha ponzoña las cul-

culpas , y no es maravilla que la sienta el corazon con desamparos, amarguras , y desmayos. Quita la causa , y sufre con paciencia los efectos , y adora la justicia divina, que en tí se exercita , pero espera en su misericordia.

36 Si sientes mucho estar tan seco , y como apartado de tu Dios, confórmate aun en esto con la voluntad divina con total resignacion, y te servirá de puerta para llegar-te mas á tu Criador. No te está mal que sientas alguna ausencia de Dios, para que te humilles y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios , sino para probar las armas , y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos pasos dá por el camino del cielo.

De

S. V.

De la confianza en Dios , y dolor de las faltas.

38 Sabe dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios ; pero con gran confianza de su misericordia , y sin melancolía de tu miseria. Aunque tuvo Judas pesar de su pecado , no le remedió , porque se olvidó de la esperanza.

39 Antes de hacer la falta , el espíritu de Dios la agrava , y exagera : pero despues de hecha , facilitando el perdon la deshace. Lo contrario hace el mal espíritu , que antes de cometer la culpa , la disminuye ; mas despues de hecha la encarece , para que se dé todo por perdido , y no pidiéndose luego perdon , se haga dificultosa la enmienda , y ande uno melancólico , ó cometa nuevas faltas , para desahogar

T

su

su pena con la libertad de vida.

40 Soberbia puede ser la demasiada tristeza de las faltas : y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva malos frutos : porque nace de tan gran falta como la presuncion; y asi es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria , y la misericordia de Dios , y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, que tu miseria para podrirte.

41 Grande honra y gusto recibe Dios quando llega uno á pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y no midas á tu Criador por tí. No pienses que tiene corazon vengativo y sañudo , todo es paz y mansedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres , que se cansen de nuestra inconstancia. No hagamos á Dios de otra manera de lo que es ; muy compasivo es , muy perdonador , muy Padre.

42 Aborrece qualquier falta , y confia el perdon de todas. Las que ha-

hacen llaga de costumbre , y que las cebe alguna pasion ó aficion , son mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hacerla , como si no hubiese de tener perdon : mas despues de hecha llega á Dios que te cure , con tanta confianza como si no le hubieras ofendido , sino antes servido mucho. Llega con gran dolor y confusion , mas no te estes melancolizando.

§. VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas , y resistir á las tentaciones.

44 Lo que has de sacar por tus faltas , es humillarte mucho , mas no podrirte ; enmendarte , no despeararte. Fia de Dios , que aunque caigas mil veces , dos mil te dará la mano , siempre sobraré su misericordia á tu miseria y flaqueza.

45 Levántate de tu falta luego, y sirve á Dios con doblado fervor que antes. Sírvante tus faltas de conocerte mas á tí, y á Dios. Con esto de tus llagas sacarás mas salud, y con sus mismas armas vencerás al demonio. Aprende á caminar con tropiezos, y aunque caigas no te pares. Servir á Dios sin faltas, en el Cielo se hace.

46 No es maravilla que no hayas arrancado de tu corazon toda la mala yerva. No se arrancan en dos dias las raices de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, quando se siente uno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas pasiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano y puro desde luego, que debaxo de tan santo velo puede esconderse alguna presuncion, y de no poco daño; porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hacen, dexan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pe-

pelear, y mostrarte fino con Dios; y asi no entiendas que está el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porque no seas vencido. Muchos son contra tí, y no ves tus enemigos; por eso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estés sin armas, pues siempre estás entre contrarios.

48 Persuádetes que nunca estarás en tu vida seguro de tentaciones: y asi, está siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho y salud de tus mismos enemigos.

49 Sírvate de algo el demonio quando llegue á tu casa, sirviéndote de recuerdo para llegarte mas á Dios haciendo alguna oracion, ó acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humíllate tambien á Dios, acuérdate de sus infinitos beneficios, y de tus postrimerías.

§. VII.

Del bien de las tribulaciones y trabajos.

50 **T**ienes desamparos? ¿Tienes tentaciones? ¿Tienes escrúpulos? ¿Tienes dolores del cuerpo, y mayores aficciones del alma? Consuélate que puedes tener paciencia, la qual si no es remedio de todo, es mas bien, que todas esas cosas son mal. No hay mayor caridad que dar la vida por el amigo, y por ventura podrás dar mas que la vida, quando te expones á padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) esos desamparos mezclados con tantas tentaciones y tribulaciones del espíritu.

51 A los niños se quita la leche, muchas ternuras y consolaciones no suele dar Dios á los crecidos en espíritu; susténtales con pan de

de lágrimas, y manjar sólido de tribulaciones. Por eso se mostró el Señor al Evangelista San Juan ceñidos los pechos, pero con muchas luces en las manos: porque no suele alumbrar Dios poco, quando quita á uno la leche de los gustos de esta vida, afligiéndole con trabajos.

52 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer, mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

53 Si no puedes alegrarte, consuélate con la esperanza de mejor tiempo, que no durará siempre la tribulacion pura; mezclas suele tener de alguna devocion ó alivio. Despues de la tempestad viene el tiempo sereno. No se affige mucho el buen hijo quando le castiga su

padre , que á otro dia le regalará.

54 Si tuvieses verdadero y fino amor de Dios , no te hallarías sin padecer algo por él. No es posible declararse quan grande bien es amar y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente , no debia cesar de trabajar un instante.

55 En la cruz hallarás á Jesu-Christo , y por cruz le busca. Créeme , que tanto menos padecerás, quanto mas quieres padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abrazarte con la cruz , menos pesada la sentirás. Ninguna cosa te dará mas que padecer , que tu propia voluntad.

56 Si en esta vida hubiera ó hubiese habido cosa mas noble , y de mas provecho , y que mas conveniente fuese al hombre que la tribulacion , Dios se la diera á Christo Señor nuestro : mas como no hay cosa mas provechosa , le dió que padeciese en esta vida mas que quan-

quantos fueron , son , y serán.

57 Si adoramos la Santa Cruz, porque estuvo Christo nuestro Señor enclavado en ella por espacio de medio dia, tambien debemos reverenciar la tribulacion , pues nuestro Señor Jesu-Christo la sufrió por espacio de treinta y tres años , hasta morir en la misma Cruz.

58 Antes tendrian por mejor todos los Santos del cielo, y escogieran por mejor carecer de la vista de Dios hasta el último dia del juicio , que perder el mérito , y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion y adversidad , que con paciencia sufrieron y toleraron en esta vida.

§. VIII.

Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazon.

59 **E**xamina bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devocion espíritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores y ardores de amor de Dios, se suelen deshacer como espuma.

60 El amor substancial es el que importa quando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios, y la busca con navajas, y se entra por puertas.

61 No se ha de atender á gana ni desgana; á devocion ni sequedad, sino con un teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria, y servicio de Dios.

Quien

Quien no hace esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion, antes siempre suele estar al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon que ha de servir continuamente al espíritu.

62 Los sentimientos de Dios son que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por tí, que no tengas otra intencion ni respeto, sino de agradar á tu Criador.

63 Ni tengas demasiada alegría ni tristeza, que suelen turbar la razon: hablo de la alegría y tristeza sensible; porque la espiritual se ha de acomodar al amor y odio de la cosa, á la qual se sigue y perfecciona mas el conocimiento de ella.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles á la razon,

zon, pueden causar grandes daños; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, si no va ordenada, ha hecho desesperar á alguno.

65 Así como la tristeza sensible puede el demonio atizarla de manera que pare en despecho y desesperacion: así la alegría se puede avivar de manera que venga á parar en hacer locuras.

66 No es regla cierta de la bondad de las obras, el sentimiento de ellas sino el ajustamiento á la razon.

67 Bueno es servir á Dios con alegría, y no se deben despreciar los desconsuelos; pero no hemos de buscar demasía en ellos, y antes debemos escoger penar por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lágrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones y gozos sensibles: y aun (segun San Pablo) las revelaciones, visiones, y profecías. Todas

das estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, cruz con amor de Dios.

§. IX.

De la limpieza de afectos, y regla de la razon con que se ha de vivir.

69 **L**a naturaleza del hombre es vivir segun razon, pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo, sino por el gusto; no por la caridad, sino por la inclinacion y amor propio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere á Dios sobre tí mismo, y á tu hermano por lo menos le iguala á tí. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades y las ajenas. No tengas una pesa pequeña para dar, y otra grande para recibir.

Pon-

71 Ponte siempre en lugar de tu próximo, y á tu próximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, haz cuenta que tú injuriaste, con esto no te quejarás. Y si quando injuriales, hicieres cuenta que eres el injuriado, no quedarás ufano.

72 Quando haces alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la hace otro por tí, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras á tu hermano; y á tí no te excuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en tí solamente gracia. No te des por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes aficion á uno, pienses que todo lo que se hace está puesto en razon; ni porque te enfade otro, pienses que va fuera de camino en quanto hiciere. Algunas cosas buenas tendrá tu enem-

mi-

migo; y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que te toca á tí, ni todo injusto lo que toca á otros.

75 No tengas dos corazones, uno para tí, y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojos porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tu propia. No lles mal que otro se queje de tí, y no quieras que confiese, que tú tienes quejas justas de él.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata á los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haciéndote tantos beneficios; y no te quejes si te tratan los hombres como tu tratas á Dios, siéndole desagrade-

ci-

cido, y ofendiéndole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se queje de ninguna, pues vengan á su Criador.

§. X.

Medios para el sosiego y paz del corazon.

78 **R**esígnate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estés en tinieblas, ó en luz; en tribulacion, ó en prosperidad; en angustia, ó en anchura de corazon; pobre de sus dones, ó rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves y molestas (sean las que se fueren) recíbelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegría,
de

de mano de la piedad y providencia paternal, creyendo que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiéndalo á Dios, esperando con gran paciencia, hasta que de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Si no puedes sufrir con alegría la injuria y afrenta que te hicieren, á lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redentor con gran mansedumbre por tí. Refrena el ímpetu del ánimo, y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda, de puro amor permite que seas afligido, antes que el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas antes la voluntad agena que la propia: sujeta fácilmente tu parecer á otros, no teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro

otro, nunca desprecies á nadie, júzgate por el mas vil y miserable de todos, sujétate á todos, desea por amor de Dios agradar á todos, y oye con paciencia á los que te amonestan ó reprehenden, aunque te parezca que son menos que tú, teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que excusarte con obstinacion y soberbia.

83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequenito, con quanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante á Christo, y á su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar á nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni exámines ligeramente las obras, ó palabras ajenas, y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muéstrate benigno, y afable con todos. Gózate de los bienes

nes ajenos, como de los propios tuyos, y por los males ajenos llora. Ama á todos con entrañable caridad, no enfadándote de nadie por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Conténtate con pocas cosas, busca las mas llanas, acordándote de la pobreza que tu Dios tuvo por tí, y te encomendó: tu discípulo, y él Maestro; tu siervo, y él Señor: gócese el discípulo quando imita al Maestro, y alégrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz es el fin de los deseos. Ni ames, ni temas cosa de la tierra, y serás dueño de tí, y mas que señor del mundo. Ama solo á Dios, y teme solo al pecado, con esto gozarás de paz; riquísimo serás, si no deseas nada; y si no temes, segurísimo estarás. ¿Quién te puede hacer mal, si tienes el mal por bien? ¿Y quién te podrá hacer pobre, si son tus riquezas

zas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado y tiempo de cada uno. Quando estás enfermo, ¿para qué desees predicar, ni ir á los Hospitales? Desea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otros mas provechosos.

85 El demonio procura que te cebes, con deseos de cosas que no te pertenecen, ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir á las manos, y descuidado de esto no logre la ocasion de merecer.

§. XI.

De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.

90 **N**o hay cosa que mas importe que servir á Dios, y no ha de haber

ber cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos son las fuerzas al alma, vencen toda dificultad y cansancio que puede haber en el camino de la perfeccion, el qual es muy largo; mucho te queda siempre que andar, no te pares en él, porque será volver atras: muchas jornadas y ventas tiene, no te detengas en ellas, sino pasa siempre adelante: y para que conozcas en que parte estás, sabe que señalan los Maestros de espíritu nueve grados, ó ventas de los que desean servir á Dios. Tu mira en qual estás, y quanto te falta de toda la jornada.

91 En la primera están los que despues de confesados tienen propósito de no hacer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera está del infierno, pero muy cerca de él, como dixo Trite-mio. Otro Doctor dice, que los

que no pasan de aquí, andan sobre la boca del infierno: porque está muy apique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, y amando los regalos, no previene las ocasiones, y peligros del pecado mortal. Y aunque uno muera, y se salve en este grado, es horrible y tremendo Purgatorio que padecerá, y sus obras buenas serán muy impuras, é imperfectas, y así de poco merecimiento.

92 En la segunda están los que andan con cuidado de oír las inspiraciones de Dios; no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden á cosas de devocion, pero no cuidan de cosas pequeñas; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los lazos de sataná en cosas menores, dexándose llevar de algunas pasiones, y así no tienen fervor para grandes obras de virtud: estos tales

les suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfaccion de que sirven á Dios, con lo qual vienen á caer en muchas faltas.

93 En la tercera están los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haciendo grandes penitencias, vigiliass y ayunos, los quales exercicios ayudan á la virtud. Pero hacen todo esto por huir del infierno, y purgatorio y alcanzar el cielo, mas que por puro amor de Dios. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de la mortificacion de afectos de humildad y caridad, y otras nobilísimas virtudes, teniendo aficion á algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones y personas; porque dicen que es lícito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento á la gracia del Señor, y así andan distraidos

con cuidados, y varias pasiones.

94 En la quarta están los que no solo hacen penitencias, y otros ejercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental, pero fátales el negarse á sí mismos, porque en estos ejercicios, no tanto buscan con pureza la gloria de Dios, quanto el gusto de su devocion, holgándose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los quales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos y propósitos de mortificarse, sufrir, y padecer; en pasándose aquella ternura, y devocion, con qualquier adversidad desmayan, y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificacion. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos se va tras su gusto y voluntad, buscando razones con que defenderla.

En

95 En la quinta están los que en todas sus obras y ejercicios renuncian su propia voluntad, por hacer la de Dios; y obedecen, no solo á sus superiores, sino á qualquier otro hombre en lo que se puede hacer sin pecado, ni falta, oyen las inspiraciones divinas, procuran gran pureza de corazon, y desean con ardientes deseos, y con todo género de buenas obras, agradar á Dios, y unirse con él: estos ya estan mas seguros, andan con verdad, y á Dios son mucho mas agradables que todos los pasados; pero no tienen aun arraigada en el alma la mortificacion, y algunas veces suelen titubear en su buen propósito, buscándose en algo á sí; pero reconociéndolo luego, se duelen, y se vuelven á Dios como ántes, resignándose en su divina voluntad.

96 En la sexta están los que se resignan perfectamente, y dexando

su

su propia voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con tesson la gloria, y honra de Dios: pero con una oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion: y asi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espíritu Santo, porque no enderezando todas las cosas á la gloria de Dios, y á nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones y beneficios divinos.

97 En la séptima estan los que con gran provecho saben usar de los dones y gracias de Dios, jugando entrambas manos, asi en el tiempo de la consolacion, como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplácito divino, asi en las cosas exteriores, como interiores, asi del cuerpo, como del alma y espíritu, andando siempre tras lo que Dios quiere, como
la

la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando quanto pueden la santísima vida de Christo, y la mortificacion de su Cruz, hallando en toda adversidad y desamparo la paz espiritual, fundándose en amor de Dios: con el qual, no solo hacen grandes cosas, sino que las sufren; y asi los enriquece el Señor con muchos favores, y gracias, ilustrándoles el entendimiento, é inflamándoles la voluntad. Con todo eso, porque suele ser la abundancia peligrosa á los poco advertidos, acontece algunas veces que sin advertirlo se dexen llevar, ó alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deben mortificar esto.

98 En la octava están los que todas sus cosas, y á sí mismos se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, asi en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos
en

en sí ninguna propiedad, ni apego á las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios con mas favores y revelaciones; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y en esto está escondido cierto género de voluntad propia, que delante de Dios será defectuosa; porque mas valdría estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar y engrandecer la bondad divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, debían estar muy resignados para carecer de todo eso, quedarse en todo desamparo, siendo el gusto divino. Porque en estos dones y favores, no está la perfeccion, pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae á los flacos para que alcancen la perfeccion.

99 Ultimamente están aquellos que con fervorosos ejercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verda-

dadero temor de Dios, han consumido los afectos de carne y sangre, quedándose como un espíritu puro, y libres de toda propia voluntad: porque el ardiente amor de Dios que en ellos vive, se ha señoreado de todo el hombre, y sujetando á la naturaleza, la ha levantado sobre sí misma. Estos son los mas amados hijos de Dios, en los quales derrama á manos llenas sus divinos dones, y los eleva á un subidísimo conocimiento, é ilustracion de su divina esencia. Pero ellos están tan desasidos de sí, y tan mortificados, que no paran en tan grandes favores, ni se gozan de ellos por ser bien suyo, sino por ser voluntad de Dios; porque están totalmente deshechos de qualquier respeto, y mira á su propia comodidad y voluntad, fundados pura y únicamente en Fé, y Caridad, con la qual llevan qualquier pena y adversidad por la gloria de Dios, y bien del oró-

próximo, sin ayuda de algun consuelo ó alivio, porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento, ultrage, y afliccion, juzgándose sin fingimiento alguno, por los mas viles de todas las criaturas, y no desean cosa mas que ser ultrajados, menospreciados, y atribulados de todos y padecer terribísimos tormentos, y trabajos por Dios; mas nunca pueden llegar á padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriarse con el Apostol en la Cruz de Christo, no ponen por alguna negligencia suya impedimento, ni estorbo á la gracia divina, y á la abundancia de dones, y visitaciones celestiales con que el Señor los enriquece, haciéndose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga de ellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos á su infinita misericordia. Estos tales lucen y arden con caridad de Dios, y del pró-

próximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en sí; y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo á su Redentor y Maestro Jesus.

100 Mire el que desea servir á Dios, en que clase de estas está, y correrse ha, que pensando que ha llegado al tercer cielo, se halla muy á los principios, y que no ha salido de la tierra.

FIN.

próximo, sin ayuda de algun consuelo ó alivio, porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento, ultrage, y afliccion, juzgándose sin fingimiento alguno, por los mas viles de todas las criaturas, y no desean cosa mas que ser ultrajados, menospreciados, y atribulados de todos y padecer terribísimos tormentos, y trabajos por Dios; mas nunca pueden llegar á padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriarse con el Apostol en la Cruz de Christo, no ponen por alguna negligencia suya impedimento, ni estorbo á la gracia divina, y á la abundancia de dones, y visitaciones celestiales con que el Señor los enriquece, haciéndose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga de ellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos á su infinita misericordia. Estos tales lucen y arden con caridad de Dios, y del pró-

próximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en sí; y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo á su Redentor y Maestro Jesus.

100 Mire el que desea servir á Dios, en que clase de estas está, y correrse ha, que pensando que ha llegado al tercer cielo, se halla muy á los principios, y que no ha salido de la tierra.

FIN.

INDICE

De los Tratados contenidos en este Libro.

- T**ratado de la Perfeccion Religiosa sobre el lugar de los Cantares
 cap. IV. *Veni de Libano*, escrito á una Religiosa Descalza, pág. 3.
 Cap. I. Del bien de la vocacion religiosa, por ser Dios el que llama, pág. 5.
 Cap. II. Grandes bienes se siguen á la vocacion de la religion, pág. 12.
 Cap. III. Grande estima se ha de hacer de la vocacion, y ha de causar vivos deseos de la perfeccion, pág. 17.
 Cap. IV. De la guarda de los tres votos, pág. 23.
 Cap. V. Como se han de reformar pensamientos, palabras, y obras, pág. 37.
 Cap. VI. Uso de las tres virtudes Teo-

- Teologales, pág. 47.
 Cap. VII. Tres órdenes de caridad que se han de guardar, pág. 55.
 Cap. VIII. De las tres vias de la vida espiritual, pág. 64.
 Cap. IX. Práctica y exercicio de amor de Dios, pág. 83.
 Cap. X. Tres peligros que pueden impedir este camino quando se dexa llevar un alma del amor sensible, pág. 89.
 Cap. XI. De tres pruebas del Señor en los que le aman, pág. 99.
 Cap. XII. Del amor esencial, y union divina á que llama Dios, pág. 103.
 Cap. XIII. Medios de la perseverancia, pág. 116.

Consuelo de almas Escrupulosas y su remedio.

- Cap. I. A una persona afligida y trabajada, pág. 127.
 Cap. II. Obedeciendo al Confesor

se remedian los escrúpulos, pág. 133.

Cap. III. La imaginacion debe reprimir el escrupuloso, pág. 138.

Cap. IV. Hase de obrar contra el escrúpulo, pág. 145.

Cap. V. La mortificacion es contra los escrúpulos, pág. 149.

Cap. VI. Varias advertencias, y daños de los escrúpulos quando no se hace contra ellos, pág. 156.

Consejos espirituales escritos á una persona recogida.

En que se dan advertencias importantes para la perfeccion, pág. 165.

Alimento de Amor divino.

Cap. I. De los títulos y obligaciones que hay de amar á Dios, pag. 186.

Cap. II. Como debe Dios ser amado por ser nuestro Padre, pág. 192.

Cap. III. Como debe Dios ser ama-

amado, por ser nuestro hermano, pág. 198.

Cap. IV. Como debe Dios ser amado, por ser Esposo de nuestras almas, pág. 204.

Cap. V. Como debe Dios ser amado por ser amigo nuestro, pág. 209.

Cap. VI. Como debe Dios ser amado por ser nuestra vida, y ser nosotros un cuerpo con Christo, pág. 213.

Cap. VII. Como debe ser amado Dios por sernos todos los bienes, pág. 218.

Cap. VIII. Como debe Dios ser amado por ser nuestro, nuestra herencia y patrimonio, y nosotros ser suyos, sus vasallos, y siervos, pág. 221.

Cap. IX. Como debe Dios ser amado por ser nuestro bienhechor, por las buenas obras que nos ha hecho, y por lo mucho que por nosotros ha padecido, pág. 225.

Cap. X. Como debe ser amado
X 2 Dios

Dios por el amor y voluntad que nos tiene, pág. 230.

Cap. XI. De lo que debemos amar á Dios por sér y naturaleza divina, pág. 235.

Cap. XII. De quan digno es Dios de ser amado por ser uno y trino, y por ser suma bondad, pág. 244.

Cap. XIII. De lo que merece Dios ser amado por su omnipotencia, pág. 250.

Cap. XIV. Como debe Dios ser amado por su sabiduría, pág. 257.

Cap. XV. Como debe Dios ser amado por su bondad, pág. 261.

Cap. XVI. Como se ha de amar á Dios perfectamente sobre todas las cosas, pág. 268.

Dic-

Dictámenes de espíritu y perfeccion, para conservar la paz del alma, y conformarse en todo con la voluntad divina. Sacado de los Tratados Espirituales del mismo Autor.

Cap. I. De la obediencia y rendimiento á Dios en el modo de servirle, pág. 276.

Cap. II. De la oracion, y mortificacion, pág. 280.

Cap. III. De la Caridad y Penitencia, pág. 284.

Cap. IV. De la paz en los trabajos, pág. 286.

Cap. V. De la confianza, en Dios, y dolor de las faltas, pág. 289.

Cap. VI. Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir á las tentaciones, pág. 291.

Cap. VII. Del bien de las tribulaciones y trabajos, pág. 294.

Cap. VIII. Para la discrecion de Espíritu en sentimientos del corazón, pág. 298.

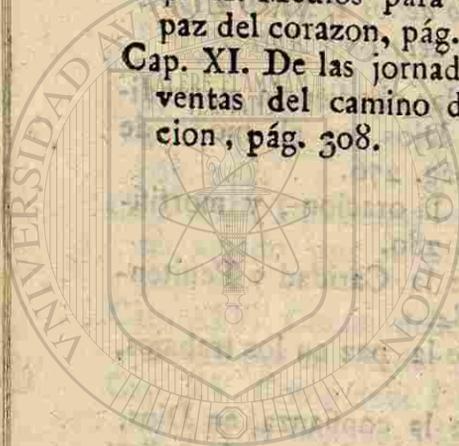
Cap.

326

Cap. IX. De la limpieza de afectos,
y regla de la razon con que se ha
de vivir, pág. 301.

Cap. X. Medios para el sosiego y
paz del corazon, pág. 304.

Cap. XI. De las jornadas, y nueve
ventas del camino de la perfec-
cion, pág. 308.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U
E NUEV
BLIOTE